

Erika Patricia Cárdenas Gómez

Chiapanecos en la zona metropolitana de Puerto Vallarta



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Chiapanecos en la zona metropolitana
de Puerto Vallarta

Erika Patricia Cárdenas Gómez

Chiapanecos en la zona metropolitana de Puerto Vallarta

Universidad de Guadalajara

2014

Primera edición, 2014

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad 203,
Delegación Ixtapa, CP. 48280,
Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN 978-607-742-053-8

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Introducción	9
1. La conformación de la zona metropolitana de Puerto Vallarta	25
2. Los flujos migratorios en la zona metropolitana de Puerto Vallarta: crecimiento urbano y demográfico	49
3. Los migrantes chiapanecos en Las Jarretaderas: fuerzas de expulsión y atracción	83
4. Las consecuencias de la migración chiapaneca en Las Jarretaderas: impactos y relaciones sociales	119
Conclusiones	139
Anexos	149
Bibliografía	163

INTRODUCCIÓN

Este libro analiza el flujo migratorio de los chiapanecos que ha arribado a la zona metropolitana de Puerto Vallarta (ZMPV) y se ha concentrado en la localidad de Las Jarretaderas, Bahía de Banderas, Nayarit. Sobre esta corriente migratoria en particular se señalan sus principales características así como las consecuencias demográficas, urbanas y sociales que trae consigo. Ahora bien, la inserción de los chiapanecos a los flujos migratorios es un fenómeno reciente. Fue a principios del siglo XXI cuando empezaron arribar a este destino turístico por una motivación económica: la búsqueda de empleo.

Cabe mencionar que la estrecha relación que guarda la migración con el crecimiento de las ciudades mexicanas tuvo su momento de auge en el periodo que abarca de 1940 a 1970. En estos años se dieron grandes movilizaciones de personas que procedían del campo y tenían como destino final, principalmente, tres ciudades mexicanas: la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (Unikel *et al.*, 1976; Garza, 1996). En ese tiempo la migración era vista como la oportunidad para acceder a mejores condiciones de vida, situación que obedecía, en gran parte, al proceso de industrialización.

Hoy día las condiciones económicas, políticas y sociales del país han cambiado. Se han diversificado el número de ciudades mexicanas que atraen flujos migratorios. No se trata únicamente de los centros urbanos tradicionales con vocación comercial-industrial, sino que a finales del siglo XX es notable el despegue económico de varias ciudades medias relacionadas con actividades del turismo de sol y playa, situadas en el Pacífico o el

Caribe, así como de maquila como se da en la frontera norte. Otro hecho significativo es el crecimiento urbano de las ciudades, pues han rebasado los límites administrativos que inicialmente las contenía, dando pie a la conformación de zonas metropolitanas.

En el contexto anterior Puerto Vallarta es una ciudad central que ha dado paso a la constitución una zona metropolitana. El punto de partida urbano sucedió en 1960 cuando las autoridades federales, estatales y locales en colaboración con empresarios y sus habitantes se dieron a la tarea de transformar el pueblo de pescadores en un centro turístico de carácter internacional. Para ello se vieron en la necesidad de equipar a la ciudad con infraestructura urbana. Se construyeron cuartos de hotel y se dotó al poblado de servicios públicos; con la inversión de capital para el desarrollo de una ciudad se impulsó el arribo de inmigrantes procedentes de varias partes de la República Mexicana. A su vez, se debe indicar que el incremento de la población demandó de empleo, vivienda y servicios urbanos, desde luego ello se manifestó en la expansión de la mancha urbana: abarcando en 1990 al municipio nayarita de Bahía de Banderas.

Pero por qué estudiar el contexto urbano donde se enmarca la localidad de Las Jarretaderas. Ello se debe básicamente a que este estudio representa un esfuerzo por entender, sobre todo los factores estructurales que atraen a la migración. Se debe recordar que la mayoría de los trabajos de migración interna de corte cualitativo solamente mencionan las causas que la originan, pero pocas veces se atreven a explicar las dinámicas económicas que suceden en los lugares de destino migratorio.

La propuesta teórica más aceptada para los estudios migratorios es la de Jorge Durand y Douglas Massey (2003). Estos autores reconocen que para el análisis de la migración, se debe tomar en cuenta los siguientes puntos: a) un tratamiento de las fuerzas estructurales que promuevan la emigración desde los países en desarrollo; b) una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen migrantes hacia las naciones desarrolladas; c) tomar en cuenta las motivaciones, objetivos y aspiraciones de quienes responden a estas fuerzas estructurales; y d) considerar las estructuras so-

ciales, económicas y culturales que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración.¹

Otra razón, para estudiar el contexto urbano, es con la finalidad de dar cuenta de lo que sucede en materia de urbanización en los espacios turísticos de sol y playa. Cabe recordar que a finales del siglo XX a nivel internacional comienzan a gestarse los primeros estudios en dicho rubro (Mullins, 1991; Anton, 1998). Asimismo, los investigadores mexicanos también incursionaron en esta aventura y fue en el año de 1991 cuando Daniel Hiernaux y Manuel Rodríguez analizaron algunas de las características económicas, urbanas y sociales de Cancún. Aunque cabe reconocer que cinco años atrás Juan Manuel Ramírez Sáiz (1986) ya había señalado algunas dinámicas y problemáticas que presentaba el centro turístico de Acapulco.

En el año de 1994 la revista *Ciudades* dedicó un número al turismo. En este volumen se dieron cita diferentes autores de distinta perspectiva para dar a conocer algunas características, temáticas y problemáticas del turismo en el territorio mexicano.

A partir de entonces se han incrementado los estudios acerca de las características y las relaciones sociales que se establecen en los asentamientos urbanos dedicados al turismo de sol y playa. Algunos de los autores son: César Dachary y Stella Arnaiz (2004), José Antonio de la Cruz (2005), Alicia Castellanos y María Dolores París (2005), Gustavo Marín (2008, 2009), Cristina Oehmichen (2010, 2013), Stella Arnaiz y César Dachary (1994, 2001), Catherine Héau Lambert (2013) y Berenice Morales Aguilar (2013). En la mayoría de estos trabajos se recalca que debido al crecimiento y dinamismo económico de estos centros urbanos ha llegado un gran número de inmigrantes, entre los cuales se encuentran los grupos indígenas, quienes

¹ Cabe señalar que dentro de los estudios de la migración se está utilizando otro concepto se trata de translocal. Dicho concepto hace alusión a la no separación de las zonas de atracción y expulsión, sino que ambas representan una sola comunidad y es el marco donde se mueve el migrante (Ariza, 2010). Sin embargo, por fines heurísticos este trabajo sí hace la separación entre comunidad de origen y de destino.

padecen una fuerte segregación socioespacial. Cabe destacar que un buen número de estos estudios son elaborados desde la óptica antropológica.

Al hacer un análisis detallado de cada uno de los autores se puede mencionar a: Stella Arnaiz y César Dachary (1994), quienes llevaron a cabo una investigación sobre Cancún, haciendo hincapié sobre el alto crecimiento demográfico y urbano que registró dicho destino turístico. Asimismo, enfatizan la problemática ambiental generada. De igual manera, ambos autores en colaboración con otros investigadores realizaron un diagnóstico sobre la situación geográfica, económica, social de la región de Bahía de Banderas (integrada por los municipios de Bahía de Banderas, Cabo Corrientes y Puerto Vallarta); detectaron sus fortalezas; asimismo, tres años después, realizaron un trabajo donde exponen como la actividad turística puede ser un detonante para el desarrollo en la costa de Jalisco (Arnaiz y César, 2001).

Por su parte José Antonio de la Cruz Hernández reflexiona en torno a las Bahías de Huatulco e identifica que en la construcción de este centro turístico los nativos y propietarios de este lugar no se han visto beneficiados, pues los empleos que ofrecen los hoteles son de poco prestigio. Además, con la edificación de infraestructura urbana y hoteles se atrae a personas de todos niveles sociales, pero es más notoria la presencia de personas de bajos recursos. Así que se cuestiona la estrategia económica del gobierno federal de crear Centros Integralmente Planeados: CIP (2005: 170).

Ocho años después Catherine Héau (2013) menciona algunos indicios de las dinámicas urbanas en Bahías de Huatulco. La autora señala las diferencias socioespaciales que establece el propio Fondo Nacional del Turismo en la edificación y consolidación de Bahías de Huatulco como un CIP. Asimismo, la autora enumera las diferentes facetas turísticas que se dan en dicho balneario turístico.

Además Alicia Castellanos y María Dolores París (2005) manifiestan que para el surgimiento de Cancún se requirió mano de obra. Ante esta necesidad acudieron tanto los indígenas que ahí vivían como los que se ubicaban en su cercanía. Con la presencia de indígenas en esta ciudad turística de sol y playa fueron visibles dos cuestiones: el racismo y la segregación socioespacial.

Gustavo Marín (2008) también menciona la importancia de la migración en la creación y despegue de Cancún. Esta ciudad se conformó como tal en pocas décadas. Él destaca que el dinamismo económico de Cancún aún continúa, pues semana tras semana arriban grandes contingentes de personas para emplearse en el sector de la construcción. Además, el dinamismo de Cancún se observa en dos hechos: 1) su reinención como destino turístico y 2) en la creación de un nuevo municipio.

En otro trabajo posterior Gustavo Marín (2009) estudia algunas dinámicas económicas de Puerto Vallarta y recalca la importancia que tuvo la implementación del turismo como actividad económica, pues esta ayudó a que dos municipios atrajeran inversión privada. Aunque él aclara que los únicos beneficiados en realidad son los *tour operadores*. Así, Puerto Vallarta tiene varias tareas pendientes: primero, buscar el desarrollo para sus habitantes y, segundo, reinventarse como destino turístico en el marco de la globalización económica.

Por su parte Cristina Oehmichen (2010) recalca que Cancún es una “ciudad de orillas”, pues en esta coexisten espacios de lujo con los precarios. La autora menciona que los migrantes pobres únicamente pueden ocupar trabajos invisibles, en los cuales no se tiene contacto con el turista. No obstante, uno de los atractivos que ofrecen las ciudades turísticas es el salario alto que se recibe, aunque también son elevados los precios de los productos de primera necesidad. Así pues, en algunos casos la migración resultó ser una estrategia al no alcanzar un mejor nivel de vida.

Oehmichen tres años después reconoce que la urbanización acelerada de Cancún se ha conjugado con la incapacidad de la industria hotelera para absorber el excedente de mano de obra que constantemente arriba y es por ello que se observa un gran número de problemas sociales en la ciudad, siendo los jóvenes los más afectados (2013: 49).

Berenice Morales Aguilar elabora un estudio de caso de la comunidad extendida de los nahuas de San Juan Tetelcingo, Guerrero quienes se dedican a dar clases de pintura a los turistas que se hospedan en los hoteles de gran lujo en Cancún, Quintana Roo. La autora destaca que en dicha acti-

vidad económica los administradores de estos hoteles se han visto ampliamente beneficiados, pues han sabido aprovechar el origen y las habilidades de los indígenas.

Enunciado lo anterior, el presente trabajo abonaría a entender sobre las dinámicas demográficas y urbanas de una zona metropolitana con vocación turística de sol y playa. Aunque este estudio hace énfasis en analizar un flujo migratorio en particular; se trata de los chiapanecos que han arribado a la localidad de Las Jarretaderas, Bahía de Banderas, Nayarit.

Ahora bien, se debe precisar que los estudios migratorios suelen dividirse en dos grandes vertientes, esto de acuerdo con el tipo de información que trabajan: los estudios macro y los estudios micro. Mientras los primeros se centran en señalar la influencia de las características de los lugares que expulsan a la población y trabajan con información documental y geoestadística descriptiva, los segundos ponen atención en la selectividad y las características de los migrantes, así como en la búsqueda de las decisiones que ellos toman para movilizarse, lo cual recurren al trabajo de campo y entrevistas con diversos sujetos (Pérez y Santos, 2008: 175). De ahí que existen de este modo inconveniencias si únicamente se opta por un enfoque.

Los estudios macro no toman en cuenta las características específicas de los que se mueven y los estudios micro no ven lo que sucede en el contexto que influye para tomar la decisión de desplazarse o no (*idem.*). Por tal razón este trabajo trata de subsanar dichas limitantes. Desde un enfoque macrosocial se estudian los flujos migratorios que han contribuido con el crecimiento demográfico y urbano de la ZMPV. De esta manera y por las razones antes expuestas la investigación parte de plantear el contexto social e histórico en el que se localiza el área de estudio: la localidad de Las Jarretaderas. Ello resulta fundamental, pues prescindir de éste haría el análisis incompleto.

Por el otro lado, y desde el enfoque microsocia, este documento se centra en profundizar la razón por la cual Las Jarretaderas atrae migrantes del estado de Chiapas. Asimismo, se indaga sobre algunas características cualitativas de estos migrantes. Esta sección representa un estudio de caso por-

que se intenta ahondar y comprender algunos de los impactos que genera el fenómeno migratorio.

Aunque es importante puntualizar que en los últimos años en materia migratoria se ha identificado que muchos de los migrantes no se quedan de manera definitiva en las ciudades que arriban, sino que continúan su recorrido por todo el país. Actualmente llegar a la ciudad no es garantía de obtener un empleo formal y bien remunerado, así como a obtener un mejor nivel de vida. Por tal razón, el regreso a sus lugares de origen no está contemplado en el corto plazo. Algunos autores han identificado que los migrantes son los nuevos nómadas en este contexto de reestructuración productiva mundial (Castellanos y Pedreño, 2006; Aquino, 2010; Castles, 2013).

Para el caso mexicano se debe enfatizar que en el campo se han recrudecido algunas problemáticas, Patricia Arias identifica las siguientes: 1) ha disminuido la proporción del ingreso y los productos agrícolas en la economía campesina; 2) la población rural ha experimentado procesos de envejecimiento; 3) la extensión de la propiedad agraria ha disminuido, hay más jóvenes sin tierra; y 4) el mundo rural se ha empobrecido (Arias, 2013: 96-98). A ello se le debe agregar el cambio climático el cual ha afectado varias comunidades campesinas.

Por lo anteriormente presentado el fenómeno migratorio se ha complejizado; diversas etnografías han reconocido que: a) “la migración se ha intensificado por lo que se ha modificado el patrón migratorio” (*ibid.*: 102); b) que la migración ya no tiene como destino final las tres ciudades mexicanas antes mencionadas, sino que el abanico de ciudades se ha ampliado (Pérez-Campuzano y Santos, 2008: 174); c) ha crecido el volumen de los indígenas al proceso migratorio; d) que ahora la migración incluye a las mujeres y a niños, de esta manera el fenómeno migratorio dejó de ser una cuestión que involucraba únicamente al género masculino; y e) que los habitantes de las grandes ciudades también emigran, ya sea a las ciudades medias o hacia los Estados Unidos.

Los conceptos clave que guían a este libro son básicamente dos: migración interna y zona metropolitana. Para la operativización del primero se

hace uso de los términos de flujos y redes migratorias. Para ello es necesario recordar a Ligia Aurora Sierra Sosa cuando dice que la migración es básicamente el movimiento territorial de personas que trasladan su espacio de vida a otro ámbito, con tiempo de permanencia largo y posibilidades de consolidar ahí su casa y trabajo (2006: 134).²

Aunque se debe establecer que la migración puede ser de dos tipos: la definitiva y la temporal. La primera se refiere al cambio categórico del lugar de residencia que implica un cruce de la división política administrativa. Mientras que en la migración temporal no se cambia de manera contundente del lugar de residencia (Chávez, 1999: 21). Esto implica que los traslados se realizan de manera estacional, siguiendo los ciclos económicos de los destinos migratorios.

También se da la migración internacional e interna. La primera se limita en el cruce de las fronteras nacionales para el cambio de residencia.³ En tanto que la migración interna ocurre entre dos regiones de un mismo país (Sierra, 2006: 134).

Respecto a las teorías que tratan de estudiar el fenómeno migratorio existe un abanico amplio.⁴ Sin embargo, para fines de este libro se adopta

² El concepto de migración, y como punto de partida, según la *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales* (1975: 93) deriva de la palabra del latín *migrare* que significa cambiar de residencia, pero en las definiciones actuales se utiliza para puntualizar el cambio de comunidad. Es por ello que la migración se define como el desplazamiento de personas a una distancia significativa y con carácter relativamente permanente. Las consecuencias de la migración son múltiples, aunque Beatriz Canabal (2008: 11) menciona que los cambios se producen en las comunidades de origen como en las de destino, además, de que conlleva la construcción de redes sociales que posibilitan su movilización e inciden en cambios en las comunidades que viven.

³ La mayoría de las teorías que tratan de explicar la migración, lo hacen desde el ámbito internacional.

⁴ Algunas de las teorías que analizan la migración son: 1) la economía neoclásica, 2) la nueva economía sobre migración, 3) teoría del mercado dual de trabajo, 4) la teoría de los sistemas

la perspectiva que promueven Jorge Durand y Douglas Massey, como ya se indicó. Cabe precisar que los estudios de la migración empíricamente hacen alusión, directa o indirectamente, a dos términos: flujos migratorios y redes migratorias. Ambas metáforas coinciden y difieren entre sí. El primero evoca a cuestiones macro, pues este pone el acento en la procedencia, edad, sexo, niveles de escolaridad, el grosor o la magnitud del volumen de las personas que migran. Una definición sobre el flujo que puede aplicarse a la migración es la de Manuel Castells:

(los flujos son) las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad (2004: 445).

Por lo que en términos generales se puede decir que el concepto de flujos migratorios, o como otros autores denominarían corrientes migratorias, es un término heurístico que trata de dar cuenta de las características del grupo de personas que se movilizan. Su uso será más nítido cuando se den cuenta de los flujos migratorios que han arribado a los municipios de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas.

En cuanto al concepto de redes migratorias habría que mencionar que es un término que no ha sido consensuado por los académicos.⁵ Un trabajo pionero sobre el tema es el de Larissa de Lomnitz. En dicho texto se estudiaron las redes, pues con estas se explican los mecanismos que echan andar los migrantes para poder sobrevivir en la colonia Cerrada del Cóndor.

mundiales, 5) la teoría de redes, 6) la teoría institucional, 7) teoría de la causación acumulativa, y 8) la teoría de los sistemas de migración (Massey *et al.*, 1993).

⁵ No existe acuerdo sobre el término ya que unos académicos emplean el concepto de red, otros denominan red social y existen los que llaman red migratoria. Se considera que este último es el más idóneo. Véase para un estado del arte: Woo (1993); Canabal (2008); Vasta (2004); Durand y Massey (2003); Bayona (2007); Castles y Miller (2003); Martínez (s. f.); y Arango (2003).

la red (migratoria) es un concepto abstracto que se basa en la intensidad de intercambio, el tiempo influye. Las redes de intercambio son grupos de parentesco, pero el intercambio se extiende más allá del grupo y su dinámica puede llegar a abarcar e integrar a grupos familiares vecinos o simplemente a individuos no relacionados a través del parentesco (2006: 144).⁶

Con esta consideración se discurre que la definición de Lomnitz es una de las más completas. Además, ella fue de las primeras autoras en identificar la importancia que tienen las redes en el proceso migratorio al ofrecer apoyo económico y emocional al migrante al igual que proporcionan contactos laborales trascendentales.⁷ Aunque por las características que guarda el flujo migratorio chiapaneco la presente obra hará también hincapié sobre la participación que tienen otros actores extracomunitarios en la mediación del proceso migratorio.⁸ En otras palabras, por el arribo constante de migrantes

⁶ Los bienes y servicios intercambiados en una red migratoria pueden clasificarse como: a) información: instrucciones para migrar, datos sobre oportunidades de residencia y de empleo, entre otros; b) asistencia laboral: al ingresar a una red, los miembros económicamente activos son introducidos al oficio que forma el sustento de la red anfitriona, c) préstamos dinero, comida, herramientas, prendas de vestir y toda clase de artículos de uso en el hogar; d) incluyen alojamiento a migrantes del campo y a visitantes por temporadas; comida y demás necesidades durante el periodo de adaptación inicial, ayuda a parientes necesitados y numerosos servicios menores, tales como cuidar niños, acarrear agua, entre otros; y e) apoyo moral: las redes son mecanismos generadores de solidaridad que se extiende a todos los incidentes que están presentes en la vida. Esta solidaridad implica amistad y suele formalizarse mediante el compadrazgo (Lomnitz, 2006: 169).

⁷ Un aspecto importante que se debe tomar en cuenta en el análisis de las redes migratorias es el hecho de que estas se encuentran sujetas a variaciones según los diferentes roles conyugales desempeñados por los hombres y las mujeres en las unidades de análisis (González, 1986: 30).

⁸ Así pues, muchas de las redes migratorias que en este trabajo se analizan forman parte de una estrategia desde el contexto de la localidad de atracción. Estas no responden al modelo tradicional expuesto por: Lomnitz (2006); Woo (1993); González (1986); Canabal (2008);

procedentes de varias partes de la entidad chiapaneca, relacionados con el sector de la construcción, le imprime ciertas características a las redes migratorias.

Otro de los conceptos clave para esta investigación es el de zona metropolitana. Este término surgió cuando el de ciudad dejó de ser equivalente a lo urbano y fue necesario encontrar otro que diera cuenta de las áreas urbanizadas en torno de la ciudad central (Valenzuela, 2006: 6). Se debe mencionar que los criterios con los cuales se analizan las ciudades para definir las como zonas metropolitanas no han sido siempre los mismos. No obstante, para el desarrollo de este trabajo se adopta la propuesta que hicieron la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En tal tesitura, los organismos gubernamentales definieron a la zona metropolitana como un conjunto de dos o más municipios, donde se localiza una ciudad de más de 50 mil habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite que originalmente lo contenía, incorporando como parte de sí misma o su área de influencia directa a municipios vecinos (SEDESOL, CONAPO E INEGI, 2007). Por la metodología empleada estas instituciones dejaron de lado a varios centros urbanos importantes, tales como: Mazatlán, Manzanillo, Ixtapa-Zihuatanejo, Los Cabos, entre otros. Pero se retoma su clasificación por fines heurísticos, como se verá más adelante.

En el caso de la zona metropolitana de Puerto Vallarta existen tres formas de clasificarla y denominarla: 1) la ZMPV propuesta por la SEDESOL, el CONAPO y el INEGI, la cual incluye a los municipios de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas; 2) la zona metropolitana inter-estatal de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas según el Fideicomiso de Desarrollo de la Región Centro Occidente (FIDERCO);⁹ y 3) la zona metropolitana de la Bahía de Banderas

Arango (2003); Vasta (2004); Durand y Massey (2003); Bayona (2007); y Castles y Miller (2003).

⁹ En el año de 2009 FIDERCO elaboró un diagnóstico económico, geográfico y social de la región. Clasificó al territorio en tres niveles: el primero es regional e incluye a varios municipios

de acuerdo con varios autores locales, e igualmente se compone por los municipios de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas.

Sin embargo, como ya se mencionó, se adopta la propuesta emitida por los organismos gubernamentales porque esta se compone de las unidades básicas para el análisis: los municipios; y la información estadística se encuentra desagregada en este nivel. Además, de que las políticas públicas, encaminadas en la mejoría de los servicios públicos prestados a los ciudadanos, son formuladas o planteadas a nivel municipal.

También se debe recordar que en la metropolización de la zona urbana se sigue generalmente la tendencia establecida de nombrar a las zonas metropolitanas, con el nombre de la ciudad central, en el caso de estudio es Puerto Vallarta. Asimismo, hay que destacar que en la mayoría de las personas que visitan a dicho territorio figura en su imaginario el término de Puerto Vallarta y no tanto el de Bahía de Banderas.

En suma, la pertinencia de este trabajo se debe al hecho de que la investigación dará cuenta de las características de los flujos migratorios que ha recibido la ZMPV en los últimos cincuenta años. Muchos de los estudios que este trabajo retoma, se quedaron hasta la década de los años ochenta o noventa. Así pues, con la presente investigación se actualizan no solo los datos sino que se establece la relación intrínseca que guarda la migración con otros procesos económicos y urbanos.

De igual manera, es importante señalar que no existe investigación alguna que identifique los factores que atraen el flujo migratorio de chiapanecos

de Jalisco y Nayarit: Mascota, Cabo Corrientes, San Sebastián del Oeste, Tapalpa, Tomatlán y Puerto Vallarta en Jalisco. Por parte de Nayarit se encuentran San Blas, Compostela y Bahía de Banderas; el segundo nivel corresponde únicamente a Puerto Vallarta y Bahía de Banderas; el tercero corresponde el territorio conurbado de la zona urbana de Puerto Vallarta, el cual incluye el aeropuerto, Las Juntas, Ixtapa, El Pitillal, Mismaloya, La desembocada y en Bahía de Banderas en territorio de Nayarit: la zona de Nuevo Vallarta, Mezcales, El Quelele, Bucerías y Cruz de Huanacastle, San Vicente, El Porvenir, San José del Valle, Santa Rosa, Valle de Banderas y San Juan de Abajo (2009: 178).

hacia la localidad de estudio. La razón de estudiar a profundidad la localidad de Las Jarretaderas obedece: en primer lugar, a que la mayoría de estos migrantes chiapanecos se han concentrado en dicho poblado; en segundo lugar, quizá numéricamente el grupo de migrantes chiapanecos no es tan representativo si se compara con otros flujos migratorios que han arribado a la ZMPV. No obstante, estudiar un grupo migratorio por este rubro es resaltar una dinámica donde lo importante recae en cuestiones de magnitud y tamaño; en tercer lugar, se considera que es importante analizar las características y consecuencias de un flujo migratorio que ha recorrido grandes distancias. Diversos entrevistados comentaron que el recorrido dura más de 25 horas en camión. Así pues, y a pesar de la distancia Las Jarretaderas como localidad de la ZMPV empieza a figurar como un destino migratorio para miles de chiapanecos.¹⁰

El presente trabajo se inscribe disciplinariamente en la sociología urbana. Para el conocimiento de Puerto Vallarta y su zona metropolitana se hizo una revisión bibliográfica, hemerográfica y documental. En el análisis de la magnitud y procedencia de los flujos migratorios de dicha zona se consultaron las estadísticas que proporciona el INEGI. Cabe aclarar que el número de migrantes en la ZMPV es más elevado, pero se desconoce la cifra con precisión, pues muchos de los migrantes llevan a cabo una migración de carácter temporal, por lo que no queda un registro oficial sobre su estadía.¹¹

Para estudiar tanto las características de los migrantes chiapanecos concentrados en Las Jarretaderas, así como las consecuencias de su instalación

¹⁰ El flujo migratorio de chiapanecos a Las Jarretaderas se ha debido a la participación de las agencias de viajes. Cabe aclarar que estas promocionan el destino de Puerto Vallarta como puede observarse en una fotografía de la portada del libro de Marco Estrada Saavedra, ed. (2009). *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*. Así como en varias tarjetas de presentación que obsequian las agencias de viajes instaladas en Las Jarretaderas, y como se verá en el capítulo cuarto.

¹¹ A este fenómeno social Borja y Castells (2000) lo denominan población flotante. En el tercer capítulo se ahondará al respecto.

en el poblado nayarita se hizo trabajo de campo durante los meses de julio, agosto y octubre de los años de 2009, 2010 y 2011.

Asimismo, se realizaron 33 entrevistas semiestructuradas a diferentes sujetos sociales (migrantes, a esposas de migrantes, nativos de Las Jarretaderas, directivos de instituciones educativas, a trabajadores de la construcción, a un jefe de seguridad del complejo hotelero del Mayan Palace, al delegado de la localidad en estudio, un periodista, un ingeniero civil y una académica), esto con la intención de lograr una mínima triangulación y hacer cruces de información y por lo tanto validar las observaciones hechas en la investigación (Feagin, Orum *et al.*, 1991: 19).

La investigación descansa en cuatro capítulos. En los dos primeros capítulos se asientan el marco contextual y se establece la correlación que existe entre el dinamismo económico, impulsado por el turismo, con el crecimiento demográfico debido básicamente al arribo de migrantes. En los otros dos apartados se analizan las características y consecuencias de la migración chiapaneca concentrada en Las Jarretaderas. Por un lado, se identifica el factor principal que atrae a los migrantes chiapanecos, además de estudiar las peculiaridades de este flujo migratorio; y, por el otro, se reflexiona sobre las implicaciones demográficas, urbanas y sociales que tiene dicho grupo humano en la localidad en estudio.

Con mayor detalle el lector encontrará en el primer capítulo lo que se entiende por zona metropolitana, donde se hace una breve semblanza del surgimiento y el papel que desempeña la migración en las zonas metropolitanas con vocación turística de sol y playa en el país, las cuales son tres: Acapulco, Cancún y Puerto Vallarta. Sobre esta última se profundizará en su proceso de conformación y caracterización.

En el segundo capítulo se estudian los flujos migratorios internos que arribaron a la ZMPV desde 1960 hasta el año 2010. Sin embargo, la riqueza de este capítulo radica en mostrar la magnitud y procedencia de los flujos migratorios en relación directa con el territorio. Así pues, se notará que hasta antes de 1960 la mayoría de los flujos que arribaron al municipio de Puerto Vallarta procedían de los municipios cercanos y una vez que este

municipio cambió su estrategia económica: la apuesta al turismo, la mayoría de los flujos migratorios tienen como origen otras entidades federativas del centro del país. Cabe aclarar que por fines heurísticos el presente trabajo únicamente retoma los flujos migratorios internos. Asimismo, se debe enfatizar que el INEGI a partir del censo de 1970 ya no contempló como migrantes a las personas que habían nacido en otros municipios jaliscienses, como por ejemplo las personas que lo hicieron en Guadalajara.

En este mismo capítulo también se presenta una breve historia del municipio de Bahía de Banderas y se analiza el crecimiento demográfico de sus principales localidades, pues once de ellas concentran la mayor parte de la población municipal. Cabe mencionar que actualmente el crecimiento poblacional de Bahía de Banderas es más alto que el de Puerto Vallarta.

Este aumento demográfico de carácter “oficial” no se explica sin los flujos de migrantes que recibe. Es por ello que se presentan los flujos migratorios que han arribado. La mayoría, como se dijo en el párrafo anterior, proceden del centro del país, pero recientemente se registra un aumento en el número de migrantes que proceden del sur del país. En este apartado el material estadístico es fundamental, pues aun cuando exista alta movilidad de personas y población flotante dan una idea de la magnitud del fenómeno migratorio en esta zona metropolitana.

En el tercer capítulo se analizan los factores que promueven la migración chiapaneca, pero sobre todo se hace hincapié en la razón por la cual los migrantes han emigrado y se han concentrado en Las Jarretaderas. Se identifica que el factor que atrae migrantes chiapanecos y del sur del país es la oferta de empleo en el sector de la construcción. Cabe precisar desde este momento que la mayoría de los migrantes chiapanecos se emplean en la edificación del Mayan Palace, ubicado en las inmediaciones de Las Jarretaderas. De igual manera, se menciona la alta participación de las agencias de viajes para promover e impulsar el fenómeno migratorio. Asimismo, se señalan las características sociales de estos migrantes.

En el cuarto capítulo se mencionan los impactos demográficos, urbanos y sociales de la migración chiapaneca concentrada en Las Jarretaderas,

así como las vicisitudes que enfrentan estos migrantes en dicho poblado. También se presentan la conformación de redes migratorias de chiapanecos pero desde la participación de los propios migrantes. En este apartado se exponen los resultados del trabajo de campo y las entrevistas semiestructuradas recabadas.

Finalmente, se presentan las conclusiones que a manera de recapitulación expone los hallazgos más importantes.

1. LA CONFORMACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE PUERTO VALLARTA

Cada ciudad es única, de modo que identificar el complejo único de la actividad sobre la que una ciudad basa su futuro económico es un viaje de descubrimiento para sus gerentes... Por ello la ciudad debe estarse reinventando constantemente, expulsando ciertas actividades que ya no necesita a la atmósfera de incubación y atrayendo a otras que sí (Harris, 2006: 193 y 194).

Este primer capítulo tiene como objetivo presentar algunas de las características sociales del espacio donde confluyen los flujos migratorios internos. El concepto que se utiliza para estudiar al territorio es el de zona metropolitana. Este capítulo se divide en tres apartados: en el primero se rastrea la evolución del término de zona metropolitana en México; en el segundo se mencionan algunas consideraciones del turismo a nivel internacional y nacional, pues la zona metropolitana en estudio, junto con la de Acapulco y Cancún, tienen como vocación el turismo de sol y playa. En el desarrollo de estos destinos turísticos la migración ha jugado un papel sumamente importante; en el tercero se refiere el proceso de metropolización de Puerto Vallarta, así como sus características.

El fenómeno de las zonas metropolitanas en México

El concepto de zona metropolitana surgió cuando el término de ciudad dejó de ser equivalente a lo urbano y fue necesario encontrar otro que diera cuenta de las áreas urbanizadas en torno de la ciudad central (Valenzuela, 2006: 6). Generalmente las zonas metropolitanas se han delimitado y toman el nombre

de la ciudad central; y el grupo de localidades unidas en torno a ella son receptáculos de su poder económico, político, social y cultural.

Fue en el siglo XX cuando surgió este proceso urbano que se caracterizó por su complejidad, así la ciudad le abrió paso a la metrópoli. ¿Qué implicó este proceso? Básicamente un cambio en el fenómeno urbano en el sentido de que las metrópolis se caracterizaron por tener más de un centro, sus límites eran más difusos, poseían una extensa área de influencia comercial y una elevada diversificación económica (Klink, 2005).

En este sentido, la conformación de los asentamientos humanos cambió a lo largo de los últimos cincuenta años debido al surgimiento de grandes ciudades cuyos territorios existían más allá de los límites jurisdiccionales de la autoridad local cargo de la administración original (Rojas, 2010: 168).

Cabe mencionar que los criterios con los cuales se analizan las ciudades para definir las como zonas metropolitanas no han sido siempre los mismos. Por ejemplo, en Estados Unidos, en la década de los años cincuenta prevaleció la definición de las áreas metropolitanas por medio de la identificación del número de habitantes (Valenzuela, 2007: 6).

Posteriormente, una década después, también en los Estados Unidos, se intentó hacer una precisión del concepto, manteniendo los criterios poblacionales y la proximidad física. Se establecieron criterios demográficos tales como la existencia de que un 75 por ciento de la población activa no se dedicara a las actividades agrícolas y que la densidad fuera de 50 habitantes por kilómetro cuadrado. De igual manera, se consideró un criterio de integración; que al menos un 15 por ciento de los trabajadores de los municipios contiguos debía laborar en la ciudad central (Valenzuela, 2007: 6).

Por su parte, en la tradición europea, la definición de zona metropolitana es menos clara, porque en dicho continente coexisten una gran diversidad de delimitaciones administrativas. Sin embargo, en términos generales, puede mencionarse que prevalece, como criterios de referencia, la cuestión económica, específicamente el trabajo, así como sus implicaciones (*idem.*).

Como sea el término de metrópoli ha contado con diversos significados en su corta historia. En la actualidad se denomina metrópoli a toda ciudad

grande, y se nombra zona metropolitana a una ciudad cuando el desplazamiento de su población se da en más de dos municipios y su superficie alcanza grandes proporciones, y con mayor énfasis se bautiza a esa zona metropolitana con el nombre de la ciudad que sirvió de origen a la conurbación (Urquidez, 2010: 278).

Así, ciudad, urbe, proceso urbano, metrópoli, megalópolis, estructura urbana, aglomeración, área metropolitana, asentamientos humanos, ciudad-región, zona metropolitana, entre otros términos, son desde luego intentos clasificatorios de diversos urbanistas u otros estudiosos que buscan afanosamente establecer los límites o diferencias entre ellas con base en trazas, población, dinámicas económicas u otros indicadores, como si la gente y las ciudades fueran estáticas. Ante este señalamiento es necesario recordar que lo urbano es al fin y al cabo una manifestación de lo social que implica movilidad humana en el amplio sentido del término. En estas implicaciones se encuentra desde luego la migración.

De acuerdo con los organismos gubernamentales una zona metropolitana se conforma por las condiciones de crecimiento del área y la red de conexiones que en ella se forma, estos elementos son los que finalmente van a determinar la realidad y las dimensiones de esta (SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007). De esta consideración, en el año 2010 se identificaron 59 zonas metropolitanas en el país, y Jalisco contaba con tres de ellas: Guadalajara, Ocotlán y Puerto Vallarta (SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2012).

El universo de las zonas metropolitanas mexicanas se clasifica básicamente en dos grupos según su tamaño y grado de metropolización: el primero lo conforman nueve zonas, las cuales se caracterizan por un continuo crecimiento físico y económico. El segundo restante si bien son de menor tamaño poblacional y económico, poco a poco consolidan su papel de proveedoras de servicios y empleo regional, a la vez que se instituyen como garantes de acceso a servicios especializados para poblaciones que las circundan (Valencia, 2009: 41 y 42). En el caso de Puerto Vallarta es la oferta de servicios turísticos, educativos y médicos lo que abona a su metropolización.

Se debe recordar que en 1940 Luis Unikel (1976) reconoció la existencia de cinco zonas metropolitanas y para el año 2010 el país contaba con 59 zonas metropolitanas, las cuales concentran 56.8 por ciento de la población total del país (SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2012: 13).

En el siguiente cuadro se muestra una evolución de las zonas metropolitanas en México, así como el número total de municipios y entidades que están involucrados en este proceso, además de la población total que reside en ellas.

Cuadro 1. Evolución de las zonas metropolitanas en México (%)

Indicador	1960	1980	1990	2000	2005	2010
Zonas metropolitanas	12	26	37	55	56	59
Delegaciones y municipios metropolitanos	64	131	155	309	345	367
Entidades federativas	14	20	26	29	29	29
Población total (millones)	9.0	26.1	31.5	51.5	57.9	63.8
Porcentaje de la población nacional	25.6	39.1	38.8	52.8	56.0	56.8

Fuente: SEDESOL-CONAPO-INEGI (2012: 13).

Cabe mencionar que la mayoría de las principales ciudades mexicanas son zonas metropolitanas y proveen de bienes y servicios a los sectores más productivos. Estas son motores del desarrollo económico nacional y regional y asiento de universidades y centros de investigación, al igual que también son estas las que alojan la mayor parte de la pobreza urbana en el país (SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007: 12).

Aparte de la pobreza que se vive en las zonas metropolitanas, otras de las desventajas que enfrentan los habitantes con menos recursos económicos tienen que ver con los desplazamientos que realizan dentro de éstas, y son:

- Altos costos financieros y temporales de los movimientos cotidianos, especialmente, los vinculados a razones laborales.
- Fuerte distanciamiento físico y social respecto de los núcleos de poder y de mayor dinamismo socioeconómico.

- Serias dificultades para el aprovisionamiento de servicios, tanto por la lejanía como por la escasez de recursos de las administraciones locales periféricas.
- Mayor vulnerabilidad ambiental, como inundaciones, deslizamiento de tierra, contaminación, exposición a vectores de enfermedades, entre otros (Valenzuela, 2007: 10).

Algunos estudiosos de la materia consideran que este proceso de urbanización es acelerado, irreversible y se agudizará en el futuro próximo. La parte negativa que desencadenará dicho proceso es que la mayor parte de sus habitantes verán con lentitud las respuestas de la administración pública, sobre todo si persisten visiones de política partidista y de gobiernos verticalistas y autoritarios (Iracheta, 2010: 210). Por lo tanto, es desafortunado que el proceso de metropolización no haya, ni esté, acompañado de un marco normativo apropiado que permita el diseño y la aplicación de instrumentos eficaces en la planeación metropolitana (Valenzuela, 2007). Además, en términos generales, no existen instituciones representativas donde se debatan los asuntos metropolitanos. Esto genera una situación de falta de “voz” (Lefevre citado por Rojas, 2010: 168).

En esta lógica de la administración pública en la zona metropolitana de Puerto Vallarta se agrava. Si en municipios de una misma entidad federativa es difícil la coordinación y la asociación municipal efectiva, en el caso de Puerto Vallarta lo es más, pues como ya se mencionó, es interestatal al incluir a dos municipios que pertenecían a dos entidades federativas.¹

Respecto a la conformación de las zonas metropolitanas en el país se ha identificado que un elemento importante es la migración. Este factor contribuye en mayor medida al crecimiento poblacional de zonas que se ubican

¹ En el país existen seis zonas metropolitanas interestatales: 1) La zona metropolitana del Valle de México (Distrito Federal, México e Hidalgo); 2) La zona metropolitana de Puebla (Puebla y Tlaxcala no incluye a la ciudad de Tlaxcala); 3) la zona metropolitana de la Laguna (Coahuila y Durango); 4) la zona metropolitana de Tampico (Tamaulipas y Veracruz); 5) La zona metropolitana de La Piedad y Pénjamo (Michoacán y Guanajuato); y 6) la zona metropolitana en estudio.

en la frontera norte, el sureste, en el centro del país y la costa del Pacífico. En esta última parte se ubica tanto la zona metropolitana de Acapulco, Guerrero y Puerto Vallarta, Jalisco. Ambas tienen una vocación turística de sol y playa (Pérez y Santos, 2008: 196).

Algunas consideraciones sobre el turismo contemporáneo

Al finalizar la segunda guerra mundial se pudo observar el incremento de la actividad turística, al grado que unos autores denominaron al nuevo fenómeno como turismo de masas. Los factores que determinaron que se diera el cambio de turismo de lujo al de masas fueron: mejoras y avances en los transportes, las vacaciones pagadas y el aumento del nivel de vida (Mazón, 2001: 98).² Dichos elementos se centran en la parte de la oferta, mientras que los de lado de la demanda se pueden resaltar básicamente dos: 1) el incremento del tiempo destinado a las vacaciones y 2) la disposición de ingresos por parte de los Anglo Americanos (Everitt *et al.*, 2008: 88). Otro elemento importante es el hedonismo, pues esta ideología atrapó a las masas consumidores y para ello fue necesario construir ciudades exclusivamente para el consumo y el placer (Mullins, 1991: 326). No cabe duda, que dicha actividad trae consigo varias implicaciones, tanto positivas como negativas.

En los últimos años el turismo ha representado una nueva y extraordinaria forma debido a que en ciudades donde se adopta como estrategia de crecimiento económico introduce cambios físicos, urbanos y sociales en poco tiempo. Las ciudades con vocación de turismo de sol y playa son construidas solamente para el consumo, las condiciones económicas, urbanas y sociales de sus originales quedan relegadas. No se olvide que los turistas tie-

² Mathieson y Wall (1990: 28) identifican cuatro elementos que incrementan la actividad turística: 1) el desarrollo y el aumento del uso de intermediarios de viaje, particularmente agencias de viajes y operadores turísticos; 2) el crecimiento de viajes aéreos fletados; 3) el desarrollo de nuevos instrumentos para vender productos turísticos; y 4) una mejor organización dentro de la industria turística. Tomás Mazón (2001: 98) considera que las causas del turismo de masas han sido las mejoras y avances en los transportes, las vacaciones pagadas y el aumento del nivel de vida.

nen un status privilegiado al aportar los recursos necesarios para continuar con la dinámica económica de la ciudad.

Ahora bien, debe recordarse que la urbanización occidental emergió en el siglo XIX principalmente por razones de producción y comercio, mientras que las ciudades turísticas evolucionaron a mediados del siglo XX como sitios para el consumo. Sobre todo se hace alusión al turismo de masas. De ahí que se esté ante un nuevo fenómeno y el cual apenas comienza a estudiarse (Mullins, 1991: 326). Esto es así porque académicamente se conoce más sobre el trabajo que sobre el ocio (Anton, 1998: 18).

Cabe hacer mención que varios autores han identificado algunas características de la urbanización turística contemporánea, estas son: 1) existe un rápido crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo; 2) poseen un sistema de producción flexible que es consecuencia del posfordismo; 3) cuentan con una intervención pública que es de carácter incentivador; y 4) la urbanización es socialmente diferente (*ibid.*: 27). Algunas de estas peculiaridades serán tratadas de manera exhaustiva en los siguientes capítulos.

Ejemplo de ciudades internacionales con vocación turística de sol y playa son las que se ubican en el Mediterráneo, en los países de Italia, España y Grecia. Varios de estos centros urbanos se caracterizan por el alto crecimiento demográfico y urbano que registraron a partir de mediados del siglo XX (Cáceres y Pescador, 2001: 15). Asimismo, en dichas zonas se han identificado algunas de las problemáticas laborales que se presentan en el sector servicios, por parte de un proceso de reestructuración productivo a nivel mundial (Castellanos y Pedreño, 2006).

Pero ¿cuáles son las peculiaridades que poseen, en específico, estos asentamientos humanos? Entre las características que podemos enumerar son: a) tener un clima benévolo; b) en ellas se puede disfrutar del sol y la playa; y c) son poseedoras de grandes espacios para urbanizar. Además, con el paso del tiempo se han visto favorecidas por la inversión de capital público y privado, dando pie a la conformación a los polos de atracción, ya sea para los miles de trabajadores que andan en busca de empleo o para los vacacionistas que adquirieron una vivienda de segunda residencia. Por lo anterior, en los

últimos años estas ciudades, con vocación turística de sol y playa, registran altas tasas de crecimiento demográfico y urbano.

En el caso de México fue en los años de 1960 cuando se le dio gran fuerza a la actividad turística, pues el gobierno federal impulsó el desarrollo de varios destinos turísticos. Cabe recordar que para esas fechas Acapulco era el único centro vacacional que contaba con la infraestructura necesaria para atender a turistas del “jet set”³ (Hiernaux *et al.*, 1991: 127). Por esta razón y otras más se puso en marcha el aparato institucional para crear y desarrollar proyectos turísticos de sol y playa, Puerto Vallarta marca el inicio de dicha política y la cual se concretiza firmemente en el caso de Cancún y otros centros turísticos.

Ahora bien, es importante señalar que el despegue de la actividad turística de sol y playa en México se ha debido a varios factores, entre los cuales se pueden mencionar los siguientes: a) el impulso que le ha dado el gobierno federal (ya sea con la promulgación de leyes, la creación de mecanismos jurídicos para dar certeza al inversionista extranjero, así como la formación de instituciones encargadas de conducir y velar por la actividad turística, la edificación de infraestructura necesaria para atender al turista); b) la participación del sector privado con la construcción de grandes hoteles; c) las condiciones internacionales que promovieron a México como un destino turístico; y d) por su puesto, la existencia en el país de bellezas naturales para atraer a visitantes.⁴

Dichos factores se pueden identificar en las cinco etapas en que se ha dividido el proceso evolutivo del turismo en México: “1) gestación del mode-

³ En la década de 1960 y 1970 se denominó turistas del *jet set* a las celebridades que se dedicaban a la política o la farándula, tenían altos ingresos, y arribaban a sus destinos en los aviones de moda para esos años.

⁴ Es importante destacar que el gobierno federal impulsa al turismo porque se presume que trae efectos positivos a la economía medidos a través de participación en la balanza de pagos, en el producto interno bruto, en la generación de empleos y su efecto multiplicador sobre otras actividades (Bringas, 1999: 6).

lo de enclave (1945-1958); 2) consolidación (1958-1974); 3) culminación del modelo de enclave (1974-1986); 4) transición (1986-1992); y 5) estado actual” (citado por Baños, 2012: 42). En estas fases se sentaron las bases para hacer del turismo una actividad productiva en el país.

A nivel nacional el turismo como estrategia económica ha dado resultado en términos macroeconómicos, pues hoy en día el turismo es uno de los sectores más importantes para el país y ello se puede observar a través de las cifras que brindó la Secretaría de Turismo, en 2013 en donde se reportó lo siguiente: 1) al país arribaron más 19 millones de visitantes internacionales y 2) al país ingresaron más de 11 mil millones de dólares (SECTUR, *Boletín informativo*, núm. 314). Aunque la crítica recae en la distribución de estos ingresos, pues los salarios que reciben los trabajadores de este sector son bajos. Además, de que la mayoría de los empleados en el sector terciario asumen la volatilidad del ramo.

Clasificación de las ciudades turísticas en México

Ahora bien, retomando el tema que nos ocupa y lo que se pretende puntualizar en este trabajo es que el turismo ha sido un elemento importante para el nacimiento o desarrollo de algunas ciudades (Hiernaux y Rodríguez, 1991: 18). Varios autores clasifican a las ciudades turísticas del litoral mexicano en dos grupos: las tradicionales y los Centros Integralmente Planeados.

Las primeras tuvieron sus orígenes independientemente de la actividad turística. No obstante, con el paso del tiempo tuvieron que construir la infraestructura necesaria para atender a los turistas, así como aplicar una serie de medidas para dar cabida e impulsar dicho ramo, en esta clasificación se encuentra Acapulco. Mientras que los Centros Integralmente Planeados (CIP) se caracterizan porque fueron expresamente desarrollados por el Estado a través del Fondo Nacional de Fomento al Turismo, (FONATUR) para atender al turismo.

La dinámica para la edificación de los CIP era la siguiente: en primer lugar el Estado expropiaba las porciones de suelo en el área que se pretendía desarrollar. Asimismo, se elaboraba un plan maestro turístico y urbano para

planificar el crecimiento urbano. Los cinco CIP que se promovieron fueron: Cancún en Quintana Roo (1970), Ixtapa-Zihuatanejo en Guerrero (1972), Los Cabos (1975), Loreto en Baja California (1975) y Bahías de Huatulco, Oaxaca (1984) (Baños, 2012: 44 y 45).⁵

Es necesario señalar que la clasificación antes enunciada no encaja en el caso de Puerto Vallarta por tres razones. 1) Puerto Vallarta no posee una larga historia como es el caso de Acapulco; 2) en la construcción de Puerto Vallarta como destino turístico participaron los tres niveles de gobierno con la fuerte colaboración de empresarios y sus habitantes, situación opuesta a lo acontecido en Cancún.

Sin embargo, Puerto Vallarta, como una ciudad preexistente, marca el inicio al apoyo brindado por parte de las instituciones recién creadas para el fomento del turismo, pero se fortalecen sus peculiaridades; 3) Puerto Vallarta, a través de su arquitectura, ha sabido imprimir una personalidad propia que rompe con la cara urbana que impulsan o venden las grandes cadenas hoteleras en el mundo. “Puerto Vallarta es el pueblo más mexicano” es el postulado del ardid publicitario. Por lo anterior, se puede señalar que el municipio jalisciense como desarrollo turístico se ubica en una fase intermedia entre una ciudad tradicional y un Centro Integralmente Planeado.

Las zonas metropolitanas con vocación turística en México

La vocación de una zona metropolitana depende de su historia, de sus recursos naturales, de su localización y de la voluntad política de quien rige sus desti-

⁵ Actualmente, el gobierno federal está desarrollando el centro integralmente planeado de Nayarit con la edificación de los desarrollos turísticos de Litibú y Capomo. Una de las críticas a la construcción de todos estos centros turísticos es que lo han hecho sin respetar los recursos naturales. Así pues, es recurrente la aplicación de prácticas depredadoras cuando experiencias previas han demostrado el daño que le causan a los ecosistemas. Asimismo, han resultado un fracaso en la esfera social. Con estas experiencias se puede observar que el turismo en México no ha logrado impulsar el desarrollo de las ciudades anfitrionas, al contrario ha recrudecido más las diferencias sociales y espaciales, como se pudo observar en la introducción.

nos (Singer, 1998: 172). Como ya se indicó la zona metropolitana de Puerto Vallarta tiene una vocación turística de sol y playa y ello es resultado de los elementos citados. Otras dos zonas metropolitanas del país que comparten esta misma vocación son: la de Acapulco y Cancún. Pero una peculiaridad de la ZMPV es la de ser una zona metropolitana de carácter interestatal.

La zona metropolitana de Acapulco

La zona metropolitana de Acapulco, Guerrero, se localiza en el océano Pacífico y se integra por los municipios de Acapulco de Juárez y Coyuca de Benítez. Esta zona nace por la conurbación que impulsó el municipio de Acapulco de Juárez.

Cabe recordar que la ciudad de Acapulco tuvo un papel importante durante la Colonia porque su puerto mantenía relaciones comerciales con Manila, Filipinas. Sin embargo, una vez que culmina la independencia de

Mapa 1. Zona metropolitana de Acapulco



México, 1821, se suspendió el tráfico marítimo, ello trajo el aislamiento de este centro urbano. Dicha situación cambió en noviembre de 1927 cuando se construyó la carretera Acapulco-Taxco la cual unió al puerto con la capital del país. Este hecho hizo posible el arribo de visitantes nacionales principalmente procedentes del Distrito Federal. Asimismo, lo que incentivó la llegada de turistas internacionales fue la construcción del aeropuerto acaecido en 1928 (Ramírez, 1986: 482 y 483).

Con el paso del tiempo hubo la necesidad de edificar grandes hoteles para atender al turista. Para ello se requería expropiar terrenos, cuestión que se llevó a cabo. La meta era continuar con la urbanización de tierras ejidales y atender las demandas del turista. A la par de este proceso llegaron oleadas de migrantes procedentes tanto del interior del estado como de otras partes de la República quienes buscaban trabajo en el sector secundario o terciario (*idem.*).⁶

De igual manera, se debe señalar que los nuevos residentes se asentaron en colonias populares en las faldas de los cerros, lo que se acentuó la segregación socioespacial en este territorio (Bringas, 1999: 22). Esta diferenciación ha sido a tal grado que se menciona un Acapulco de turistas y un Acapulco para pobres. Estos últimos se caracterizan por ser espacios profundamente diferenciados en calidad y cantidad de servicios, en densidad de pobladores, en niveles de vida y en localización (Osorio, 1994: 36). Ejemplo, de ello es “la Ciudad Renacimiento, la ciudad de los pobres que se oculta tras las montañas que rodean a la bahía, y donde se localiza aproximadamente el 50 por ciento de la población” (*idem.*).

Por su parte, otros investigadores han dividido la historia de Acapulco en tres momentos. Al primero lo llaman “Acapulco tradicional”, después

⁶ El fenómeno migratorio de Acapulco de Juárez se puede apreciar a través del alto crecimiento demográfico que registra. En 1950 su población ascendía a 55 862. Una década más tarde dicho municipio contaba con 84 720 moradores pero es en los años de 1970 cuando se triplican sus habitantes, se contabilizaron 238 714. Esta tendencia demográfica va a continuar, en 1980 se registraron 409 335 personas (Ramírez, 1986: 484).

nombran el “Acapulco dorado”, para finalmente denominar el “Acapulco y su zona diamante”. En estos episodios de la vida turística de Acapulco el gobierno federal como los empresarios ha buscado la exclusividad de sus visitantes (turistas extranjeros de altos ingresos).

No obstante, el objetivo no se ha logrado, pues se debe recordar que Acapulco guarda poca distancia con el Distrito Federal y su zona metropolitana, por lo que es constante el arribo de turismo de corte nacional. Además, enfatizar el hecho de que en las últimas fechas en el balneario se han construido varios miles de viviendas de segunda residencia, por lo que actualmente Acapulco constituye, para muchas personas, un destino de fin de semana.

Todos los elementos enunciados han propiciado la constitución de una zona metropolitana con vocación turística. Ahora bien, entre los dos municipios que integran dicha zona existen grandes diferencias. Por ejemplo, tan solo en el rubro de población el municipio de Acapulco de Juárez, el que dio pie a la conurbación, se concentra la mayor parte de la población de la zona metropolitana, en el 2010 en dicho municipio habitaba 91 por ciento de la población de la zona (cuadro 2).

De igual manera, en el cuadro 2 se puede apreciar que este asentamiento urbano en el periodo que abarca de 2005 a 2010 perdió población. Ello obedece a que esta zona ya presenta varios signos de agotamiento como los que acontecen en las grandes urbes: falta de fuentes de empleo, problemas de seguridad pública, de índole ambiental, entre otros. Este proceso de deterioro de varios años atrás había sido señalado por algunos académicos, por citar un ejemplo: “el periodo de 1972 a 1985 Acapulco se caracteriza por el estancamiento, la contaminación y la aplicación de medidas correctivas” (Ramírez, 1986: 495). Al parecer estas últimas han resultado ser insuficientes.⁷

⁷ Algunos autores consideran que el deterioro ambiental de Acapulco fue resultado de la oleada de turistas que tuvo en un primer momento, aunada a las corrientes migratorias que llegaron en busca de mejores condiciones de vida. Estos procesos ejercieron presión en el ecosistema y el cual lo dañaron paulatinamente hasta degradarlo. Este ha sido de tal magnitud que hasta la fecha sigue afectando el potencial turístico de dicho destino turístico (Bringas, 1999: 24).

Aunque al retomar los datos poblacionales del año 2010 esta zona de nueva cuenta registra un crecimiento demográfico aunque no en la misma proporción como se presenta en las otras dos zonas metropolitanas con vocación de turismo de sol y playa.

Cuadro 2. Población en la zona metropolitana de Acapulco, 1990-2010

	1990	1995	2000	2005	2010
Acapulco de Juárez	593 212	687 292	722 499	717 766	789 971
Coyuca de Benítez	60 761	67 490	69 059	69 064	73 460
Zona metropolitana	653 973	754 782	791 568	786 830	863 431

Fuente: INEGI. *Censo general de población y vivienda, 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010.*

Del cuadro 3 también se desprende que las principales características de la población del municipio de Coyuca de Benítez son dos: es poca y crece a un ritmo lento, e incluso por debajo de la tasa de crecimiento nacional, la cual es de 1.8 por ciento.

Cuadro 3. Tasa de crecimiento demográfico en la zona metropolitana de Acapulco, 1990-2010

	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010
Acapulco de Juárez	2.6	1.2	-0.1	2.0
Coyuca de Benítez	1.9	0.5	0.00	1.3
Zona metropolitana	2.6	1.1	-0.1	2.0

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *Censos y Conteos.*

Ahora bien, es importante señalar que ha pasado en materia de migración en esta zona metropolitana. En el año 2010 el INEGI registró 76 331 inmigrantes que constituyen 8.8 por ciento de la población total. La explicación de este pequeño porcentaje se debe básicamente a dos cuestiones: la primera es que Acapulco cuenta con inmigrantes de segunda y tercera

generación y por lo tanto no son contabilizados por dicho organismo; la segunda, como ya se indicó, es que esta ciudad turística ya no resulta ser tan atractiva para los inmigrantes.

Respecto a la procedencia de la migración que recibe la zona metropolitana de Acapulco, el Distrito Federal encabeza el primer lugar con 27.84 por ciento; en segundo lugar se ubica Oaxaca con 20.56 por ciento; en tercer lugar se encuentra el estado de México con 8.93 por ciento; le sigue Michoacán con 6.9 por ciento; y Veracruz con 5.8 por ciento (*idem.*).

La zona metropolitana de Cancún

La zona metropolitana de Cancún está integrada por los municipios de Isla Mujeres y Benito Juárez. En este último se localiza Cancún. Cabe señalar que en esta zona metropolitana no existe continuidad urbana. Otra de las características de esta zona es el crecimiento poblacional sostenido que ha registrado en los últimos 30 años (cuadro 4).

Es importante desatacar que en años anteriores a 1970 Cancún era considerado como un paraje inhóspito ubicado al noroeste de la península de Yucatán, en la costa norte del territorio federal de Quintana Roo y la entidad se caracterizaba por una densidad geográfica muy baja que incluso no superaba 1.8 habitantes por kilómetro cuadrado, al mismo tiempo que mantenía una economía primaria y limitadas vías de comunicación (Marín, 2008: 117).

En 1930 la población de todo el territorio de Quintana Roo ascendía a 10 670 personas y en 1970 llegó a 88 mil. En la actualidad solamente la ciudad de Cancún cuenta con 250 mil habitantes.⁸ Este crecimiento exponencial se debe a la actividad del sector terciario, la cual ocupa un poco menos de 60 por ciento de la población económicamente activa. En las últimas tres

⁸ A partir de los setenta Cancún se convirtió en una de las ciudades con mayor dinamismo en el país, dada la recepción de miles de migrantes que llegaron en busca de un empleo y mejores condiciones de vida. En 1970 Cancún contaba con 30 000 habitantes y pasó en 1990 a 150 000 (Marín, 2008: 118).

décadas el crecimiento promedio anual fue de 9 por ciento, muy por arriba del nacional (Sierra, 2006: 155).⁹

El aumento demográfico que ha tenido la zona metropolitana de Cancún en los últimos 20 años y el cual resulta sorprendente, pues en dos décadas triplicó su población, se muestra en el cuadro 4.

Cuadro 4. Población en la zona metropolitana de Cancún, 1990-2010

	1990	1995	2000	2005	2010
Islas Mujeres	10 666	8 750	11 313	13 315	16 203
Benito Juárez	176 765	311 696	419 815	572 973	661 176
Zona metropolitana	187 431	320 446	431 128	586 288	677 379

Fuente: SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007: 86; INEGI. *XIII Censo general de población y vivienda, 2010*.

Como se puede apreciar en el municipio de Benito Juárez en 1980 se contabilizaron únicamente 37 mil moradores; diez años después ascendió a 176 mil el número de pobladores. Para el año 2000 en dicho municipio residían 419 815 habitantes. Este aumento demográfico continuó para el año 2010 pues se contaron 661 176 habitantes (INEGI).

No cabe duda que este proceso de crecimiento demográfico está relacionado con la activación económica del lugar, y un factor decisivo ha sido el auge del turismo y su impacto concentrador y multiplicador (Marín, 2008: 118).

Dentro de la zona metropolitana de Cancún se debe observar el crecimiento demográfico que registra Playa del Carmen, pues ésta es una ciudad que tiene un ritmo de crecimiento de 30 por ciento anual, lo que provoca que mucha gente que llega a vivir ahí se asiente en lugares inseguros, expuestos principalmente a inundaciones (Vega, 2005). Además, dicho lugar ha sido re-

⁹ Como se puede observar el desarrollo económico basado en los grandes polos turísticos ha provocado desequilibrios no solo económico y ambiental sino también demográfico (Castellanos y París, 2005: 137).

bautizado como “la ciudad de los albañiles”, debido a la cantidad de migrantes que recibe regularmente y que se emplean en las nuevas obras de construcción para la zona hotelera de la costa caribeña (Castellanos y París, 2005: 135).

Por su parte, Stella Arnaiz y Alfredo César mencionan que el proceso migratorio inició con el arribo de pequeños grupos de jóvenes, generalmente con educación mínima y se emplearon en la industria de la construcción. Con el tiempo el flujo migratorio se volvió constante y se amplió. El asentamiento definitivo fue impulsado por dos corrientes: una interna, la familia que no está acostumbrada a separarse por largas temporadas; y la otra por la necesidad de unificar a la unidad económica, donde se concentra a la mujer en el núcleo familiar, así como los integrantes de la familia que se ven en la necesidad de emplearse (1994: 62).

Así pues, lo que se pretende establecer es el hecho de que el crecimiento demográfico que vive la zona metropolitana de Cancún se explica, en gran medida, por la migración que recibe. En el 2010 esta zona registró 426 249 inmigrantes (tanto de carácter interno e internacional), lo que constituye 62 por ciento de su población, es decir, que más de la mitad de su población nació fuera de la entidad. El 31.12 por ciento procedía de Yucatán; 14.14 por ciento del Distrito Federal; 12.25 por ciento de Tabasco; 11.94 por ciento de Veracruz; y 8.7 por ciento de Chiapas (INEGI, 2010).

Por lo anterior se debe enfatizar que las ciudades turísticas de sol y playa reciben migrantes que proceden tanto de la ciudad como del campo. El origen de estos flujos migratorios determinará la ocupación laboral de sus integrantes.

Con lo expuesto el proyecto Cancún en pocos años se convirtió en el epicentro que aglutinó grandes sumas de capital y un ejército de mano de obra,¹⁰ y con ello se definieron los nuevos flujos de la migración, así como las formas de articulación de las localidades con el mercado mundial (Marín, 2008: 119).

¹⁰ Cancún se instituyó como una fuente de empleo sumamente importante para muchos trabajadores del país y la región, situación que permitió que miles de campesinos mayas se movilizarán a fin de encontrar nuevas oportunidades para lograr su subsistencia (Marín, 2008: 120).

No obstante, en la década de 1990, Cancún mostró sus límites de crecimiento y emergió como un centro saturado ante la creciente demanda. Por estas razones, la expansión hotelera buscó nuevos cauces hacia el centro de la costa de Quintana Roo, para finalmente construir el Corredor Cancún-Tulum, que más tarde por razones de mercadotecnia, se denominaría Riviera Maya, y que pronto igualó en crecimiento al polo de desarrollo inicial (Marín, 2008: 122).

Ahora bien, habrá que mencionar que la mayor parte de lo que se conoce como Riviera Maya se encuentra dentro del municipio de Solidaridad. De hecho, el origen de este fue resultado de la nueva lógica que impone el desarrollo del turismo como reorganizador del territorio. La intensidad y lógica de crecimiento del turismo en el contexto de expansión de Cancún hacia el centro de la costa llevó a un grupo de políticos y empresarios a instituir en 1992, un nuevo municipio en el estado, con el fin de contar con un dominio territorial más eficiente y, sobre todo, disponer de un aparato de administración moderno, organizado bajo parámetros de flexibilidad empresarial, acorde con los intereses de los grandes inversionistas y en provecho de los grupos políticos locales.

De esta forma, se constituyó el municipio de Solidaridad con una extensión territorial de 4 246 kilómetros cuadrados, anteriormente pertenecientes al municipio de Cozumel, entre estos, más de 95 kilómetros de litoral se convirtieron en recursos fundamentales a través de los cuales los políticos emprendieron grandes negocios (*ibid.*: 124). Hecho muy similar se llevó a cabo en Nayarit con la creación del municipio de Bahía de Banderas en 1989. Tal y como se verá más adelante.

Así pues, la Riviera Maya es destino no solo de turistas, sino también de miles de trabajadores de todo el país y el extranjero que buscan mejores oportunidades de vida. En general, se calcula que en el municipio de Solidaridad laboran en el sector servicios cerca de 20 mil trabajadores. Mientras que en la Riviera Maya se han contabilizado entre 12 mil y 15 mil albañiles que proceden de diferentes partes del país, y que llegan cada semana a este lugar entre 500 y mil inmigrantes (*ibid.*: 126).

Otra de las características de los territorios con vocación turística es la segregación socioespacial. La zona metropolitana de Cancún es un claro ejemplo, a pesar de que se trata de un CIP, éste ha sido rebasado, pues existen tres zonas: la turística, el centro y las regiones.¹¹

Así pues, las ciudades turísticas tienen una paradoja, son espacios de gran generación de riqueza que convive con una creciente marginación. Quizá la característica de estas ciudades exitosas es que son: polarizadas y desiguales, son territorios de gran prosperidad que conviven en unos cuantos metros con enormes espacios de marginación (Vega, 2005: 25).

Idea que también comparte Cristina Oehmichen (2010, 2013) quien clasifica a Cancún como una ciudad de orillas. En la cual no tiene rela-

¹¹ 1) La zona turística se extiende en una isla en forma de herradura, unida al continente por dos puentes. En el momento en que administradores y empresarios diseñaron el “plan maestro”, esa isla era totalmente virgen. En la actualidad, está casi íntegramente ocupada por hoteles, restaurantes, centros comerciales y campos de golf. Cabe mencionar que dichas construcciones han provocado serios problemas ambientales. 2) El centro de la ciudad fue planeado, desde su origen, como un lugar de residencia para los mandos medios de los hoteles, de la burocracia y de los servicios, constituidos en su mayoría por inmigrantes del Distrito Federal y de Yucatán. Constituye así una zona habitacional y comercial. Sin embargo, en esta hay ausencia de servicios educativos tanto a nivel medio superior como a nivel superior. Aparte que con las construcciones que se hacen se van desmantelando las zonas boscosas. 3) La tercera aglomeración la conforman las regiones que se extienden a lo largo de Puerto Juárez, en el norte, y en la franja ejidal que separa Cancún del poblado de Alfredo Bonfil. En estas zonas habitacionales reside más de 70 por ciento de la población local. Puerto Juárez es la zona más afectada por el crecimiento demográfico, expresión del éxodo del campo a la ciudad. Desde el inicio, el poblado estaba destinado a albergar a los trabajadores de la construcción. Desde los años ochenta, una gran parte del crecimiento de las regiones provino de la llegada no planificada de miles de inmigrantes originarios de Quintana Roo y de Yucatán y en menor medida de los demás estados del sureste de México. Las regiones más recientes carecen de servicios educativos y de salud. El alcoholismo y la drogadicción provocan fuertes problemas de pandillerismo, inseguridad y desintegración familiar (Castellanos y París, 2005: 137 y 139).

ción con su entorno inmediato pero sí con las cadenas de grandes hoteles ubicadas, sobre todo, en Europa. Enfática expone que en este territorio las diferencias laborales y urbanas son muy marcadas.

La zona metropolitana de Puerto Vallarta

La zona metropolitana de Puerto Vallarta se localiza en el océano Pacífico y se integra por los municipios de Puerto Vallarta, Jalisco y Bahía de Banderas, Nayarit.

Mapa 2. La zona metropolitana de Puerto Vallarta



Fuente: SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2013.

Por principio es importante mencionar que las condiciones geográficas influyen en la estructuración territorial y urbana de la zona metropolitana en estudio. En el municipio de Bahía de Banderas, Nayarit, los centros de población se localizan en el Valle de Banderas, en una conformación plana

y de alta productividad agrícola. Por su parte, en Puerto Vallarta, la porción norte de la zona urbana es relativamente plana, mientras que al sur, un porcentaje significativo se ubica en las estribaciones de la Sierra Madre del Sur (Baños, Muñoz *et al.*, mimeo).

La conurbación de la ZMPV expone una morfología de dispersión por los grandes huecos; divisiones formadas por elementos naturales como esteros, ríos y diversos cuerpos de agua; por grandes terrenos subutilizados y por el equipamiento existente como son las instalaciones de la terminal aérea que se ubica en la parte media de la zona conurbada (FIDERCO, 2009: 325).

En dicha zona son frecuentes las invasiones a los espacios rurales por parte de los desarrolladores inmobiliarios, sobre todo hacia el noroeste, este y sur de la zona conurbada. La construcción de vivienda se hace sobre zonas de riesgo de inundación especialmente en las riberas del río Ameca (*idem.*).

Las características de esta zona son: a) está compuesta por dos municipios Puerto Vallarta, Jalisco y Bahía de Banderas, Nayarit; b) es interestatal; c) cuenta con un alto crecimiento poblacional; d) tiene una vocación turística, la mayoría de la población se dedica a actividades relacionadas con dicho ramo; e) su constitución correspondió a la ciudad central de Puerto Vallarta; f) existe integración física y funcional entre las localidades de ambos municipios; y g) se da un flujo constante de personas, bienes y servicios (Baños, Muñoz *et al.*, mimeo).

Según el censo poblacional llevado a cabo en 2010, Puerto Vallarta y Bahía de Banderas registraron una población de 379 886 habitantes. Muchos de estos habitantes solicitan de servicios básicos, esto sin contar con las necesidades de los visitantes, que al año en promedio, arriban tan solo a Puerto Vallarta más de tres millones (Gilabert, 2009: 33).¹²

Se puede observar que en dos décadas (1990-2010) la población se duplicó en la ZMPV, debido a que con el desarrollo y la consolidación de la vo-

¹² La zona metropolitana de Puerto Vallarta se ubica en el lugar número 36 de las zonas metropolitanas más pobladas de México y la segunda más poblada en el estado de Jalisco. La superficie de dicha zona es de 1 448 km². (SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007: 86).

Cuadro 5. Población total de la zona metropolitana de Puerto Vallarta, 1990-2010

	1990	1995	2000	2005	2010
Zona metropolitana	151 288	196 953	244 536	304 107	379 886
Puerto Vallarta	111 547	149 876	184 728	220 368	255 681
Bahía de Banderas	39 831	47 077	59 808	83 739	124 205

Fuente: SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007: 86; INEGI. *XIII Censo general de población y vivienda, 2010*.

cación económica del turismo de sol y playa en el territorio hubo un arribo constante de flujos migratorios (Baños, Muñoz y Tovar, mimeo).

La zona metropolitana de Puerto Vallarta contó en el año de 2010 con 160 995 inmigrantes, lo cual representó 42.3 por ciento de su población total. El 29.15 por ciento de los migrantes procede principalmente de Jalisco, 12.68 por ciento de Nayarit; 10.64 por ciento de Guerrero; 9.12 por ciento del Distrito Federal; 7.3 por ciento de Michoacán; 3.3 por ciento de Chiapas (INEGI, 2010).¹³

Asimismo, se debe enfatizar en el hecho de que estos migrantes no poseen un sentimiento de pertenencia (Gilabert, 2011: 205). Mientras que los nativos, en muchos casos, no aceptan a los nuevos residentes, porque los asocian como los responsables directos de los problemas de la ciudad. Por mencionar un ejemplo en Puerto Vallarta:

...en las nuevas colonias viven muchas personas de Guerrero y Michoacán con malos antecedentes, por esa razón hay muchos problemas sociales, sobre todo en las colonias más apartadas. Con frecuencia hay robos, asaltos, asesinatos, violaciones a niños y niñas (Andrade, 2006: 144).

¹³ Recuérdese que la ZMPV tiene el carácter de interestatal, por lo que las personas que nacieron en Jalisco y viven en Nayarit tienen el carácter de inmigrantes y viceversa.

En términos generales cualquier asentamiento humano presentará problemas cuando su población crece a un ritmo mayor a los servicios urbanos que pueda proporcionar; en este sentido, en Puerto Vallarta se padecen los estragos de un crecimiento urbano desordenado con un déficit de servicios públicos. Aunque, para algunos estudiosos de Puerto Vallarta la situación caótica que se vive la ciudad no es resultado de la explosión demográfica en sí, sino consecuencia de innumerables arreglos políticos, ya que éstos solamente han buscado el beneficio económico de unos cuantos, dejando de lado los intereses generales (Gilabert, 2011: 205).

También es importante recalcar que la población residente de la ZMPV tiene una condición dual: por un lado se ubica un municipio donde se trabaja y, por el otro, hay un municipio donde se habita y duerme. Lo anterior se vuelve un problema porque no existe una regulación en las tarifas del transporte en ambos municipios. El traslado diario entre ambos municipios a grandes distancias y velocidades es la tónica.

2. LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN LA ZONA METROPOLITANA DE PUERTO VALLARTA: CRECIMIENTO URBANO Y DEMOGRÁFICO

Este capítulo tiene como objetivo presentar los diferentes flujos migratorios que han arribado tanto a Puerto Vallarta, Jalisco, como a Bahía de Banderas, Nayarit. Por el dinamismo económico registrado en un principio en la cabecera municipal de Puerto Vallarta, en 1960 llegaron personas de diferentes partes de la República Mexicana. Esto ha generado que se incremente la población y se extienda su área urbana. Pero recientemente dicha dinámica económica se ha expandido a territorio nayarita. Para el desarrollo del presente capítulo fue necesario analizar la información estadística que ofrece el INEGI y la cual se complementa con el uso de otras fuentes documentales y bibliográficas.

Este capítulo se estructura en dos apartados. En el primero se presenta una breve historia del despegue de Puerto Vallarta como destino turístico, porque este hecho contribuyó, de manera significativa a la detonación del proceso migratorio hacia esta zona. Así pues, en este apartado se analiza la magnitud y procedencia de los flujos migratorios que han arribado a Puerto Vallarta, Jalisco en las últimas cinco décadas. En el segundo se estudia la constitución jurídica del municipio de Bahía de Banderas, así como algunas de las características de los flujos migratorios que ha recibido.

El origen y conformación de Puerto Vallarta como destino turístico

Es importante mencionar que el municipio de Puerto Vallarta se constituyó jurídicamente el 31 de mayo de 1918 cuando adoptó dicho nombre. Antes el poblado era conocido como Las Peñas, e inclusive en mapas anteriores

y otras fuentes documentales más antiguas le daban al lugar el nombre de El Carrizal (Véase *Cartografía histórica de la Nueva Galicia*, 1984: 149). Pero en sentido estricto y como centro poblacional, Puerto Vallarta se fundó el 12 de diciembre de 1851 cuando don Guadalupe Sánchez junto con un grupo de amigos, se instalaron a orillas del río Cuale y constituyeron el poblado Las Peñas (Munguía, 1997a: 100).

Por lo tanto es necesario puntualizar, que la mayoría de los fundadores procedían de Mascota, Talpa y San Sebastián del Oeste, es decir que desde sus inicios en Puerto Vallarta, ha estado presente la migración. Así pues, la mayoría de los flujos migratorios que arribaron a Puerto Vallarta antes de 1960 procedían de los municipios serranos contiguos.¹

El desarrollo turístico de Puerto Vallarta se inició a fines de los años de 1960 y principios de la década de 1970 con el proyecto de poblamiento para la costa de Jalisco. El plan fue implementado por el entonces gobernador de Jalisco Marcelino García Barragán. Después le siguieron los trabajos de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco que tuvieron lugar a fines de 1950 y principios de 1960. Ambos procesos se dieron en el marco del proyecto nacional denominado “Marcha al Mar”, creado por el gobierno federal de Adolfo Ruiz Cortines (Rodríguez, 1994: 28).

El gobierno federal impulsó el turismo como una estrategia de desarrollo. En 1968 el Banco de México instrumentó una política para activar el turismo en el país. Así, se creó en 1969 el Fondo de Promoción de Infraestructura Turística (INFRATUR) cuyo objetivo consistía en llevar a cabo un programa integral de centros turísticos. Este programa se cristalizó en 1974

¹ Habrá que mencionar que en el año de 1923 en la hacienda de Ixtapa, Puerto Vallarta se instaló la empresa Montgomery subsidiaria de *United Fruit Company*. Dicha empresa se dedicaba a la producción y comercialización de plátano roatán. Su actividad impulsó a la economía de la región y es por eso que en esos años arribaron al territorio flujos migratorios procedentes de los municipios jaliscienses de San Sebastián, Talpa, Mascota y Atenguillo (Luna, 1997: 62). Aunque, también muchos de los empleados de la compañía venían de la ciudad de México y del extranjero (Montes de Oca, 2001: 105).

con la creación del Fondo Nacional de Fomento al Turismo. La principal contribución del FONATUR fue la de otorgar créditos para propiciar el desarrollo del sector en destinos seleccionados, como ya se indicó (Bringas, 1999: 9).

La tendencia fue aparejada con otras acciones de los gobiernos federales siguientes. Por ejemplo, el presidente Luis Echeverría Álvarez instrumentó una serie de medidas para incentivar el desarrollo de la costa. Cabe mencionar que por disposiciones constitucionales al inversionista extranjero no se le puede concesionar la tierra, ya no se diga llegar a ser dueño, por lo que para afrontar estos obstáculos se formularon varios mecanismos jurídicos y políticas gubernamentales encaminadas a incentivar la inversión extranjera en las costas.

Para ello se modificó la Ley de Inversiones Extranjeras, se crearon fideicomisos y se expropiaron y regularizaron tierras ejidales, entre otras medidas (Martínez, 2002: 96). Fue así que las políticas y programas gubernamentales dirigidos a impulsar el turismo como elemento nodal en el desarrollo económico, se creó la Comisión Intersecretarial Ejecutiva de Turismo. Para el año de 1975 el Departamento de Turismo se convirtió en Secretaría de Estado. El turismo claramente correspondía con el discurso y formalmente a una política de Estado, que provocó que en el año de 1980 se publicara otra Ley Federal de Turismo (*ibid.*: 99).

Los estudios determinaron que la vocación del litoral de Jalisco era turística; y la máxima expresión de ella la expresó Puerto Vallarta. Como resultado de este proceso los servicios relacionados con el turismo fueron desarrollándose y adquirieron mayor importancia, hasta convertirse en las principales fuentes de empleo y de ingreso. A tal punto que, en la mayoría de los casos, las demás actividades productivas quedaron subordinadas al turismo (Rodríguez, 1994: 28).²

² Como dato histórico cabe mencionar que en 1940 empezó a funcionar el primer hotel que se llamaba hotel Gutiérrez, su dueño fue don Manuel Gutiérrez y su esposa Rosa ofrecían servicio de comedor. A este hotel llegaban los dueños de las corridas de Compostela, también llegaban

Para algunos autores Puerto Vallarta nació como centro turístico cuando se eligió la playa de Mismaloya para filmar la película *La noche de la iguana*. Este hecho pareció sellar el destino de Puerto Vallarta como un proyecto turístico que se hizo realidad. Desde entonces, y hasta hoy, Puerto Vallarta es una de las estampas del desarrollo turístico que impuso la política turística pos-alemanista (Alcalá, 1995: 30 y 31).

Las personas que participaron en la construcción del complejo turístico fueron los vecinos-ejidatarios pobres que colaboraron con su mano de obra ya que trabajaron como albañiles, ayudantes de carpintero, jardineros, sirvientes, entre otros oficios (*idem.*). Aunque también se debe recalcar que la construcción del centro turístico de Puerto Vallarta se hizo realidad gracias a la inversión de capital tanto nacional como extranjero.

Graciela Alcalá enfática expone de mejor manera los problemas de la modernización que se ven plasmados en Puerto Vallarta. Ella señala que hasta antes de la década de 1980 la política del desarrollo turístico pos-alemanista consistió en que el Estado mexicano fomentara e incluso invirtiera capitales en la construcción de grandes conglomerados de servicios turísticos en Los Cabos, Bahía de Banderas, Acapulco, Cancún y Huatulco. La manera de proceder para hacer realidad el modelo de desarrollo turístico imperante en los litorales del Pacífico mexicano fue la siguiente:

- Escoger un trozo de litoral paradisíaco, es decir, surcado por bahías, lagunas costeras, esteros y las desembocaduras de ríos;
- Hacer de cuenta que el susodicho paraíso natural está escasamente habitado o mejor aún, que carece de habitantes nativos;
- Construir hoteles, canchas de tenis, campos de golf, discotecas, restaurantes de comida internacional, etc., es decir, paraísos artificiales sobre el antiguo paraíso natural; finalmente

personas de Mascota, Talpa, San Sebastián y Guadalajara. Don Manuel Gutiérrez en 1939, puso la primera gasolinera en Puerto Vallarta, ubicada entre la calle 31 de Octubre y la avenida Díaz Ordaz (Andrade, 2006: 17-40).

- Poner a la venta estos servicios a extranjeros capaces de pagar todos los “lujos” que se les ofrecen. (Los mexicanos que paguen como ellos también están cordialmente invitados) (Alcalá, 1995: 40).

Por su parte, Catalina Montes de Oca menciona que los eventos que lograron que Puerto Vallarta alcanzara una proyección internacional fueron los siguientes:

1. En 1951 la conmemoración del centenario de la fundación de Puerto Vallarta.
2. En 1963 la filmación de la película “La Noche de la Iguana”.
3. En 1968 Francisco Medina Ascencio eleva a Puerto Vallarta a rango de ciudad.
4. En 1970 se realiza en Puerto Vallarta la reunión de los presidentes Richard Nixon y Gustavo Díaz Ordaz.
5. En 1970 se inaugura la actual terminal aérea de Puerto Vallarta.
6. En 1970 se creó el Fideicomiso Bahía de Banderas, con el objeto de regularizar la tierra y dar la certidumbre a los inversionistas (Montes de Oca, 2001: 225-314).

Efectivamente existe un consenso entre los académicos en señalar que los acontecimientos anteriores fueron los que impulsaron a Puerto Vallarta a ser lo que es al término de la década de los años setenta: un centro turístico internacional. Sin embargo, se debe enfatizar que el auge que tuvo este punto turístico se debió a la participación de los tres órdenes de gobierno: el federal, estatal y municipal con la edificación de infraestructura necesaria para atender a los turistas.

Así pues, para el impulso de Puerto Vallarta como destino turístico tres gobernadores tuvieron un papel fundamental, estos fueron: Marcelino García Barragán, Agustín Yáñez y Francisco Medina Ascencio.³ Pero quizá, este

³ El primero de los gobernadores fue condicionado por la llegada de los ex combatientes de la segunda guerra mundial y los repatriados mexicanos que se fueron a trabajar en el programa

último y Gustavo Díaz Ordaz, ex presidente de México, fueron los artífices de los cambios urbanos y económicos del territorio. En sus periodos de gobierno se edificaron varias obras de infraestructura como se verá en los siguientes párrafos (Gómez, 2003: 190).⁴

Desde luego la infraestructura urbana juega un papel importante en el crecimiento de la ciudad. La construcción de sistemas de transporte para la llegada y salida de productos y personas es una condición necesaria para el arranque económico. Desde esta consideración Puerto Vallarta despegó con mayor ímpetu cuando se construyó el aeropuerto (Pérez, 2010: 147 y 150).

Con la entrada en operación de la terminal aérea Puerto Vallarta se conectó con otras ciudades del país y fundamentalmente hacia los Estados Unidos. No se debe olvidar que la vía aérea para la visita del turista extranjero será el medio nodal. En este sentido, en el año de 1962 la compañía Mexicana de Aviación, estableció un convenio de trabajo con la compañía Pan American Airlines, e inauguró la ruta Puerto Vallarta –Mazatlán– Los Ángeles. Dicha compañía jugará un papel importante en el crecimiento económico de Puerto Vallarta. Asimismo, se debe mencionar que en el año de 1965 se instaló en el municipio costero la compañía Aeronaves de México, actualmente conocida como Aeroméxico (Dachary y Arnaiz *et al.*, 2001: 167).

Sobre la edificación de infraestructura se desprenden dos puntos. El primero es que esta es sumamente importante para el traslado de turistas, pues al hacer accesible un lugar, las transformaciones de todo tipo se vuelven más rápidas. El segundo es que con la construcción de infraestructura se va

bracero y demandaban tierras para trabajar. Ante estas demandas el gobernador los enviaba a la costa (Rodríguez, 1999: 20).

⁴En anécdota se cuenta que en la reunión que sostuvieron los miembros del gabinete y de empresas descentralizadas con la Comisión Federal de Electricidad el presidente Díaz Ordaz dijo firmemente, aunque sonriendo, “Si fallamos el gobernador de Jalisco y yo en los planes para hacer de Puerto Vallarta un centro envidiable y ejemplo de perseverancia y visión se acordaran de mi señora madre y luego de la suya, pero comenzaremos mañana, óigase bien, mañana” (Medina, 1997: 95).

a requerir mano de obra, la cual es escasa en el municipio, por lo que se ve en la necesidad de traerla de otros estados de la República. Muchos de estos trabajadores decidirán permanecer en el municipio, y se puede observar con el crecimiento demográfico del municipio.

A esa dinámica se sumaron los intereses de los capitales privados que vieron en la ciudad costera de Jalisco, el lugar adecuado para hacer negocios con la construcción de hoteles. Además, también se encuentra la contraparte, el lado de los trabajadores de dicho sector. Salvador Gómez señala que:

muchos obreros que llegaron a trabajar a la rama de la construcción decidieron quedarse a residir de manera permanente en Puerto Vallarta. Algunos de ellos trajeron a sus familias o llamaron a otros nuevos migrantes, creando con ello nuevas colonias, barrios y asentamientos irregulares alrededor del municipio (2003: 194).

Con el despegue de Puerto Vallarta como centro turístico se activó al sector de la construcción y el cual absorbe abundante mano de obra sin calificación. Con el desarrollo de la ciudad se detonaron los flujos migratorios hacia esta ciudad, dando pie al incremento de su población (Gilabert, 2011: 40).

En el siguiente cuadro se puede ilustrar el crecimiento demográfico que ha registrado Puerto Vallarta, casi desde su nacimiento como municipio.

Cuadro 6. Población del municipio de Puerto Vallarta, Jalisco

Censo	Total de habitantes	Censo	Total de habitantes
1921	2 218	1970	35 911
1930	10 245	1980	57 028
1940	10 471	1990	111 457
1950	10 801	2000	184 728
1960	15 462	2010	255 681

Fuente: INEGI. *Censos generales de población y vivienda, 1921, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010.*

Respecto al aumento demográfico es importante recalcar que este fenómeno inmediatamente se plasma en el urbanismo e imprime una expresión espacial de las relaciones sociales (*ibid.*: 147). Así por ejemplo, en el territorio de Puerto Vallarta convergen sus habitantes, los turistas, los migrantes, los empresarios locales, nacionales e internacionales, así como los políticos. Además, como ya se mencionó, a mayor cantidad de población se requiere más vivienda e infraestructura, extendiéndose el área urbana de un territorio.

Los flujos migratorios internos que han arribado a Puerto Vallarta en los últimos cincuenta años

Antes de iniciar con este apartado es importante destacar que para su construcción se tomó como base las estadísticas que genera el INEGI. No obstante, se debe puntualizar que tanto al municipio de Puerto Vallarta como al de Bahía de Banderas, Nayarit llegan constantemente migrantes que no deciden permanecer de manera definitiva en el territorio. Si no que la trahumancia se ha vuelto una forma de vida, como lo han identificado varios trabajos etnográficos (Chávez y Landa: 2007). Es decir que las cifras de migrantes en esta zona metropolitana son más elevadas.

Respecto al punto anterior se debe mencionar que a nivel internacional Jordi Borja y Manuel Castells han dado cuenta de los retos que plantea la población flotante en los territorios, éstos son: 1) ejercen presión sobre los servicios urbanos mayor de lo que la ciudad puede asumir; 2) la falta de contabilidad estadística adecuada en dicha población flotante, así como la irregularidad de sus movimientos, impiden una planificación adecuada de los servicios urbanos; y 3) se crea una distorsión entre las personas presentes en la ciudad y la ciudadanía capaz de asumir los problemas y el gobierno de la ciudad (2000: 130).

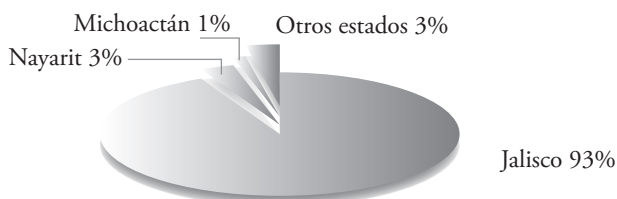
Ahora bien, la ZMPV se ha constituido urbana y económicamente siguiendo el esquema del lugar central. En este proceso ha estado presente el crecimiento demográfico y el cual se explica por la intensificación de grandes flujos migratorios, que proceden de entidades más o menos lejanas. Esta dinámica es resultado del desarrollo económico que tuvo el municipio

costero. Aunque antes del despegue económico los flujos migratorios procedían sobre todo de Mascota, Cabo Corrientes, Tomatlán, Guadalajara y de otros municipios del estado de Jalisco (Velázquez y Papail, 1997: 137).

A partir del año de 1960 los flujos migratorios que arribaron a Puerto Vallarta fueron 15 415 inmigrantes. El 93 por ciento de los inmigrantes los aporta el estado de Jalisco. Le sigue Nayarit con el 3 por ciento y Michoacán con el uno por ciento (gráfica 1). Llama la atención que la mayoría de los inmigrantes proceden del estado de Jalisco, en específico del municipio de Guadalajara, pues Puerto Vallarta requiere mano de obra calificada.

Al final de este texto se adjunta un documento en el cual se puede consultar todas las entidades que aportan inmigrantes a Puerto Vallarta en números absolutos.

Gráfica 1. Principales estados de la República Mexicana expulsores de migrantes hacia Puerto Vallarta, 1960



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *VIII Censo general de población y vivienda, 1960.*

En los años de 1970 el flujo migratorio que arriba a Puerto Vallarta procede tanto de espacios urbanos como rurales. Por un lado se requiere personal que cuente con experiencia en el sector de servicios; por otro lado, con la edificación de infraestructura urbana y de grades obras en dicho balneario la mano de obra nativa resultó ser insuficiente. Así pues, con el desarrollo de la ciudad se incentivó el proceso migratorio. Con el paso del tiempo Puerto Vallarta se constituiría en un polo de atracción para

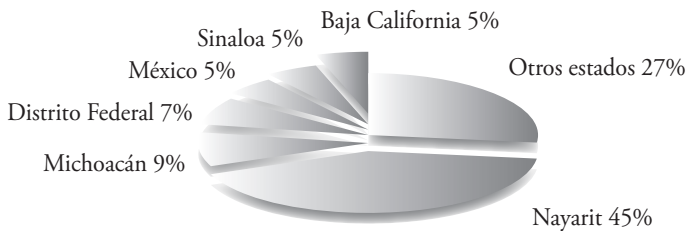
migrantes. Para ejemplificar, el año de 1976, los migrantes constituían 58 por ciento de la población total del municipio (Winnie, 1984: 151).

Respecto al origen de los migrantes que recibió Puerto Vallarta se puede ilustrar en la gráfica 2, así como su magnitud (expresada en porcentajes): Nayarit, 42 por ciento, Michoacán, 9 por ciento, Distrito Federal, 7 por ciento, México, Sinaloa y Baja California, 5 por ciento, respectivamente. De un universo de 5 428 migrantes. Llama la atención que no figura el estado de Jalisco, pues en este censo como en los siguientes no se contemplan como inmigrantes a las personas que nacieron en otro municipio jalisciense; quizá por eso en este año disminuye el número de población migrante que residía en Puerto Vallarta.

Ahora bien, es importante destacar que ante la llegada de migrantes se apreció en el territorio de Puerto Vallarta la multiplicación de colonias. Al respecto Carlos Munguía opina que, a finales de 1970, por toda la ciudad vallartense se veían edificios en construcción. La mayoría de estos se planeaban para satisfacer la demanda del turismo o de los trabajadores de recursos medios o altos (1997b: 206).

Para la década de 1980 la tendencia va a continuar, pues prácticamente son las mismas entidades federativas de 1970 que aportan migrantes a este

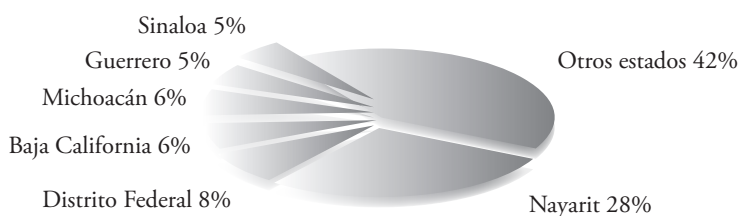
Gráfica 2. Principales estados expulsores de migrantes hacia Puerto Vallarta, 1970



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. IX *Censo general de población y vivienda 1970*.

municipio costero. De un total de 9 187 migrantes encabeza el estado de Nayarit con 28 por ciento, el Distrito Federal con 8 por ciento; Baja California y Michoacán con el 6 por ciento; las entidades de Guerrero y Sinaloa aportan 5 por ciento, respectivamente. Estos seis estados representaron 58 por ciento de la migración que recibió Puerto Vallarta (gráfica 3).

Gráfica 3. Principales estados expulsores de migrantes hacia Puerto Vallarta, 1980



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *X Censo general de población y vivienda, 1980*.

La mayoría de los integrantes de estos flujos migratorios son gente que se dedica a las labores relacionadas con el sector de la construcción. Así pues se estimó que en esta ciudad, a principios de 1980, había más de siete mil trabajadores empleados en las construcciones (*ibid.*: 216).

No se debe olvidar el hecho de que varios de estos trabajadores se quedaron a residir y algunos de ellos fueron beneficiados del crédito para comprar una casa de interés social. No obstante, con el paso del tiempo los migrantes que arribaron ya no correrán con la misma suerte, y se verán en la necesidad de instalarse en cualquiera de las colonias periféricas que en esos años se estaban formando en Puerto Vallarta. El crecimiento demográfico y urbano era evidente así pues en 1979 el presidente municipal de Puerto Vallarta Eugenio Torres Ramírez señalaba que este territorio experimentaba un vertiginoso crecimiento económico convirtiéndose en un foco de atracción para los migrantes de la región y de otras zonas de México (*ibid.*: 211).

Para tener una idea del crecimiento urbano que se estaba experimentando se pueden analizar las siguientes cifras: en el año de 1972 la mancha urbana de Puerto Vallarta comprendía una extensión de 562.08 hectáreas incluyendo el área central y El Pitillal; en 1988 llegaba a 1 160 hectáreas (Baños, 2010: 75) en 16 años se duplicaron las hectáreas urbanizables.

De igual manera es importante enfatizar que la dinámica demográfica y urbana que vivió Puerto Vallarta en esos años, se debió al redireccionamiento de los flujos migratorios en el país. En los años de 1990 las ciudades medianas cobran singular importancia al convertirse en receptoras de personas que buscaban mejores oportunidades de vida. Ante dicha tendencia nacional Puerto Vallarta se consolida como una ciudad mediana con grandes atractivos: en ella existe la posibilidad de encontrar empleo; se sitúa en la cercanía con Guadalajara y no cuenta con las externalidades negativas de un gran orbe.

Pero algunas bondades anteriormente enunciadas se desprenden de políticas gubernamentales aplicadas desde las décadas de 1970 y 1980, como lo destaca Jesús Arroyo, en colaboración con Edgar Olmos Santamaría:

...la política económica que se aplicó en los años de 1970 y 1980 favoreció el crecimiento de las ciudades medias ya que hubo una reorientación de los flujos migratorios. Para la clase baja ya no era costeable trasladarse a Guadalajara, ciudad que tenía una larga trayectoria migratoria, por lo que se dirigieron a las ciudades medias de la entidad (Arroyo y Olmos, 1998: 293).

Ejemplo de estas ciudades medianas es Puerto Vallarta. Así,

Las ciudades medias están creciendo a ritmos superiores al de la ciudad de México, y se debe a la apertura de fuentes de trabajo y al incremento de su nivel de vida. Por estas razones los flujos migratorios se dirigen hacia estas ciudades (Valencia, 2000: 37).

Es por ello que con base en la *Encuesta de ingreso por hogar* de 1990 se destaca que del total de la población de Puerto Vallarta 52 por ciento era

migrante y que predominaban los hombres. Las ciudades que más aportaron flujos migratorios eran la ciudad de México, Guadalajara y el estado de Nayarit (Velázquez, 1993: 139). Para esa década Puerto Vallarta captaba la migración del estado de Jalisco fuera de la zona metropolitana de Guadalajara (Velázquez y Papail, 1997: 23).

Respecto a las características de los migrantes de Puerto Vallarta, algunos investigadores identificaron las siguientes: a) la población migrante es joven ya que se concentraba en edades inferiores a los 30 años de edad; b) tenían un nivel general de educación más alto en comparación con otras tres ciudades medianas como Ciudad Guzmán, Lagos de Moreno y Manzanillo); c) casi 19 por ciento de los hogares vallartenses tenía una mujer como jefa de familia; d) un número relativamente elevado de no parientes caracterizaba a los hogares de Puerto Vallarta; y e) en Puerto Vallarta los hogares con parejas menores de 30 años representaba casi 30 por ciento (*ibid.*: 116-197).

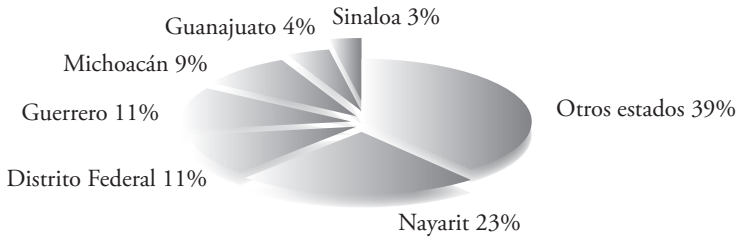
Por su parte Roberto Rodríguez identificó tres motivos principales por los cuales los migrantes probaban suerte en este destino turístico: el primero era de tipo familiar, ya que la familia decidía acompañar al jefe del hogar o vivir con familiares cercanos en la ciudad; el segundo era de carácter laboral, pues la compañía trasladaba a sus trabajadores; y el tercero era de sobrevivencia económica (1997: 34).

En cuanto a las cifras de los migrantes residiendo en Puerto Vallarta el INEGI informó que en 1990 eran 35 558. El 61 por ciento lo aportaban seis entidades federativas: en primer orden se encuentra Nayarit que aportó 23 por ciento de los migrantes, le siguió el Distrito Federal con 11 por ciento; Guerrero con 11 por ciento, después se ubicó Michoacán con 9 por ciento, Guanajuato con 4 por ciento y, por último, Sinaloa con 3 por ciento (gráfica 4).

Como ya se indicó el aumento de población repercute en la extensión de suelo urbano y es así que en el año de 1993 la mancha urbana de Puerto Vallarta era de 1 754.24 hectáreas. Seis años después se contabilizaron 2 441.78 las hectáreas urbanizadas. Para el 2006 eran 4 747 (Baños, 2010: 75).

En el año de 2000 se registraron 54 433 migrantes, de los cuales 26 por ciento procedía de Nayarit, 15 por ciento de Guerrero, 14 por ciento del

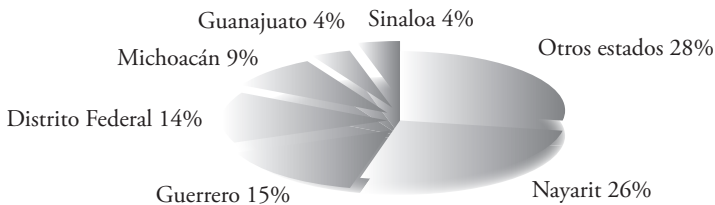
Gráfica 4. Principales estados expulsores de migrantes hacia Puerto Vallarta, 1990



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *XI Censo general de población y vivienda, 1990*.

Distrito Federal, 9 por ciento de Michoacán, 4 por ciento de Guanajuato y Sinaloa, en total estos seis estados aportan 72 por ciento de los inmigrantes que residían en Puerto Vallarta, en esos años. Algunos autores han identificado que para esas fechas casi 60 por ciento de los migrantes su edad oscilaba entre los 15 y 39 años. A la vez que otro 15 por ciento tiene entre 40 y 65 años (Canales y Vargas, 2002: 24).

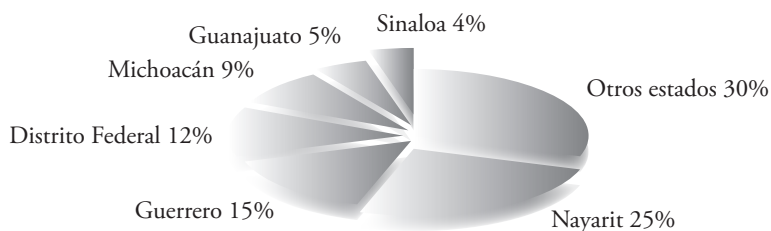
Gráfica 5. Principales estados expulsores de migrantes hacia Puerto Vallarta, 2000



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *XII Censo general de población y vivienda, 2000*.

En 2010 el INEGI contabilizó a 77 139 inmigrantes: 26 por ciento procedía de Nayarit, 15 por ciento de Guerrero, 14 por ciento del Distrito Federal, 9 por ciento de Michoacán, 4 por ciento de Guanajuato y Sinaloa.

Gráfica 6. Principales estados expulsores de migrantes hacia Puerto Vallarta, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *XIII Censo general de población y vivienda, 2010*.

En el cuadro 7 se presenta un resumen del crecimiento demográfico que ha registrado el municipio de Puerto Vallarta: el número de personas que nacieron en Jalisco y el número de migrantes que han arribado a Puerto Vallarta.

Cuadro 7. Población y migrantes de Puerto Vallarta, Jalisco

Año	Población total	Población nacida en Jalisco	Migrantes procedentes de otras entidades	Migrantes extranjeros	No específico
1960	15 462	14 312	1 103	47	S.D
1970	35 911	30 755	5 036	120	S.D
1980	57 028	43 874	10 695	213	2 246
1990	111 457	74 930	30 979	944	4 604
2000	184 728	121 703	56 499	2 502	4 024
2010	255 681	166 748	77 139	4 671	7 123

Fuente: INEGI. *Censo general de población y vivienda, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010*.

El crecimiento demográfico ha estado acompañando al proceso de consolidación de Puerto Vallarta como un destino turístico. Sin embargo, esta estrategia de desarrollo ya empieza a mostrar signos de agotamiento debido a varias razones. Una de ellas es que su reserva territorial se está acabando y el precio de la que queda es muy elevado. Actualmente, las inversiones, los turistas y los migrantes se dirigen hacia a Bahía de Banderas. Este joven municipio puede dar cabida a los distintos intereses que están en juego, ya que posee algunos atractivos turísticos que apenas empiezan a desarrollarse y que además aprovecha la infraestructura urbana de Puerto Vallarta. Existen varias formas de periodizar el desarrollo turístico que ha tenido Puerto Vallarta;⁵ sin embargo, este trabajo adopta la que propone Alfonso Baños (2009: 2-3).

1. Modelo exclusivo; periodo comprendido entre 1940 y 1970; se caracteriza por la escasa presencia de turistas, algunos de los cuales se vinieron asentando parcial o definitivamente rentando casas o construyendo viviendas.
2. Masificación temprana; etapa desarrollada entre 1970 hasta 1980 comienza la masificación del destino y se adopta el modelo de sol y playa, proceso fa-

⁵ Guzmán y Anaya (2009) identifican cuatro etapas por las que ha atravesado el destino turístico de Puerto Vallarta. Una primera que va de 1918 a 1960 y que denominan como romántica y la cual se caracteriza porque el municipio costero se dedica a las actividades primarias. La segunda que va de 1961 a 1980 y tiene como peculiaridad la promoción turística y la construcción de grandes obras de infraestructura. Una tercera que va de 1981 al año 2000 y en esta se dan grandes inversiones nacionales y extranjeras mediante la construcción de complejos de atención y servicio al turismo. Finalmente una cuarta fase que inicia en el año 2000 en la que Puerto Vallarta se caracteriza por el aumento considerable de la población flotante de turismo masivo. Hay servicios de toda índole y crece exponencialmente la población. Por su parte la periodización de Gilabert (2011: 128) inicia con el aniquilamiento de un pueblo de pescadores para convertirse en un centro turístico. Ello fue resultado de cuatro etapas: 1) De 1930 a 1953; 2) la aparición de la Comisión de Planeación de la Costa del Estado de Jalisco hasta 1970, en una primera etapa de modernización; 3) correspondiente a una etapa de consolidación con el Fideicomiso Puerto Vallarta; y 4) comienza con el siglo XXI.

- vorecido por la puesta en operación de hoteles en cadena, así como la labor concertada entre líneas aéreas, tour-operadores y otros actores.
3. Masificación en expansión; este periodo transcurre entre 1980 y 1990; se presenta el mayor crecimiento turístico urbano y poblacional en Puerto Vallarta. Destaca la urbanización de Marina Vallarta y la aparición de los primeros signos de saturación del destino.
 4. Diversificación turística; etapa contemplada entre 1990 y 2000 se advierten signos de desgaste del modelo de sol y playa, experimentándose una desaceleración en el crecimiento del destino. Se promueven alternativas para diversificar la oferta ante la saturación turística y se advierten problemáticas propias de una ciudad en expansión.
 5. Modelo de turismo residencial; a partir del 2000, se asiste a una nueva etapa de desarrollo caracterizado por la intensa edificación de conjuntos de vivienda secundaria turística (Baños, 2009: 2-3).

Al término de la primera década del siglo XXI el panorama de la ZMPV era para algunas personas desolador, pues se observaba una urbanización desmedida, un crecimiento poblacional y exponencial, una acelerada predación de recursos naturales y un desarrollo económico que no es sostenido (Guzmán y Anaya, 2009: 23). Esta realidad hace pensar que el futuro de este centro turístico internacional sea incierto. Aunque Puerto Vallarta, como lo señalan algunos expertos, muestra una rara decadencia, ya está acompañada por años que arrojan resultados positivos, como el año 2004, 2005 y 2007; en contraste con años con saldos negativos como el 2002 y 2009 (Gilabert, 2011: 128). La crisis económica estadounidense, más otros factores, hicieron estragos en las ciudades con vocación turística de sol y playa.

En resumen, lejos quedó el pueblo de pescadores con su modo y estilo de vida. La adopción del turismo como actividad económica trajo consigo varios impactos en el territorio. Uno de ellos es el medioambiental con la desaparición de algunos bancos de peces que existían frente a las playas conocidas como Las Gemelas o Conchas Chinas (Alcalá, 1994: 31). Desafortunadamente la situación se agrava cuando no existe una coordinación

o gestión urbana en los órdenes de gobierno. Además, del problema de la corrupción en la hora de edificar a la ciudad.

La constitución del municipio de Bahía de Banderas

Antes de analizar varios datos económicos y sociales sobre Bahía de Banderas es importante mencionar que este nació como municipio de la separación administrativa del municipio de Compostela.

Compostela en el siglo XVIII era una de las cuatro alcaldías mayores del Estado de Jalisco y la población se dedicaba al cultivo del tabaco. Además, por esas fechas la parte de la bahía se empleaba como refugio de embarcaciones que transitaban en dirección a San Blas y Acapulco. En 1846 pasó a ser departamento del Séptimo Cantón de la misma entidad federativa. En 1885 Compostela fue convertida en prefectura del nuevo territorio de Tepic. Para 1918 se creó el municipio de Compostela como parte del estado de Nayarit (*Enciclopedia de los municipios*). Misma fecha en que Puerto Vallarta también se erigió como municipio. En el pasado las actividades productivas de Compostela estaban dirigidas al cultivo de tabaco y la minería. Actualmente, la población se dedica en mayor medida a las tareas agropecuarias, después le sigue el comercio y el turismo. En dicho municipio predomina el comercio al menudeo de tabaco, ropa y muebles (*idem.*).

Respecto a la población de Compostela para el año de 1950 dicho municipio contaba con 25 644 habitantes; el doble de población sí se compara con la de Puerto Vallarta. Ya que este tenía tan solo 10 801 pobladores (Navarro y Gómez, 2009: 234).

Esta tendencia demográfica va a continuar hasta la década de 1980-1990 cuando Puerto Vallarta experimentó una gran expansión. Así, para el año 2000 la población de Compostela junto con la de Bahía de Banderas era de 125 612 habitantes mientras que la de Puerto Vallarta era de 184 728 pobladores. En términos demográficos el municipio de Compostela, en cinco décadas, fue superado por Puerto Vallarta (*ibid.*: 236).

Ahora bien, el municipio de Bahía de Banderas es una creación político-institucional, administrativa y burocrática, resultado de la centralidad de

Puerto Vallarta. Así pues, Bahía de Banderas al colindar con Puerto Vallarta ha recibido su radiación económica y demográfica, tanto que en 1970 era un lugar aislado y olvidado como Cancún; y en 1989 se erigió municipio (César, 1997: 95).⁶ No cabe duda que esta medida respondió para satisfacer la demanda de los intereses de diversos actores regionales, nacionales e internacionales (Villaseñor, 1997). Hecho similar sucedió en Quintana Roo con la creación del municipio de Solidaridad, en 1992, como se indicó.

Se puede considerar entonces que las motivaciones por crear el municipio Bahía de Banderas y separarlo de Compostela, además de razones locales, como la lejanía geográfica de las poblaciones con mayor crecimiento de la actividad turística respecto de la cabecera municipal, respondió a la demanda de contar con un modelo administrativo acorde con las necesidades del nuevo proyecto turístico: Nuevo Vallarta (Villaseñor, 1997).

Nuevo Vallarta concretizó y abrió la posibilidad de crear un nuevo municipio (*ibid.*: 114), quizá con la intención de contar con una instancia de gobierno que constitucionalmente tiene, en otras facultades, el control y cambio en el uso de suelo. Esto sin duda fue el factor de fondo para la conformación del municipio. Otros de los hechos que incentivaron el despegue económico del municipio de Bahía de Banderas fueron: la creación del fideicomiso de Bahía de Banderas; la expropiación de 5 162 hectáreas principalmente de los ejidos de Bucerías y Las Jarretaderas; la pavimentación de la carretera Tepic-Puerto Vallarta (César, 2007: 95).

La historia turística de Nayarit la dividen en dos periodos: antes y después de la creación del Fideicomiso Bahía de Banderas. En 1970 en el estado había 29 establecimientos, la mayoría ubicados en Tepic. A raíz de la constitución del fideicomiso el crecimiento de la actividad presenta un ritmo constante de desarrollo en el municipio de Bahía de Banderas (FIDERCO, 2009: 186).

⁶ Por Decreto núm. 7261 el Congreso del Estado de Nayarit creó el municipio de Bahía de Banderas y lo separó del municipio de Compostela y desde entonces colinda al norte con el municipio de Compostela, al este con el estado de Jalisco, al sur con el océano Pacífico y el estado de Jalisco, específicamente con Puerto Vallarta y al oeste con el océano Pacífico (César, 2007: 93 y 97).

Actualmente, se considera que este joven municipio es un polo de desarrollo turístico: el más importante del estado de Nayarit, pues en él se concentra 25.5 por ciento de la infraestructura turística instalada en la entidad federativa. Cuenta con 58 hoteles, 75 por ciento de los cuales son de categorías de cinco estrellas o gran turismo se ofertan en conjunto 3 336 habitaciones (*Enciclopedia de los municipios*).

Así pues, el soporte económico más importante para el estado de Nayarit lo representa la actividad turística principalmente del municipio de Bahía de Banderas, y secundariamente, Tepic, Compostela y San Blas. Por esta razón en julio de 2007, se publicó en el *Periódico Oficial* de la entidad la Declaratoria de Corredor Turístico Riviera Nayarit. Dicha zona comprende desde el margen norte del río Ameca hasta el Puerto de San Blas, con una extensión de 180.18 km de litoral, y conformando parte del proyecto del FONATUR denominado Escalera Náutica (citado por Márquez y Ocampo, 2009: s. p.).

En el cuadro 8 se ilustra el número de visitantes tanto nacionales como internacionales que arribaron a Bahía de Banderas en el periodo que va del año 2006 a 2010. Llama la atención que a partir de 2009 bajó la afluencia turística internacional por diversas razones; en cambio la afluencia nacional ha venido aumentando.

No cabe duda que la influencia económica de Puerto Vallarta se extiende a nuevos asentamientos de carácter turístico en Bahía de Banderas (FIDERCO, 2009: 178), idea que también comparten Márquez y Ocampo, pues

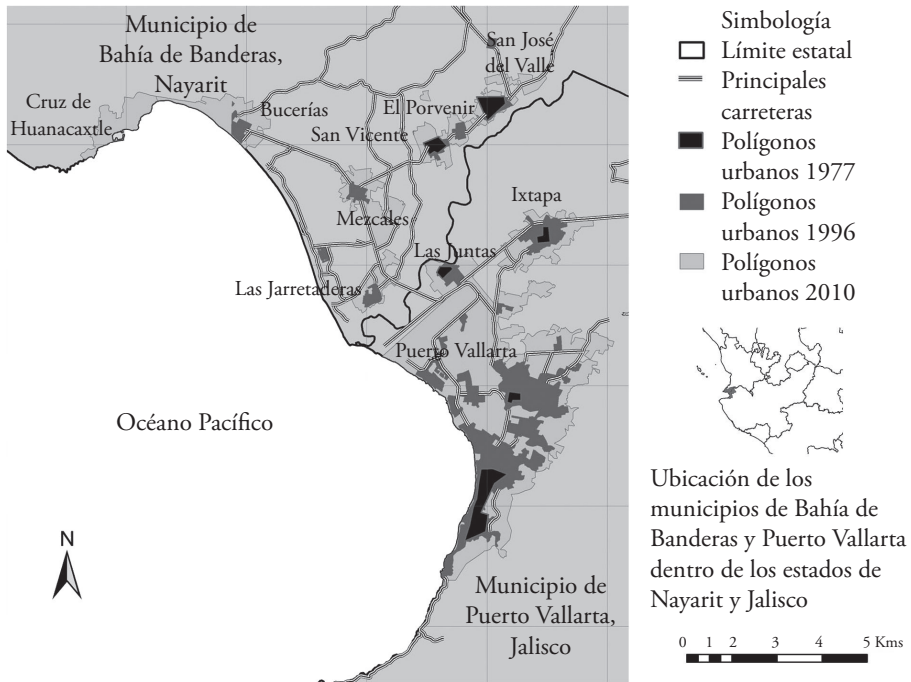
Cuadro 8. Afluencia turística de Bahía de Banderas, Nayarit, 2006-2010

	Total	Nacional	Extranjeros
2006	1 860 557	1 054 955	805 602
2007	2 048 178	1 052 802	995 376
2008	2 206 909	1 023 824	1 183 085
2009	2 106 001	1 329 278	776 723
2010	2 352 963	1 512 850	840 113

Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2011-2014 (2012: 30).

ellos consideran que la cercanía de Bahía de Banderas con Puerto Vallarta ha alentado la inversión. Situación que se entiende por el agotamiento de venta de suelo frente a la línea de costa, el elevado precio de predios estratégicos dentro de la trama urbana, los límites físico-geográficos, entre otros elementos (2009: s. p.). En el mapa 1 se puede constatar el crecimiento urbano del municipio de Puerto Vallarta, así como algunas localidades de Bahía de Banderas en el periodo que comprende de 1977 a 2010.

Mapa 1. Crecimiento urbano de Puerto Vallarta y algunas localidades de Bahía de Banderas, 1977-2010



Fuente: Elaboró el maestro Jorge Federico Eufrazio Jaramillo con base en la carta topográfica 1: 250 000 de 1977, la carta topográfica 1:50 000 de 1996 y los polígonos urbanos de 2010 del INEGI.

Este crecimiento demográfico se debe en gran medida a la llegada de inmigrantes que buscan trabajo. Las ciudades medianas en desarrollo se han convertido en polos de desarrollo. Así pues, el despegue económico de los municipios de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas han sido acreedores de inversión tanto pública como privada. En el cuadro 9 se puede apreciar el número de proyectos que se tienen programados para el municipio nayarita.

Dicha bonanza económica también se puede observar con los siguientes datos: el estado de Nayarit ocupó el primer lugar en 2007 en captar inversión privada con un monto de 903.6 MDD y a la tercera posición en 2008 por encima de otros importantes destinos nacionales (Salazar, 2013: 121).

Cuadro 9. Proyectos de los principales grupos inversionistas en Bahía de Banderas, Nayarit

Proyecto	Descripción	Tipo	Inversión total millones de USD
Rancho Banderas	300 unidades de tiempo compartido	Inmobiliario	42.0
Hotel Pueblo Bonito	600 cuartos hoteleros para tiempo compartido	Hotel	80.0
Condominios Villa Vera Beach Club Los Veneros	300 condominios	Inmobiliario	51.5
Hotel Villa Vera	80 suites Gran Turismo	Hotel Boutique	14.0
Punta Mita	3 campos de golf 5 lotes hoteleros 80 unidades residenciales	Mega desarrollo	870.0
Country Club	Campo de golf 18 hoyos 1 200 unidades residenciales	Inmobiliario	182.0
Grand Marina Villas	80 villas 160 suites 60 espacios para atraque	Inmobiliario	37.0

Proyecto	Descripción	Tipo	Inversión total millones de USD
Playa Royal Resort	450 suites	Inmobiliario	34.0
Hotel Riu Flamingos	450 cuartos	Hotel	40.0
	2 hoteles con 1 200 suites		
	Campo de golf de 18 hoyos		
	Centro de convenciones		
	Centro de diversiones		
Mayan Palace Nuevo Vallarta	Parque acuático	Desarrollo turístico	53.0
Hotel Mayan Island Nuevo Vallarta	20 residencias	Inmobiliario	64.0
	448 condominios		
	200 lotes residenciales		
Sea Garden Nuevo Vallarta	160 suites	Hotel	19.0
Total			1 486.5

Fuente: Plan Municipal de Desarrollo Urbano del municipio de Bahía de Banderas, Estado de Nayarit, (2012: 147).

No cabe duda que dicha inversión se aprovecha para la infraestructura urbana que tiene el municipio de Puerto Vallarta. Por un lado, se encuentra la terrestre. Los caminos actuales que conectan a Bahía de Banderas con otros lugares fueron construidos en la década de 1950, a excepción de una pequeña porción, y se debió para mejorar el arribo de visitantes a Puerto Vallarta. Actualmente, lo que se busca es lograr la interconectividad regional, pues el territorio de Bahía de Banderas cuenta con algunos atractivos turísticos para seguir impulsando y reafirmar al turismo como modelo de desarrollo (Márquez y Ocampo, 2009: s. p.).

Por el otro lado, está la infraestructura aérea. El Aeropuerto Internacional de Puerto Vallarta atiende a los pasajeros nacionales e internacionales que tienen como destino vacacional algunos de los hoteles o desarrollos ubicados en Bahía de Banderas. Por su ubicación geográfica, en medio de

los dos municipios, la terminal aérea es un elemento importante que ha impulsado el desarrollo turístico de ambos municipios, así como en su proceso de conurbación.

Es importante destacar que por el auge del turismo en Bahía de Banderas, la mayoría de su población se dedica a actividades relacionadas con ese ramo. Por ejemplo, en el 2010 el 74.01 por ciento de sus habitantes se empleaban en el comercio y en los servicios; el 20.32 por ciento trabaja en el sector secundario, mientras que 4.64 por ciento en la agricultura (INEGI, 2010). Como se ha podido observar a lo largo de este texto una premisa de trabajo es que la inversión de capital impulsa el dinamismo de las actividades terciarias y secundarias. Ello provoca un aumento de su población, pues llega gente de otras latitudes del país en busca de trabajo u otro mejor.

Así pues, el crecimiento demográfico que ha tenido Bahía de Banderas ha sido por la llegada de personas procedentes tanto del interior como de otros estados. Algunos de estos migrantes ocuparán los nichos laborales que los habitantes locales no pueden cubrir por falta de capacitación técnica o profesional y el desconocimiento del idioma inglés (Márquez y Ocampo 2009: s. p.). En párrafos posteriores se ahondará sobre la magnitud y procedencia de los flujos migratorios que han arribado al municipio Bahía de Banderas.

El crecimiento poblacional del municipio de Bahía de Banderas

Varios autores califican el crecimiento demográfico de Bahía de Banderas como constante y explosivo (Baños *et al.*, mimeo). Ello se puede constatar en el cuadro 10. En el periodo que abarca de 1990 a 2000 el joven municipio duplicó su población. Como ya se indicó el alto crecimiento demográfico se explica debido a la falta de suelo dentro del municipio de Puerto Vallarta (FIDERCO, 2009: 174).⁷ Puerto Vallarta la ciudad central que dio pie a la metropolización ha estado manifestando signos de agotamiento sobre su suelo disponible. Bahía de Banderas, municipio contiguo,

⁷ Se parte del año de 1990 porque es cuando nació Bahía de Banderas como municipio y por lo tanto en el INEGI se puede consultar sus datos socioeconómicos.

posee algunos lugares atractivos para dar cabida al desarrollo de nuevos proyectos turísticos.

Otros factores que también influyen en el crecimiento poblacional de Bahía de Banderas son el proceso migratorio y las políticas de vivienda. Los promotores de fraccionamientos de interés social encuentran conveniente adquirir parcelas de origen ejidal en el joven municipio, ya que estos tienen bajo valor (Baños, Muñoz *et al.*, mimeo).⁸

Respecto a las características de la población de Bahía de Banderas se puede mencionar que en su mayoría son jóvenes y de sexo masculino. Dichas peculiaridades se perpetuarán en el corto y mediano plazo porque se espera más inversión de más capital para construir hoteles e infraestructura en algunos lugares atractivos del municipio. Con la llegada de capital se reactivará el sector secundario y terciario, los cuales demandarán de mano de obra (FIDERCO, 2009: 198-200).

Cuadro 10. Población Bahía de Banderas, Nayarit

Año	Población	Año	Población
1970	18 031	2000	59 808
1980	27 587	2010	124 205
1990	39 831		

Fuente: INEGI. *Censo general de población y vivienda, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010.*

A partir de 1995 se observa como el municipio de Bahía de Banderas registró un alto crecimiento demográfico en comparación con Puerto Vallarta. Al respecto Enrique Pérez-Campuzano señala que la expansión urbana de Puerto Vallarta ocurre en la periferia (2010: 152). Los nuevos moradores se dirigen hacia el municipio nayarita. Mientras que otros consideran este fenómeno como una dinámica paradójica, ya que Puerto Vallarta, ciudad

⁸ Como ya se indicó en el capítulo anterior a partir del año 2000 en la ZMPV se empezó a gestar un boom en la construcción de viviendas de segunda residencia.

central que dio pie a la metropolización de la región, no ha crecido demográficamente al ritmo que lo hace Bahía de Banderas (Baños, Muñoz y Tovar, mimeo). No obstante, esta situación es una tendencia natural que presentan las ciudades centrales que dieron origen a las zonas metropolitanas.

Cuadro 11. Tasa de crecimiento anual de la zona metropolitana de Puerto Vallarta (%)

	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010
ZM de Puerto Vallarta	4.8	5.2	3.9	5.9
Puerto Vallarta	5.4	5.0	3.2	3.0
Bahía de Banderas	3.0	5.8	6.1	8.8

Fuente: SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007: 86; INEGI. *XIII Censo general de población y vivienda, 2010*.

Ahora bien, es importante hacer un análisis más detallado sobre el crecimiento poblacional del municipio de Bahía de Banderas debido a dos elementos contradictorios están presentes: concentración y dispersión. En Bahía de Banderas son once las localidades que explican el dinamismo de su población: Bucerías, Las Jarretaderas, Mezcales, Cruz de Huanacastle, Lo de Marco, San Juan de Abajo, San José, Valle de Banderas, San Vicente, El Porvenir y El Colomo (Navarro y Gómez, 2009: 239).

Por su parte Baños y Muñoz señalan que el modelo de ocupación territorial de Bahía de Banderas difiere de su contraparte vallartense, al presentar un modelo fragmentado y difuso, repartido en diez centros poblacionales (Valle de Banderas, Bucerías, Cruz de Huanacastle, Las Jarretaderas, Mezcales, El Porvenir, San José del Valle, San Juan de Abajo, San Vicente y Valle Dorado). Dichos autores no retoman las localidades de Lo de Marco y El Colomo, pero se incluye el poblado Valle Dorado (Baños, Muñoz y Tovar, mimeo).⁹

⁹ Este se ha convertido en la porción de mayor crecimiento en la ZMPV, pues alberga una población aproximada de 30 718 habitantes repartidos en 7 314 viviendas (Baños, Muñoz y Tovar, mimeo).

Sobre estas once localidades es importante mencionar que tienen diferencias, pues seis de ellas (San Juan de Abajo, San José del Valle, Valle de Banderas, El Porvenir, San Vicente y El Colomo) han sido pueblos tradicionalmente agrícolas, mientras que las cinco restantes (Bucerías, Mezcales, Las Jarretaderas, Cruz de Huanacaxtle y Lo de Marco) se identifican más con la prestación de los servicios turísticos (Navarro y Gómez, 2009: 239).

En el año 2010 la distribución más alta de población en Bahía de Banderas se registra en las localidades de San José con 18.1 por ciento, San Vicente con 11.5 por ciento, San Juan con 8.4 por ciento, Valle de Banderas con 6.1 por ciento. Mientras que en las localidades de la costa, Mezcales es la única que sigue ganando población, pues participa con 16 por ciento de la población total municipal. Bucerías con 10.5 por ciento, Las Jarretaderas, cuenta con 4.8 por ciento, Lo de Marco posee 1.4 por ciento y Cruz de Huanacaxtle con el 2.5 por ciento (INEGI, 2010).

Esta disminución de población en las localidades ubicadas en la costa se debe sobre todo a la pérdida de interés en la construcción de casas-habitación. Los interesados en adquirir una vivienda la encuentran en las localidades de los Valles, como San Vicente, San José, El Porvenir, entre otras (Navarro y Gómez, 2009: 243).

En el cuadro 12 se puede observar el crecimiento poblacional de algunas localidades de Bahía de Banderas en los últimos cincuenta años. En la mayoría de ellas ha aumentado el número de sus moradores.

Cuadro 12. Población de algunas localidades de Bahía de Banderas, 1970-2010

Localidad	1970	1980	1990	2000	2010
Lo de Marcos	631	1 137	1 250	1 418	1 792
Las Lomas	12	275	123	176	187
San Francisco	374	797	750	1 090	1 823
Sayulita	391	861	994	1 675	2 262
Patzcuarito	N.D	N.D	N.D	N.D	N.D
Pátzcuaro	N.D	N.D	25	25	N.D

Localidad	1970	1980	1990	2000	2010
Bucerías	931	1 678	4 019	8 833	13 098
Cruz de Huanacaxtle	245	933	1 293	2 291	3 171
Higuera Blanca	402	637	603	755	1 360
Las Jarretaderas	598	1 255	3 110	4 362	6 262
Mezcales	N.D	298	1 402	2 632	20 092
Nuevo Vallarta	N.D	N.D	180	209	1 302
Corral del Risco	171	797	479	N.D	N.D
Flamingos	N.D	N.D	N.D	19	431
Tondoroque	N.D	9	110	242	651
Punta Negra (Carrilleros)	N.D	N.D	000	15	15
Corral del Risco (Punta de Mita)	N.D	N.D	605	1 597	2 304
Litibú	N.D	N.D	N.D	9	13
La Casa del Canal (Las Parotas)	N.D	N.D	N.D	N.D	8
San Clemente de Lima	N.D	N.D	53	125	1 021
Colonia Flores Magón	N.D	N.D	N.D	25	56

Fuente: INEGI. *Censo general de población y vivienda, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010.*

Respecto a la composición social de los moradores en el municipio Bahía de Banderas la población urbana asciende a 77.6 por ciento (FIDERCO, 2009: 206). Aunque se debe mencionar que se presentan fuertes contrastes entre los pobladores del municipio, en él convergen los moradores de la sierra, los de la costa, los migrantes nacionales de diversa composición social y procedencia, así como los extranjeros ya sea en su calidad de turistas temporales o de residentes (Valverde, 2009: 3).

Después de analizar el alto crecimiento demográfico que reporta el municipio de Bahía de Banderas toca el turno de analizar la magnitud y la procedencia de los flujos migratorios que han arribado en los últimos 20 años.

Flujos migratorios que han arribado al municipio de Bahía de Banderas

Uno de los puntos que se debe recalcar en este texto es que el crecimiento demográfico de Bahía de Banderas no es únicamente producto de su creci-

miento natural, sino de la migración que recibe. Para ejemplificar en el año 2000 de las once localidades principales del municipio 46.8 por ciento de la población había nacido en el municipio, mientras que 52.6 por ciento lo hizo fuera (Navarro y Gómez, 2009: 246). Así pues, más de la mitad de la población es inmigrante. Esto implica un gran reto a los administradores del municipio de Bahía de Banderas porque su abundante fuerza de trabajo demandará empleo, vivienda, equipamiento para educación, guarderías y servicios deportivos recreativos y culturales (FIDERCO, 2009: 200).

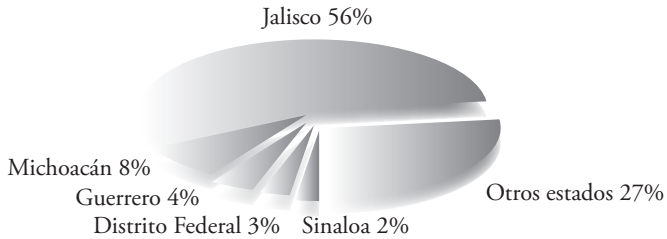
La mayoría de la población de las localidades del Valle es oriunda del lugar, pero con poco margen. Por ejemplo en San Juan de Abajo 54.1 por ciento nació en el poblado, mientras que 45.6 por ciento nació fuera. En Valle de Banderas la proporción es de 56.6 por ciento y 43.2 por ciento, respectivamente. En San José del Valle es de 51.4 por ciento y 48.4 por ciento y en Lo de Marco de 64.3 por ciento y 33 por ciento (Navarro y Gómez, 2009: 246).

En las localidades de la costa de Nayarit la población migrante es más alta. En Mezcales 27.2 por ciento nació en el municipio y 71.9 por ciento lo hizo en otra entidad federativa. En Bucerías la proporción es de 36.5 por ciento y 62.9 por ciento, respectivamente. En Las Jarretaderas 33.3 por ciento nació en el municipio, mientras que 66.7 por ciento no lo hizo. Y en Nuevo Vallarta 12 por ciento había nacido en la localidad y 86.1 por ciento lo hizo fuera de ella (*idem.*).

En cuanto a la procedencia de esta población migrante se puede señalar que en el año 1990, al municipio de Bahía de Banderas arribaron 15 883 migrantes. De estos 56 por ciento correspondía a Jalisco, le siguió muy por debajo el estado de Michoacán con 8 por ciento, Guerrero con 4 por ciento, el Distrito Federal con 3 por ciento y Sinaloa con 2 por ciento (gráfica 7).

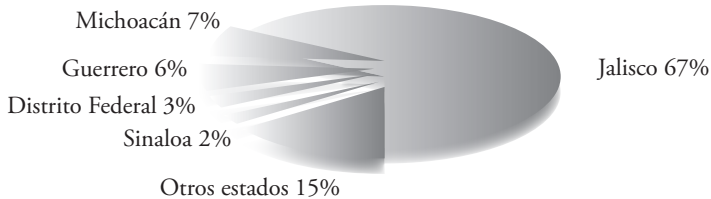
La tendencia migratoria de 1990 va a continuar para el año 2000. Sin embargo, en diez años se duplicó el número de migrantes. A principios del siglo XXI se registraron 30 721 migrantes: 67 por ciento correspondía a Jalisco, y muy por debajo le siguió Michoacán con 7 por ciento, Guerrero con 6 por ciento, el Distrito Federal con 3 por ciento y Sinaloa con 2 por ciento.

Gráfica 7. Principales estados expulsores de migrantes hacia Bahía de Banderas, 1990



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *XI Censo general de población y vivienda, 1990.*

Gráfica 8. Principales estados expulsores de migrantes hacia Bahía de Banderas, 2000



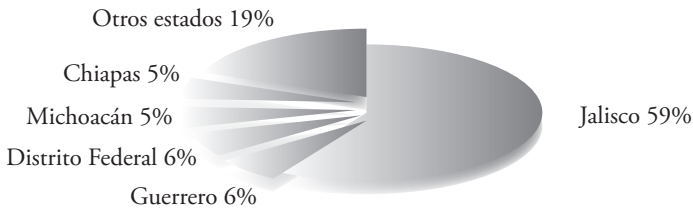
Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *XII Censo general de población y vivienda, 2000.*

La migración que recibió el municipio Bahía de Banderas en el año 2010 fue de 76 453 migrantes. La procedencia de éstos, en primer lugar fue, de nueva cuenta, el estado de Jalisco, con 59 por ciento; en segundo lugar, se posicionó el estado de Guerrero con 6 por ciento; en tercer lugar se ubicó el Distrito Federal también con 6 por ciento, después siguieron Michoacán y Chiapas con 5 por ciento, respectivamente. Llama la atención la amplia

participación que tiene Jalisco, pues más de la mitad de los migrantes proceden de dicho estado (gráfica 9).

De igual manera es importante destacar que en una década Chiapas se posicionó como una de las principales entidades en aportar migrantes al municipio Bahía de Banderas. En el siguiente capítulo se analizarán las razones.

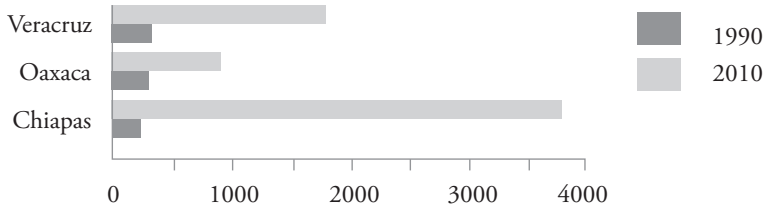
Gráfica 9. Principales estados expulsores de migrantes hacia Bahía de Banderas, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *XIII Censo general de población y vivienda, 2010*.

Los estados del sur del país han incrementado su participación en el volumen de los flujos migratorios que recibe el municipio Bahía de Banderas.

Gráfica 10. Migración por residencia a Bahía de Banderas, Nayarit, 1990-2010
Estados del sur



Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI. *XI y XIII Censo general de población y vivienda, 1990 y 2010*.

En síntesis se puede observar que la población del joven municipio de Bahía de Banderas se constituye principalmente por gente que ha venido de otras entidades, pues es mayor el número de migrantes si se compara con la población nacida en la entidad nayarita (cuadro 13). De igual manera, se puede apreciar que ha crecido el número de migrantes extranjeros.

Cuadro 13. Población y migrantes de Bahía de Banderas, Nayarit

	Población de Bahía de Banderas	Población nacida en Nayarit	Migrantes provenientes de otras entidades	Migrantes extranjeros	No específico
1990	39 831	23 342	15 883	330	276
2000	59 808	27 991	30 721	766	330
2010	124 205	42 612	76 453	2 732	2 408

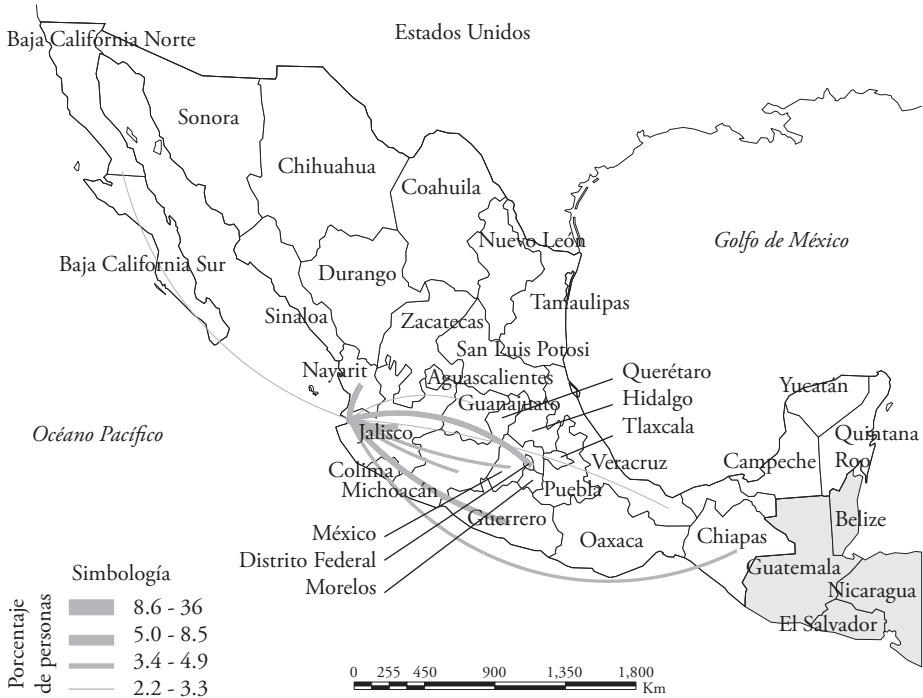
Fuente: INEGI. *Censo general de población y vivienda, 1990, 2000, 2010.*

En el mapa 2 se aprecia los orígenes de los flujos migratorios que recibió la ZMPV en el 2010. En primer lugar se encuentra Jalisco con 36 por ciento; Nayarit, 8 por ciento; Distrito Federal y Guerrero, 7 por ciento, respectivamente; Michoacán y Chiapas con 5 por ciento, cada uno; México con 4 por ciento; Guanajuato y Baja California con 3 por ciento, respectivamente y Veracruz con 2 por ciento.

A manera de conclusión se puede recalcar que fue el año 2010 cuando más migrantes recibió la ZMPV. Que en los últimos años se ha registrado un incremento significativo de personas procedentes del sur del país. Que efectivamente esta zona metropolitana se caracteriza por recibir tanto gente del campo como de la ciudad. Se debe subrayar además que desde 1970 el Distrito Federal ha expulsado población hacia esta zona urbana.

Cabe destacar que los flujos migratorios han estado directamente correlacionados con el crecimiento demográfico y urbano de la ZMPV. El grado, magnitud y sentido variará de la forma en cómo diversos procesos locales, regionales, nacionales y globales coincidan.

Mapa 2. Los principales flujos migratorios hacia la zona metropolitana de Puerto Vallarta, 2010



Fuente: A partir del mapa elaborado por el geógrafo Francisco Esteban Reyes Sánchez, con base en los datos proporcionados por el ESRI. Data 2009 y el INEGI, 2010, noviembre 2011.

Por la desigualdad económica que vive el país, harán que la ZMPV continúe siendo un polo de atracción para miles de personas que buscan de mejores oportunidades de vida. Y en cierto modo cualitativamente los capítulos siguientes buscan ahondar en la filigrana de los factores y motivos que impulsan la migración. De ahí que en el siguiente capítulo se analice el flujo migratorio de los chiapanecos concentrado en Las Jarretaderas, Bahía de Banderas, Nayarit. Se identifica en específico los elementos que atraen migrantes.

3. LOS MIGRANTES CHIAPANECOS EN LAS JARRETADERAS: FUERZAS DE EXPULSIÓN Y ATRACCIÓN

Como ya se indicó esta investigación parte de estudiar el fenómeno migratorio tomando en consideración las fuerzas estructurales que la promueven. Pero sobre todo analizar los elementos que la atraen. Así pues, este tercer capítulo tiene tres objetivos: el primero es presentar algunas de las características del estado de Chiapas con el fin de saber por qué sus habitantes emigran; el segundo es mostrar los elementos que poseen Las Jarretaderas para atraer y concentrar el flujo migratorio de los chiapanecos;¹ y el tercero es analizar las peculiaridades del flujo migratorio de los chiapanecos.

Los elementos estructurales que promueven la migración chiapaneca

En Chiapas 80 por ciento de los habitantes se dedica a las actividades primarias, es decir, que es una entidad con características rurales. El principal producto que siembran es el maíz, el cual constituye el primer ingreso de la entidad. Por ello, las políticas que afectan la producción y comercialización de maíz repercuten tanto a la economía de gran parte de los chiapanecos como a su propia sobrevivencia (Camacho y Lomelí, 2009: 89). Desafortunadamente, el campo mexicano en general atraviesa por una situación difícil y representa uno de los factores para la expulsión de población.

¹ Cabe mencionar que en dicho poblado también hay gente de Guerrero, Oaxaca, Tabasco y Veracruz, como se verá más adelante con las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en la localidad.

Respecto al sector secundario en Chiapas se diría, en primer lugar, que es escasa la presencia de maquiladoras en la entidad, las cuales independientemente de lo cuestionable que sea dicha estrategia económica, denota la falta de interés del capital privado para invertir en el territorio. La poca actividad manufacturera que se genera se encuentra concentrada en unos cuantos municipios. Esto trae como consecuencia una distribución desigual del ingreso en los habitantes de Chiapas, así como bajo dinamismo en el mercado interno, lo cual repercute en el incremento de las desigualdades sociales (Villafuerte, 2009: 55).

En cuanto a la industria de la construcción se puede mencionar que ha estado presente solamente en breves momentos de la historia chiapaneca, por ejemplo en la edificación de rastros, mercados, viviendas, infraestructura industrial y marítima, presas, carreteras, caminos, puentes, así como en la edificación de las hidroeléctricas y la infraestructura petrolera (Aguilar, 2009: 123).² Aparte de las características propias del ramo de la construcción se le debe sumar algunos problemas que enfrenta el estado de Chiapas, como escasez de mano de obra calificada, carencia de espacios y canales de promoción, falta de apoyo financiero y técnico, así como altos costos de producción (*idem.*). A pesar de ello la industria de la construcción ha dejado huella en el territorio chiapaneco, por mencionar un ejemplo: la relación laboral que establecieron las constructoras con sus trabajadores. Dicha cercanía ha generado que varios de estos trabajadores se desplacen de obra en obra a solicitud de las mismas constructoras.

A estas características económicas se debe agregar el hecho, de que en el año 2000 el 71.5 por ciento de la población chiapaneca se ubicó en áreas rurales. La mayoría de su población, en ese mismo año, tenía menos 30 años (Villafuerte, 2009: 61 y 90). Es decir, que los problemas se agravarían

² En el modelo clásico de la modernización y el proceso de urbanización, la industria de la construcción tiene la función de captar la migración rural para preparar su inserción en la vida urbana. La migración chiapaneca sigue este proceso. Aunque la zona metropolitana de Puerto Vallarta cuenta con una economía terciaria, tiene otras características.

en el corto y mediano plazo, porque se prevé un aumento en la demanda del empleo, y al no existir fuentes de trabajo, un porcentaje de la población se verá en la necesidad de migrar.

Otros datos que también se deben enfatizar son: a) que en 2010 Chiapas ocupó el primer lugar en analfabetismo en el país; b) que 42.76 por ciento de la población se dedica al sector primario; c) ocupó el número 32 respecto a la población que labora en el sector terciario (INEGI, 2010). Otra cuestión que también es importante destacar es que la población urbana de Chiapas se ha ido concentrando en tres grandes centros de población: Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y San Cristóbal de las Casas (Robledo, 2009: 110).

En términos generales se pueden mencionar que el estado de Chiapas antes del siglo XXI no figuraba como una entidad expulsora de migrantes. Sin embargo, esta situación ha cambiado, pues hoy día esta se ha perfilado como una entidad expulsora de migrantes. En la actualidad, los chiapanecos se trasladan a varios estados de la República Mexicana y el extranjero, en específico a los Estados Unidos de América. En resumidas cuentas por varias razones: a) en la entidad prevalece la escasez de tierras y de recursos para la producción agrícola. Ello ha propiciado que los hijos de estas familias campesinas participen engrosando los flujos migratorios (Gómez, 2009: 146); b) los efectos del huracán Mitch, 1998 y Stan, 2005; c) la crisis rural, con la caída del nivel internacional de los precios de café; y d) el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, 1994 (Villafranco y García, 2006: 102).

Se considera que en el corto y mediano plazo la migración de chiapanecos se incrementará no solo porque no se esperan cambios en la política dirigida al campo mexicano sino porque entre los jóvenes se favorece la idea de que la migración es la única alternativa para tener una vida mejor (*ibid.*: 84). Los coordinadores comunitarios de la Secretaría de Salud comentan que la edad de los hombres que emigran oscila entre los 14 y 30 años y que dicha situación muchas veces acarrea con la desintegración familiar (Freyermuth y Meneses, 2009: 225).

En este tenor de ideas se puede señalar que los principales protagonistas de la migración chiapaneca son miembros de familias rurales. Aunque poco a poco esta tendencia se modifica, pues en los flujos migratorios también participan mujeres y niños (Cruz, 2009: 181).

A la par de las motivaciones económicas para impulsar la dinámica migratoria se encuentran las colectivas, las forzadas, inducidas o voluntarias por varios conflictos. Algunos flujos migratorios respondieron a situaciones de riesgo latente y a otras condiciones de apremiante necesidad como: a) conflictos internos, religiosos y armados; b) manifestaciones de violencia; c) violaciones sistémicas a los derechos humanos; d) intereses educativos; y e) búsqueda de trabajo asalariado (*idem.*).

Ahora bien, algunos autores han identificado que la población migrante chiapaneca se caracteriza por: 1) contar con recursos económicos o tener la facilidad de hacerse llegar de ellos, 2) poseer mayores grados de alfabetización y 3) muy a menudo tienen orígenes étnicos o han nacido en espacios rurales (*idem.*). Con estas características económicas se puede inferir que la gente más pobre del estado de Chiapas no es la que emigra.

Las agencias de viajes en el estado de Chiapas ¿nuevos enganchadores o parte del engranaje de la industria de la migración?

Varios autores consideran que actualmente en el estado de Chiapas se ha incrementado el número de agencias de viajes (Camacho y Lomelí, 2009). Se trata de pequeñas empresas familiares que ofrecen el servicio de transporte, cubren varios puntos de la República con horarios establecidos y a un precio económico. En un inicio estas agencias de viajes, y como parte de las nuevas formas de enganche, también ofrecían empleo; sin embargo, ya no es así, pues con el paso del tiempo han establecido vínculos de manera permanente entre las zonas de atracción y las de expulsión.

Pero entonces surge la pregunta si dichas empresas corresponden a una nueva modalidad de enganche o son una parte del engranaje de la industria de la migración. Para dar respuesta es necesario recurrir a dos conceptos: 1) el de enganchadores y 2) la industria de la migración. Por el primero

se entiende, a los intermediarios que sirven de vínculo entre las zonas de atracción y expulsión de jornaleros agrícolas (Sánchez, 2005: 37). Estos intermediarios se caracterizan por lo siguiente:

- Se encargan de reunir a la mano de obra en sus lugares de origen y transportarla a las zonas donde se le requiere.
- Viven en las colectividades rurales.
- Financian los gastos de transporte y entregan algún tipo de recursos por adelantado.
- Cumplen la función de capataces en los campos de cultivo.
- Cobran comisiones a los productores por cada trabajador reclutado o bien, cobran un monto proporcional al volumen de trabajo realizado (*ibid.*: 39).

Con lo anterior se puede observar que los enganchadores forman parte de las faenas agrícolas. Estos personajes aparecieron en el periodo colonial cuando se implantó el uso de capataces para vigilar el trabajo de los esclavos en las plantaciones de caña (*ibid.*: 41). Hoy día esas personas se encargan de redireccionar la mano de obra en los momentos precisos de ciertos cultivos. Con su participación los patrones no establecen una relación laboral directa con los trabajadores.

Es importante señalar que a pesar de que los enganchadores han sido un elemento importante en la aparición y redirección de los flujos migratorios, en específico, el de la migración de jornaleros son pocos los trabajos que lo abordan de manera directa.

En cuanto al segundo concepto, Rubén Hernández León considera que el fenómeno migratorio, dinamiza varias actividades económicas, y a lo cual denomina industria de la migración. En términos textuales la define como:

(...) el conjunto de servicios privados especializados que facilitan y sostienen la movilidad humana internacional y los comportamientos sociales que le son propios: la comunicación entre los inmigrantes y los familiares

que dejan atrás, la transferencia de recursos entre países de recepción y envío de migrantes y los desplazamientos geográficos a través de las fronteras, entre otros (2008: 31).

Algunas empresas o actividades de la industria de la migración son:

Compañías de transporte terrestre, agencias de viajes, comercios que atienden las necesidades de comunicación y envío de dinero a los lugares de origen, agencias de bienes raíces especializadas en el mercado inmigrante y una economía subterránea de raiteros, coyotes, prestamistas, contratistas, gestores de papeles. La función de estos servicios no sólo es atraer más inmigrantes, sino mantener en contacto a la población mexicana de este nuevo destino con sus lugares de origen y satisfacer necesidades que resultan de este proceso como el envío de remesas (*ibid.*: 32).

Rubén Hernández menciona que sí existen diferencias entre los enganchadores y las actividades propias de la industria de la migración.

A diferencia de otros actores y actividades, como los enganchadores, los servicios de envío de remesas y transporte no estimulan directamente el inicio de los flujos migratorios. Su función principal estriba en el sostenimiento de los circuitos migratorios internacionales y una vez que éstos han sido establecidos y dotados de cierta masa crítica poblacional” (*ibid.*: 39).

Bajo estas ideas se considera que las agencias de viajes instaladas en el estado de Chiapas formaron en un principio parte de un renovado sistema de enganche debido a que sí estimularon directamente el inicio de los flujos migratorios, al ofrecer empleo en ciertos lugares prósperos de la República Mexicana. Para la prestación de sus servicios se han instaurado en locales y han obsequiado tarjetas de presentación. Su objetivo es dar continuidad a los flujos migratorios establecidos, por medio de rutas e itinerarios bien definidos. Asimismo, prestan el servicio del traslado de dinero y especies. Es

decir, que con el paso del tiempo dichas agencias de viajes pasaron a formar parte de la industria de la migración.

Pero la explicación de las agencias de viajes en el estado de Chiapas tiene sus orígenes, para contextualizar el antecedente de los enganchadores se remonta al año de 1920 cuando con altavoces en la región de Los Altos se ofertaba empleo en las haciendas cafetaleras del Soconusco. Otro momento fue cuando se requirió mano de obra para la construcción de presas hidroeléctricas. Asimismo, en 1970 en la zona turística de Cancún se dio una estrategia parecida, pero que no llegaba al grado de integración que actualmente las agencias promueven (Camacho y Lomelí, 2009: 91).

Algunos autores han dado cuenta de las condiciones en que viajan estos migrantes chiapanecos, las cuales se pueden clasificar como: inciertas, inseguras e incómodas. Cuando ofrecen empleo y los migrantes llegan a sus destinos los salarios son más bajos y los contratos laborales no son los acordados. Además, los viajes se hacen en autobuses de segunda clase y en malas condiciones mecánicas. Los puntos de origen de estos camiones son las comunidades más apartadas del estado de Chiapas. Por esta razón los hombres y las mujeres que viven en el campo ya no necesitan ir a las principales ciudades para dirigirse a uno de sus destinos migratorios (Freyermuth y Meneses, 2009: 225). “La población de los municipios indígenas sabe a qué horas y en qué fecha llegarán los camiones para llevarlos a buscar trabajo al sureste, al Distrito Federal o en la frontera norte” (*idem.*).

En dicho escenario es importante traer a colación la pregunta que se planteaba en 1970 Paul Singer sobre el papel que jugaban los intermediarios laborales en motivar el proceso migratorio (1998: 79). Hoy día se puede apreciar la importancia que tienen las agencias de viajes en impulsar y redireccionar los flujos migratorios, con el establecimiento regular del servicio de transporte. Este es un mecanismo que incentiva y facilita el traslado de personas, pero la cuestión de fondo son las razones que promueven y atraen la migración.

Los destinos de la migración chiapaneca

La ciudad de San Cristóbal de las Casas se ha convertido en uno de los principales destinos migratorios de los chiapanecos. La mayoría de la población que ha salido de los municipios centrales del estado de Chiapas se dirige a ella. Por la migración que recibe dicha ciudad se ha transformado. Esta urbe pasó de ser una antigua ciudad señorial a una ciudad indígena y es que a decir de algunos autores dicho conglomerado urbano se ha convertido en un espacio de convergencia de los expulsados de las diferentes comunidades (Robledo, 2009: 116-118).³

Aunque es importante enfatizar que San Cristóbal de las Casas es una ciudad mediana con vocación turística pero no tiene la capacidad de dar empleo a todos los migrantes que arriban. Por esta razón muchos continuarán con su peregrinaje, a los destinos migratorios: a la zona metropolitana de Cancún, de Puerto Vallarta, Tijuana, así como a los Estados Unidos de América, por mencionar algunos. En el año 2000, unos 3 500 indígenas chiapanecos se encontraban en Estados Unidos y otras localidades del país. Hoy día se estima que del campo chiapaneco salen 600 personas al día (Cruz, 2009: 185).

Algunos autores han identificado la dinámica migratoria de los chiapanecos donde primero se dirigen a las ciudades de Cancún y Playa del Carmen y se emplean como trabajadores de la construcción o en el sector servicios. Sin embargo, el salario que ahí perciben no les alcanza para vivir en estas ciudades turísticas y enviar a sus familiares. Este es el motivo por el cual muchos de ellos dirigen su camino hacia el vecino país del norte (*idem.*).

³ Ante esta situación la primera reacción de las autoridades municipales ante la llegada de la población indígena a la ciudad fue la de ignorarlos, bajo el supuesto de que atender sus demandas estimularía una inmigración no deseada. Pero después de algunos años la ignorancia se convirtió en franca hostilidad (Robledo: 2009, 119). En 1994 la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) estimaba que en los Altos de Chiapas había entre 15 mil y 30 mil indígenas expulsados de comunidades, la mayoría de los cuales se encontraban residiendo en la ciudad de San Cristóbal de las Casas (citado por Estrada, 1995).

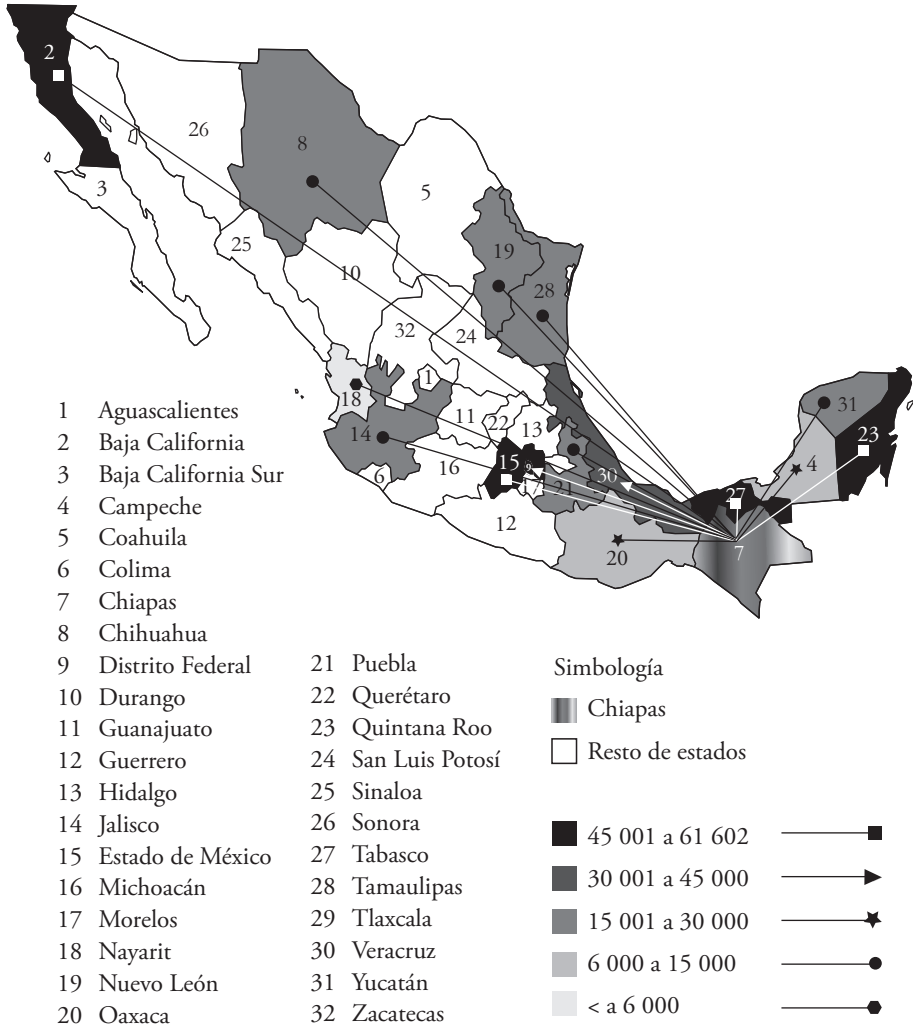
Lo anterior se complementa con lo que expone María Eugenia Anguiano, quien ha identificado tres circuitos en los flujos migratorios de los chiapanecos: el primero tiene como característica la corta distancia que recorren estos migrantes y se dirigen a Veracruz, Quintana Roo y Oaxaca; el segundo que es de corte tradicional y se conforma por el Distrito Federal y el Estado de México. El tercero está constituido por Baja California y en el cual se recorren grandes distancias (2008: 220 y 221).

La razón por la que los chiapanecos se dirigen a Baja California es porque se transportan a la ciudad de Tijuana la cual representa la antesala para luego internarse a los Estados Unidos de América, pero de no lograrlo y ante la existencia de la industria maquiladora instalada en dicho territorio, el migrante chiapaneco podría emplearse en ese ramo. Aunque esta estrategia de supervivencia exige que el migrante cuente con ciertas credenciales.

En este contexto Tania Cruz y Eugenia Anguiano reconocen que el principal destino migratorio de los chiapanecos está siendo el país del norte. Los migrantes consideran que solamente en dicho lugar pueden alcanzar un nivel de vida decoroso. En el mapa 3 se ilustra los principales flujos migratorios de los chiapanecos, en la primera década del siglo XXI.

De acuerdo con los datos ofrecidos por el INEGI en el año 2010 se desprende que los principales destinos migratorios nacionales de los chiapanecos son: en primer lugar se encuentra Quintana Roo con 61 602 moradores procedentes del estado de Chiapas; en segundo lugar se ubica Tabasco con 56 700; en tercer sitio se posiciona el Estado de México con 50 417; en cuarto lugar Baja California con 47 695; en quinto lugar Veracruz con 36 896; en sexto lugar el Distrito Federal con 35 296; en séptimo lugar Campeche con 22 815; en octavo lugar Oaxaca con 19 932; en noveno lugar Jalisco con 14 495; y en décimo lugar Puebla con 12 668. Hasta el quinceavo lugar se ubicó el estado de Nayarit con 5 648 migrantes de origen chiapaneco. Pero como ya se advirtió estas cifras dan una idea del fenómeno migratorio definitivo. La tarea queda aún pendiente: saber a ciencia cierta cuánta población se mueve en México.

Mapa 3. Número de migrantes chiapanecos hacia otras entidades federativas



Fuente: A partir de la versión de Jorge Federico Eufrazio Jaramillo con base en los datos del INEGI. *Censo de población y vivienda, 2010.*

El flujo migratorio de chiapanecos concentrados en Las Jarretaderas

Por lo que respecta al fenómeno migratorio de los chiapanecos en la localidad de Las Jarretaderas, Bahía de Banderas, se ha identificado que proceden en específico de los municipios centrales de San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Comitán, Villa de Acala, Venustiano Carranza⁴ y Chiapa de Corzo.⁵

No se sabe con exactitud cuántos chiapanecos viven en Las Jarretaderas, pues como la mayoría de ellos son migrantes temporales, se dificulta su conteo. Asimismo, se debe señalar que no hay consenso sobre la percepción del número total de migrantes chiapanecos que reside en la localidad. Así por ejemplo, Joel, migrante chiapaneco, considera que existen en Las Jarretaderas entre 200 y 300 chiapanecos, sin contar a los niños (Entrevista). Cifra similar a la que ofrece Edelmira, dueña de una agencia de viajes, pues ella señala que están viviendo en Las Jarretaderas entre 400 y 500 chiapanecos (Entrevista). Por su parte el delegado municipal de la localidad en estudio, Luis Antonio Real considera que en el año 2005 llegaron cuatro mil chiapanecos a Las Jarretaderas en busca de empleo. Él señala que desde hace varios años las oleadas de chiapanecos han sido las más numerosas (Entrevista).

Otro de los actores importantes de la localidad es Librado Consuedra, dueño de una agencia de viajes, quien señala que viven 2 mil chiapanecos en Las Jarretaderas. Además, él puntualiza: “no todos los migrantes que habitan en Las Jarretaderas son de Chiapas, sino que también hay gente de Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Puebla” (Entrevista).

⁴ Anteriormente a este municipio era llamado San Bartolomé de los Llanos. Venustiano Carranza se encuentra a hora y media de Tuxtla Gutiérrez. En este municipio se daban con frecuencia enfrentamientos violentos entre propietarios y comuneros, por la invasión a tierras. Con la intervención de la autoridad estatal los problemas se aminoraron solamente quedó la división entre los comuneros (Ascencio, 2009: 407-455).

⁵ En 2010 el municipio de Acala contaba con 28 947 habitantes, Comitán 141 013, Chiapa de Corzo 87 603, San Cristóbal de las Casas 185 917, Tuxtla Gutiérrez 553 374 y Venustiano Carranza 61 341 (INEGI, 2010).

Como ya se mencionó, las cifras que reportó el INEGI, para el año 2010 en el municipio de Bahía de Banderas residían 3 636 chiapanecos. La localidad de Las Jarretaderas forman parte de dicho municipio, al igual que Bucerías y Mezcales, poblaciones que también albergan migrantes chiapanecos. Aunque en estas habitan propiamente los indígenas chiapanecos quienes se dedican a vender artesanías (Entrevista con Librado Consuedra). Como se verá más adelante la mayoría de los migrantes chiapanecos que arriban a Las Jarretaderas trabajan en la industria de la construcción.

La población de Las Jarretaderas rondaba en los seis mil habitantes en 2010 y cuando se hizo trabajo de campo diversos actores y personas señalaban que en la localidad había aproximadamente dos mil migrantes chiapanecos en dicho poblado. Más allá de la exactitud de la cifra lo cierto es que su número varía semana tras semana por el flujo y tránsito de las personas. Por lo que en este apartado vale la pena traer a colación el comentario de Borja y Castells (2000: 130) sobre la población flotante que evidenciaron en China y de las consecuencias que esta trae consigo. De ahí que se considere que en Las Jarretaderas se observa dicho fenómeno con esta perspectiva.⁶

Sobre el hecho de la congregación de estos migrantes en la localidad de Las Jarretaderas, se debe señalar que si bien es cierto que en el poblado se han desarrollado toda una serie de actividades que atraen y mantienen los flujos migratorios, también esta estrategia obedece a un mecanismo para sortear de mejor manera los avatares de la migración y dicha medida es propia de los migrantes chiapanecos, pues se ha identificado que en Estados Unidos de igual manera tratan de conformar una comunidad.

⁶ Respecto a la etnicidad del flujo migratorio de los chiapanecos es difícil también conocerlo porque en las entrevistas realizadas en el año 2009 se eliminó la pregunta si eres indígena, ya que al plantearla molestaba a los entrevistados. Cabe recalcar, que el INEGI reconoce a una persona como indígena si esta habla una lengua indígena. Al respecto el delegado municipal de la localidad en estudio comentó: “todos los chiapanecos que vienen a Las Jarretaderas hablan tzotzil, pero indígenas no son” (Entrevista con Luis Antonio Real).

Los migrantes han tratado de reagruparse y establecerse juntos en la misma localidad para poder llevar una vida común que les ofrezca un poco de seguridad y estabilidad. Se trata de un esfuerzo colectivo por agruparse para poder actuar diariamente en busca de objetivos comunes, ligados principalmente a la supervivencia en el nuevo contexto (Aquino, 2010: 46).

De igual manera, Oehmichen (2013: 41) señaló que en el año 2009 los chiapanecos fundaron una colonia de Quintana Roo. La motivación principal de su creación fue la de establecer lazos comunitarios extraterritoriales. Sin embargo, dicha colonia no estaba exenta de las divisiones entre sus propios habitantes.

Asimismo se pretende enfatizar que independientemente de contar o no con el número exacto de los migrantes chiapanecos que residen en Las Jarretaderas, es el hecho de que hace algunos años poco más de la mitad de la población que vivía en la localidad era oriunda del estado de Chiapas. Sobre este aspecto José Manuel Salazar, director de escuela primaria, menciona “hace como siete años llegó gente procedente del estado de Chiapas y era tan grande el fenómeno que en 2005 el 55 por ciento de la población de Las Jarretaderas eran chiapanecos” (Entrevista).

Con la llegada masiva de migrantes se van a generar tensiones entre los nativos y los recién llegados. De igual manera, se presentarán cambios en la estructura urbana de la localidad como se verá en el siguiente capítulo. De acuerdo con las entrevistas realizadas la principal razón por la cual los chiapanecos han arribado a Las Jarretaderas es por la búsqueda de empleo. Por ejemplo, el esposo de Carmen, migrante chiapaneca, tenía de residir en la localidad en estudio tres meses. Él se vino con sus hermanos, quienes ya tenían siete meses viviendo en Las Jarretaderas. Él decidió trasladarse porque consideró que en ese lugar sí podría conseguir trabajo (Entrevista).

Otro de los elementos que resultan atractivos para los chiapanecos, y por eso tomaban la decisión de migrar era los altos salarios que recibían. En Chiapas un trabajador de la construcción gana 100 pesos al día, mientras que en la zona metropolitana de Puerto Vallarta pueden obtener 200 pesos o

más (Entrevista con Carmen). Sin embargo, con el tiempo los migrantes se van a percatar que también son más elevados los precios de los productos de primera necesidad, como lo señaló Laura, migrante chiapaneca (Entrevista).

En esta búsqueda de encontrar empleo o mejores condiciones de vida participan los amigos y los familiares, como fue el caso de Ángel, un migrante chiapaneco que decidió probar suerte en la zona metropolitana de Puerto Vallarta porque sus amigos le comentaron que en dicho lugar sí podía conseguir trabajo (Entrevista). Ahora bien, en el fenómeno migratorio las empresas constructoras fungen un papel importante. Para ejemplificar Ramiro, migrante chiapaneco, menciona: “me vine a Las Jarretaderas porque en la empresa donde trabajaba en Chiapas me dijeron que aquí había trabajo y les creí” (Entrevista). Desafortunadamente, él manifiesta que todo fue un engaño porque cuando llegó a Las Jarretaderas no contaba con empleo y una vez que lo encontró en la empresa constructora Geo, el salario era otro.⁷

Bajo este escenario se concuerda con la siguiente afirmación:

Los trabajadores migrantes con frecuencia pueden ser clasificados como trabajadores no libres, ya sea porque, son obligados a viajar al lugar donde se necesita su fuerza de trabajo o porque se les niegan los derechos de que gozan otros trabajadores y por ende no pueden competir bajo condiciones de igualdad. Aun cuando la migración es voluntaria, la discriminación institucional e informal puede limitar la libertad y la igualdad de los trabajadores afectados (Castles, 2013: 10).

Otro elemento que estimula la movilización de personas es la presencia de las agencias de viajes. Estas han dejado de lado los promocionales en altavoces para repartir tarjetas de presentación. Así pues, las personas que deciden probar suerte en otras ciudades, actualmente las agencias de viajes como parte de la industria de la migración, facilitan su camino.

⁷ Ante tal situación Ramiro se tuvo que desempeñar en un oficio inferior de la estructura jerárquica del ramo de la construcción (Entrevista).

Ahora bien, en la dinámica migratoria de los chiapanecos hacia Las Jarretaderas también se ve alentada por las redes migratorias, pues algunos migrantes invitan a sus familiares a tomar la decisión para hacerlo, como es el caso de Laura. Su familia fue requerida en Las Jarretaderas por parte de sus suegros (Entrevista).

Aunque claro el proceso migratorio se ve alentado y fortalecido por la difícil situación económica que atraviesan los habitantes del estado de Chiapas. Se debe recordar que en el fenómeno migratorio se encuentran tanto los factores estructurales que la promueven como los que la atraen. En este tenor de ideas vale la pena preguntarse cuáles son los factores que posee la localidad de Las Jarretaderas para atraer el flujo migratorio de los chiapanecos. Por ello es necesario hacer una presentación de la localidad.

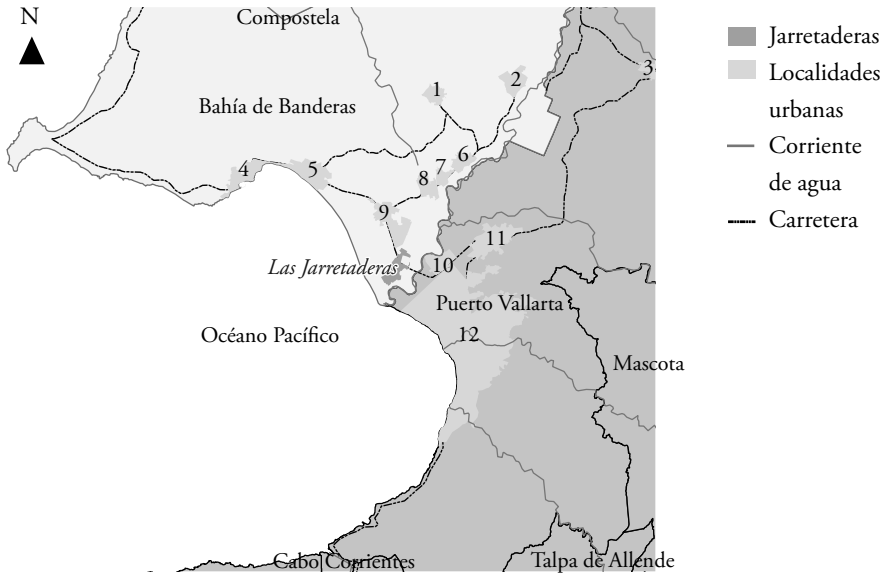
Las Jarretaderas: comunidad de destino

Las Jarretaderas, Bahía de Banderas, Nayarit, se ubica aproximadamente a 30 minutos de la cabecera municipal de Puerto Vallarta. Se localiza sobre la carretera federal número 200. Su ingreso es por el primer puente viniendo de Puerto Vallarta a Compostela. Dicha localidad se encuentra a dos minutos de Nuevo Vallarta (mapa 4), precisamente entre los límites administrativos de los municipios Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, así como en las demarcaciones de dos entidades federativas: Jalisco y Nayarit.

Acerca del origen de Las Jarretaderas se debe mencionar que se constituyó el 1 de mayo de 1936, siendo las familias fundadoras la de José Sotero Gil y Félix Hernández, entre otras, con terrenos de tres ejidos, El Papayal, Corral Solo y Las Jarretaderas (Entrevista con José Manuel Salazar). Cabe traer a colación que el ejido de Las Jarretaderas se instauró por la desintegración de la hacienda que llevaba ese mismo nombre.

Sobre el pasado reciente de Las Jarretaderas, se recuerda que en 1980 la entrada a este poblado era por una brechita. La localidad contaba con 70 casas, donde la mayoría de sus habitantes provenían del municipio jalisciense de Talpa de Allende. Sus moradores se dedicaban a la agricultura y la pesca. Los productos que se cultivaban eran, sobre todo, frijol, maíz, rábanos y

Mapa 4. Ubicación de Las Jarretaderas



1 Valle de Banderas	4 Cruz de Huanacastle	7 El Porvenir	10 Las Juntas
2 San Juan de Abajo	5 Bucerías	8 San Vicente	11 Ixtapa
3 Las Palmas de Arriba	6 San José del Valle	9 Mezcales	12 Puerto Vallarta

Fuente: A partir del mapa elaborado por el geógrafo Francisco Esteban Reyes Sánchez, con base en el INEGI, 2010. *Marco Geoestadístico nacional, 2010*, noviembre 2011.

calabazas. Además, gran parte de la población era católica (Entrevista con José Manuel Salazar).

Ahora bien, en Las Jarretaderas la quietud de un apacible pueblo empezó a cambiar hace 20 años cuando inició la construcción del fraccionamiento Nuevo Vallarta. Sin embargo, ¿cuáles han sido los cambios que ha sufrido la localidad en estudio por situarse en la cercanía de Nuevo Vallarta? y ¿qué se espera en el futuro?

En primer lugar, uno de los cambios que se registran es el aumento demográfico, sin embargo ese tema se retomará más adelante. Por el momento cabe mencionar que por el crecimiento demográfico se incrementó el precio de la renta, pues aumentó la demanda de vivienda. Además, por la especulación sobre los bienes y raíces también se encareció el precio de las propiedades y los terrenos.

Cabe señalar que en Las Jarretaderas sucede algo interesante; por un lado, debido a la cercanía que tiene el poblado con Nuevo Vallarta los dueños de propiedades consideran que las rentas deberían ser más altas; y no lo son porque la localidad no es un lugar llamativo para los turistas. Como lo comentan: “con las pérdidas territoriales y las maniobras gubernamentales el poblado de Las Jarretaderas perdió atractivo turístico, con ello las rentas resultan inferiores si se comparan con las de otros poblados de la región” (Benavides, 2010: s. p.).

De acuerdo con las entrevistas realizadas a los habitantes de Las Jarretaderas el costo de la renta mensual oscilaba entre los 700 y 3 mil pesos mensuales. Y estas si resultan elevadas para los cientos de trabajadores migrantes de la construcción que han decidido instalarse en la localidad; para aminorar los costos los migrantes viven hacinados. Sobre este tema, el delegado Luis Antonio Real ejemplifica: “debido a lo elevado que resultan las rentas en la localidad se presaron parte de las instalaciones de la delegación para el funcionamiento de un kínder y atender la demanda educativa de los menores” (Entrevista).

Por esta razón, varios de los migrantes, que deciden permanecer en el poblado, no pueden comprar terrenos o propiedades en la localidad, así que ellos buscan otros poblados cercanos donde vivir, como San Vicente, San José del Valle, San Juan, entre otros. La localidad de Las Jarretaderas es la antesala para los cientos de migrantes chiapanecos que andan en busca de empleo u otro mejor, pues como lo señalan algunos actores: “Las Jarretaderas es una localidad que exporta chiapanecos sobre todo a San Vicente, Mezcales, El Porvenir, El Manguito y Ranchito” (Entrevista con Luis Antonio Real).

Entre los cambios que se suscitaron en Las Jarretaderas está la venta de terrenos por parte de los ejidatarios. Ello se debe al decreto de 1973 que

resolvió “...que los campesinos beneficiarios... reciban cuanto antes su indemnización y participen en las utilidades y ganancias que genere el complejo habitacional y turístico...” (citado por Benavides, 2010: s. p.). Así pues, el director José Manuel Salazar considera que los beneficiados de la construcción de Nuevo Vallarta a espaldas del poblado han sido únicamente los ejidatarios quienes han vendido algunos terrenos a los capitales privados (Entrevista). Apreciación que también coincide con Elba Ayón, directora de la Escuela Primaria República de Cuba (Entrevista).

Uno de los inversionistas más importantes en esta zona, es Daniel Chávez Moran, quien fundó Grupo Vidanta y el cual tiene a su cargo varias marcas, una de ellas es Mayan Palace. La construcción de este inmueble ha demandado de la prestación varios servicios, como el agua para el riego de los campos de golf, las extensas áreas verdes y el llenado de grandes albercas. De igual manera, se debe recalcar el hecho de que impide el libre acceso a las playas. En un principio se realizó un talud de material natural para negar el contacto de ambos lados, ante dicha situación los residentes están descontentos con la mesa ejidal (*idem.*). Aunque hoy día es una barda la que impide que los habitantes de Las Jarretaderas tengan acceso al mar.

Lo anterior no es una cuestión nueva sino como lo enfatizan varios estudiosos, la urbanización de las zonas turísticas en el país ha tenido como base la expropiación de tierras ejidales. Se ha dado una subordinación del ejido a la actividad turística, a tal grado que los campesinos o ejidatarios han sido desplazados de sus tierras, ya sea porque se les expropió o invadieron sus predios y ahora participan como fuerza de trabajo barata para los destinos turísticos (Bringas, 1999: 42). Sin embargo, en el caso de Las Jarretaderas los ejidatarios han sabido sacar provecho a su situación, lo desafortunado es que ellos no han velado por los intereses de la comunidad, como lo externaron varios de los entrevistados.

En este mismo orden de ideas el complejo hotelero del Mayan Palace compró los predios circundantes, y existen rumores de que además posee propiedades en el interior del poblado y su intención es continuar compran-

do terrenos hasta desalojar a sus moradores (*idem.*). En la visita al campo se constató la construcción de más hoteles y fraccionamientos en los que se está bordeado a la población de Las Jarretaderas (imagen 1).

En la imagen 1 se aprecian los límites traseros que tiene Las Jarretaderas. A su espalda se encuentra el complejo hotelero del Mayan Palace. En los límites del poblado se ubica el material que necesita la empresa constructora, propiedad de Vidanta.⁸ Así pues, los migrantes chiapanecos que viven en Las Jarretaderas y se emplean en las construcciones de Nuevo Vallarta no tienen que recorrer grandes distancias.

Imagen 1.
Los límites de
Las Jarretaderas,
tomada el
17 de julio de 2010.



⁸ De acuerdo con la página de Vidanta se destaca que es un conglomerado de empresas líderes en diversas industrias. Estas combinan esfuerzos para participar en el desarrollo socioeconómico de México, en áreas como: el desarrollo estratégico y construcción de nuevos destinos turísticos, operación hotelera, infraestructura urbana, desarrollo inmobiliario, bienes raíces y prestaciones de servicios. Disponible en: www.grupovidanta.com, consultada el 25 de febrero de 2012. En CNN se informó el 24 de febrero de 2010 que Daniel Chávez, dueño de la cadena de hoteles Mayan Resort rebautizó a su sociedad como Grupo Vidanta.

Al continuar con el tema de los cambios que ha enfrentado Las Jarretaderas por ubicarse en la cercanía de Nuevo Vallarta, se encuentra el incentivo de emplearse en actividades relacionadas con el sector turismo. Hoy día los habitantes de la localidad de Las Jarretaderas se emplean como conductores, meseros, cocineros, entre otros oficios relacionados con el sector turismo (César, 2007: 139). Otro ramo económico que cobra nuevos bríos en la zona es el de la construcción debido a que requiere grandes cantidades de mano de obra en la edificación de hoteles, desarrollos turísticos y casas de segunda residencia. Por dicha razón han llegado miles de trabajadores de la construcción procedentes del sureste mexicano.⁹ Hasta el momento no existe ningún trabajo académico que dé cuenta de las características sociales de estos migrantes estacionales; de ahí la importancia y justificación de la presente obra.

También es importante mencionar que algunos moradores de esta localidad, el futuro que esperan por situarse en la cercanía con Nuevo Vallarta es que traiga beneficios al lugar, como es el empleo (Entrevista con José Manuel Salazar).

Apreciación que también coincide Elba Ayón, quien manifiesta que únicamente los habitantes de Las Jarretaderas han conseguido empleo, pues ella como directora de un plantel escolar ha entregado solicitudes de apoyo a Grupo Vidanta y no ha obtenido respuesta alguna (Entrevista).

Con lo anteriormente expuesto se está de acuerdo con la siguiente afirmación:

Para las economías nacionales el principal potencial de las actividades turísticas ha sido su supuesta capacidad para generar empleos. En el caso de México esta capacidad ha sido sumamente atractiva en épocas de recesión económica

⁹ Tan solo en el periodo que abarca de 2002 a 2007 en Nuevo Vallarta se construyeron dos campos de golf, dos hoteles cinco estrellas y una cantidad impresionante de departamentos y clubes de playa, sin contar los grandes proyectos que tiene la empresa Paradise Village (César, 2007: 106).

como las que se han presentado desde la década de los años setenta. Aunque esta estrategia económica presenta algunas debilidades como la inestabilidad del mercado laboral debido a la estacionalidad de la actividad turística y por la calidad de dichas ocupaciones, se caracteriza por ser intensiva en mano de obra (Aguilar, 1994: 10).

En cuanto a las características urbanas de Las Jarretaderas puede mencionarse que representa un borde, es decir, un límite entre zonas (Lynch, 1984: 79). En un primer acercamiento pudiera parecer que en efecto Las Jarretaderas se aprecia dicha diferenciación y encaja perfectamente con la clasificación antes citada. Sin embargo, una vez que se analiza a profundidad el poblado se considera que en su interior guarda contradicciones, ambigüedades y es heterogénea por lo que es necesario buscar otro concepto que lo defina de mejor manera.

Así pues, al hacer un ejercicio reflexivo al respecto se discurre que la localidad representa un intersticio social por las siguientes razones: 1) Las Jarretaderas es un intervalo físico y espacial que media la recepción temporal de procesos sociales, económicos y culturales. Se convierte en un lugar que aloja a migrantes dentro del proceso de conurbación de la franja costera donde se construyen hoteles. 2) El poblado en estudio está circundado por el río Ameca, un muro que separa a la localidad del Mayan Palace, una playa que se está privatizando y dos caminos que representan su conexión con la zona metropolitana; y 3) Las Jarretaderas se caracteriza por la imprecisión de varios procesos sociales que al tratar de ordenar e imponerse crean situaciones de conflicto y dinamismo.

En la imagen 2 se ilustra que la localidad de Las Jarretaderas guarda las características de un pueblo de la costa excluido de la franja hotelera donde se promociona el turismo de altos y medianos ingresos.

En la imagen 3 se puede apreciar que Las Jarretaderas al compartir los límites con Nuevo Vallarta, se hacen visibles las diferencias socioespaciales que guardan los territorios con vocación turística. Así pues, la infraestructura urbana que edifican los tres órdenes de gobierno, así como “los servicios

públicos prestados están básicamente orientados hacia el uso, consumo intensivo y abusivo de inversionistas, hoteleros, restauranteros, etc.” (Machuca y Ramírez, 1994: 8).

Imagen 2.
Los límites de
Las Jarretaderas,
tomada el
22 de octubre de 2011.



Imagen 3.
Los límites de
Las Jarretaderas,
tomada el
22 de octubre de 2011.



Sin embargo, después de hacer este recorrido vale la pena preguntarse ¿cuál es el principal factor que atrae migración chiapaneca? En resumen se podría señalar que la primordial razón por la cual los migrantes chiapanecos se han concentrado en Las Jarretaderas es por el trabajo en el ramo de la construcción que se ofrece en sus inmediaciones. En estas se construye el complejo hotelero del Mayan Palace, el cual a lo largo de estos quince años

ha requerido abundante mano de obra, aunque también están presentes otros elementos, como se verá en el siguiente capítulo.

Los migrantes chiapanecos y la construcción del Mayan Palace

Específicamente sobre la presencia de chiapanecos en Las Jarretaderas, Luis Antonio Real, considera que en el año 2005 fue cuando se registró un aumento significativo de este flujo migratorio en esta localidad. La mayoría de ellos son trabajadores de la industria de la construcción en el Mayan Palace, como se expondrá a continuación.¹⁰

Librado Consuedra opina que los migrantes chiapanecos que viven en Las Jarretaderas trabajan en su mayoría en la industria de la construcción y actualmente laboran en el Mayan Palace (Entrevista). Mientras que Edelmira, dueña de una agencia de viajes añade: “la mayoría de la gente, que traslado, labora en la industria de la construcción. Y son jóvenes, su edad oscila entre los 20 y 25 años” (Entrevista). La mayoría de los entrevistados coinciden en señalar que el grueso del flujo migratorio de chiapanecos concentrado en Las Jarretaderas labora en la edificación del Mayan Palace. La inclusión de los migrantes chiapanecos a la industria de la construcción no es una estrategia nueva, sino que dicho mecanismo de sobrevivencia ya ha sido identificada por otros estudiosos de grupos migrantes étnicos, tales como Bueno (1994) y Oehmichen (2005). Lo que sí resulta novedoso es analizar la industria de la construcción pero desde las vivencias y experiencias de los trabajadores.

Pero qué es el Mayan Palace, la empresa que pertenece a Daniel Chávez, como se mencionó, por lo que a continuación se presenta la trayectoria del empresario (cuadro 14).

¹⁰ Respecto a la presencia de chiapanecos en la ZMPV, la investigadora de la Universidad de Guadalajara, Yolanda Franco considera que la migración indígena del sur del país se ha dado en tres rubros: la primera incluye a los vendedores ambulantes, quienes cambiaron el destino de Acapulco por Puerto Vallarta. La segunda implica a los jornaleros agrícolas. La tercera se compone por los trabajadores de la construcción que han arribado en los últimos años (Entrevista).

Cuadro 14. Trayectoria de Daniel Chávez Morán

Datos biográficos del empresario y trayectoria	Distintivos	Nombre de las empresas que dirige
<p>Daniel Chávez Morán nació en Delicias, Chihuahua y es ingeniero civil por la Universidad de Guadalajara. Fundó la empresa Vidanta cuando inició sus actividades en Mazatlán y puso en marcha su primer fraccionamiento de tiempo compartido. Después, él continuó su labor en Marina Vallarta y llamó a su compañía Vidafel (acrónimo de “vida feliz”). En Acapulco nació la marca Mayan Palace cuando el empresario construyó un resort al estilo hawaiano de estructuras exóticas rodeadas de lagunas, lagos y cascadas. Actualmente, Mayan Resort es la más grande empresa de tiempo compartido en México y tiene desarrollos, aparte de Acapulco, en Los Cabos, Nuevo Vallarta, Riviera Maya y Puerto Peñasco. De igual manera, es importante mencionar que el empresario Daniel Chávez también desarrolla infraestructura urbana en Puerto Peñasco, Sonora. Él edificó un aeropuerto internacional. Un hecho significativo porque en el país desde hace varios años no se construyen aeropuertos.</p>	<p>En el 2009 figuró en el lugar 64 dentro de los 100 ejecutivos más influyentes en el país, pues esta centena de empresarios decidieron sobre 43 por ciento del producto interno en México. Y en el 2013 apareció dentro de los diez empresarios más influyentes en el turismo mexicano, en la revista <i>Forbes</i>. Al disponer de 7 mil habitaciones, dar empleo a 12 mil personas y generar ingresos anuales por 600 millones de dólares.</p>	<p>Grupo Vidanta se compone de las siguientes marcas: Grand Luxxe, The Grand Bilss, Grand Mayan, The Bliss, Mayan Palace, Ocean Breeze, Sea Garden, así como Mayan Island, Mayan Lakes, Central Park, La Jolla de Cortés y La Jolla de los Cabos. Entre sus planes se encuentra la de expandirse a otros países de América Latina, como es la caso de Argentina donde tiene planeado construir un hotel de seis estrellas.</p>

Fuente: Elaboración propia con base en *Mural* (2003: 2), disponible en: www.grupovidanta.com, consultada el 9 de abril de 2014; www.cnnexpansión.com, consultada el 23 de octubre de 2012; y Forbes.com.mx, consultada el 11 de abril de 2014.

Las problemáticas que enfrentan los trabajadores migrantes chiapanecos en la construcción del Mayan Palace

Es necesario puntualizar, antes de comenzar con el siguiente apartado, que cuando se hizo el trabajo de campo en agosto y octubre de 2011, en la construcción del Mayan Palace laboraban alrededor de 1 500 trabajadores distribuidos en 30 contratistas (Entrevista con Jaime, jefe de seguridad del Mayan Palace, 2011). De acuerdo con las entrevistas realizadas se identificaron algunas problemáticas propias del ramo de la construcción y que han sido señaladas por los estudiosos de la materia, como la inestabilidad, el intermediarismo y los altos índices de accidentes que sufren los trabajadores (Bueno, 1994; Bueno y Hernández, 2007; Connolly, 1997; Germidis, 1974; Ziccardi, 1991). Los principales problemas que enfrentan los trabajadores de la construcción del Mayan Palace son:

Primero la inestabilidad que viven los trabajadores: una puede ser temporal y otra definitiva. La primera ocurre cuando se interrumpen las labores de manera parcial como ejemplo por la falta de material. Joel, un trabajador de la construcción, señaló que días previos a la entrevista lo habían descansado porque no se contaba con el material suficiente para continuar con la obra en el Mayan Palace. Misma situación le acontecía a Ángel y Joel (Entrevista).

El despido definitivo del trabajador de la construcción del Mayan Palace se puede presentar de manera fácil porque la mayoría de los contratos son indefinidos. De las entrevistas que se realizaron se desprende que el contrato de los tres contratistas tenía el carácter de indefinido, lo que significa que en cualquier momento podían ser despedidos, junto con todos los empleados a su cargo. Una vez que se entrevistó a los trabajadores de la construcción se pudo constatar que efectivamente la mayoría labora de manera indefinida. Por ejemplo: Jacinto, migrante, trabajador de la construcción, menciona: “desde hace seis meses no firmo nada” (Entrevista).

Aunque cabe aclarar que los más afortunados tienen contratos por tres meses como es el caso de Lino, migrante, quien ya tiene catorce años laborando en el Mayan Palace y se encarga del almacén, área directa de la

administración de la empresa constructora a cargo de edificar el complejo hotelero (Entrevista).

Los menos afortunados son despedidos de un día para otro. Así mismo Gabriel, migrante, comenta: “hace días descansaron a 200 carpinteros, la obra quedó a medias, por la razón de no dar aguinaldos” (Entrevista). Situación que se complementa con lo que expone Benito, migrante: “esta es la última semana que voy a trabajar, porque han decidido parar las obras. Las actividades se reanudarán hasta enero” (Entrevista).¹¹ Bajo este contexto se concuerda con la siguiente afirmación: “la flexibilidad acentúa la desigualdad a través de ese mercado en que el ganador se lo lleva todo (Sennet, 2006: 93). En este caso es el empresario dueño del Mayan Palace.

Así pues, a los trabajadores de la construcción en el Mayan Palace se le puede despedir por varias razones, una de ellas, la delata Jaime, jefe de seguridad: “El trabajador de la construcción puede contar hasta con dos llamadas de atención, por no cumplir con las reglas de seguridad. Usar botas y casco. En el contrato se menciona que los encargados de velar por la seguridad pueden despedir al personal, en cualquier momento” (Entrevista).

Con lo anterior se puede enfatizar que la eventualidad de las actividades en la industria de la construcción hay amenaza de pérdida de empleo y por ende se radicaliza la disciplina y se consolida el poder de los superiores, en este caso el de los contratistas (Jounin, 2008: 28). Además, como lo advierte este autor se debe hacer la diferencia entre inestabilidad laboral y vulnerabilidad. Ambas situaciones están presentes en los trabajadores migrantes de la construcción de importantes complejos hoteleros en el país. Asimismo, se está de acuerdo con la siguiente afirmación: la eventualidad, flexibilidad y movilidad, convierten al trabajador en nómada y disponible para mercados de trabajo emergentes (Castellanos y Pedreño, 2006: 25). Otra de las consecuencias de la flexibilidad es que

¹¹ Ante los diferentes problemas que enfrentan los trabajadores de la construcción sabrá el señor Daniel Chávez.

“puede desgastar nuestra sensación de carácter. No hay narración que pueda vencer la regresión a la media; uno está siempre volviendo a empezar” (Sennet, 2006: 87)

El segundo problema que enfrentan son los altos índices de accidentes. De las once entrevistas realizadas a los trabajadores de la construcción en octubre de 2011 se identificó que cinco de estos entrevistados sí habían sufrido un tipo de accidente laborando en el Mayan Palace. No obstante, lo interesante que se desprende de estas intervenciones es la situación de desventaja por la que atraviesan los trabajadores. Por ejemplo, Gabriel señala: “hace siete meses me fracturé la mano. Mi incapacidad laboral fue de seis meses, pero lo lamentable de la situación fue el darme cuenta que en el seguro social yo estaba cotizando con un salario inferior, entonces el dinero que percibía por concepto de mi incapacidad no me alcanzaba. Sí que me las vi negras” (Entrevista). Además, este mismo trabajador menciona que a los dos días que se reintegró a su equipo de trabajo, lo despidieron, entonces él tuvo que buscar trabajo con otro contratista del Mayan Palace (Entrevista).

Gabriel ya tiene nueve años laborando en el Mayan Palace y ha presenciado varios accidentes graves que incluso han acabado con la vida de algunos trabajadores. Él comenta: “se han matado varios chiapanecos trabajando en la construcción del Mayan Palace y los patrones no han ayudado a los familiares de los infortunados. Usted cree ni pal cajón les han dado. Y como los familiares no saben reclamar se regresan a sus lugares (de origen)” (Entrevista).

Otro caso es el del esposo de Susana, migrante chiapaneca, que enero de 2011, sufrió un accidente cuando trabajaba en el Mayan Palace. Él se rebanó el talón con una sierra eléctrica; cuenta con una incapacidad laboral por dos años. Sin embargo, él quiere reintegrarse a las actividades laborales porque con lo que recibe por concepto de su incapacidad no le alcanza para cubrir sus necesidades básicas (Entrevista).

Los otros trabajadores opinaron que los accidentes que han sufrido no han sido de gravedad, pero como lo recalca Santiago, migrante: “los principales problemas que enfrento como trabajador de la construcción son tanto

andar en la altura como en la parte baja (me caigo o me cae algo). En sí trabajar en la construcción es peligroso” (Entrevista).

Jaime menciona que a pesar de las medidas de seguridad con que cuenta el Mayan Palace sí se presentan bastantes accidentes. Y nos narra que el día anterior a la entrevista a un joven pintor se le vinieron encima un par de vidrios de alto grosor. Al trabajador se lo llevaron en estado de coma. Pero al transcurrir el tiempo, él recobró el conocimiento y afortunadamente no tuvo lesiones graves (Entrevista).

Aunque cabe hacer mención que algunas investigaciones han dado cuenta que los trabajadores de la construcción repelen los abusos a través de medidas silenciosas, como las ausencias, los retrasos y los sabotajes. Por ejemplo: el trabajador puede producir accidentes con la finalidad de ausentarse del trabajo por algunas horas o días (Jounin, 2008: 38).

El tercer problema que enfrentan los trabajadores de la construcción es el intermediarismo ya que ellos no reciben su salario de la principal empresa constructora. Recuérdese que una de las particularidades de la industria de la construcción es que se ve impedida a realizar todo el proceso edificatorio de una obra, por lo que se ve en la necesidad de subcontratar a otras empresas. Esta práctica ha sido sumamente aprovechada por las grandes constructoras en el país, que al no establecer una relación directa con un gran número de trabajadores hacen que el sector de la construcción un ramo circunstancial precario. Por dicha situación el salario del trabajador de la construcción puede sufrir una merma que va desde 10 hasta 30 por ciento (Germidis, 1974: 119). Así pues, se debe agregar el hecho de que “emplear migrantes temporalmente es otra forma de aumentar el control patronal y reducir la demanda de mejores salarios y condiciones de trabajo” (Castles, 2013: 24).

Además, se considera el hecho de que muchos estos trabajadores están a destajo (Entrevista con Pablo, contratista), lo que incentiva su precariedad laboral. Gabriel señala que trabaja de 8: 00 de la mañana a 10: 00 de la noche de lunes a domingo, e incluso él ha laborado en días festivos, sin que se le haya retribuido económicamente su esfuerzo (Entrevista).

El cuarto problema es la ausencia de vigilancia de los sindicatos en el cumplimiento de la ley laboral, ya que estos no los han ayudado a resolver algunas de las dificultades que enfrentan. Aunque el problema es más grave, como lo señalaba hace varias décadas atrás Dimitri Germidis: “muchos de los obreros no saben lo que es un sindicato. Otros por su parte declararon que fueron inscritos sin siquiera haber expresado el deseo de ser sindicalizados y hasta fueron obligados a ello” (1974: 21 y 24).¹² De las entrevistas realizadas a los trabajadores de la construcción se desprende que efectivamente ellos desconocen el sindicato que los representa. Aunque en el trabajo de campo se pudo constatar que la Confederación de Trabajadores de México (CTM) es “la encargada de vigilar el cumplimiento de los derechos laborales de estos trabajadores”.

Al revisar varias notas periodísticas se encontró que las autoridades sindicales están atentas en la vigilancia del respeto a los derechos laborales. Así, Claudio González, secretario general de la CTM en Bahía de Banderas mencionó que:

cuando a la vista de una obra hay una manta o logo del sindicato es porque el mismo firmó un contrato colectivo con el ingeniero de la obra o la empresa constructora, y por ello obliga a las empresas a cumplir con los trabajadores (Nota informativa proporcionada por Juan Manuel Cervantes, 16 de julio de 2010).

Asimismo, este líder sindical puntualizó:

ahora afortunadamente las empresas que están llegando vienen bien conscientes sobre los derechos laborales, si llegara a pasar algo anormal en el caso de

¹² Se ha identificado que el sindicalismo en la construcción en México no funciona bien por las siguientes razones: a) la multitud de pequeños sindicatos; b) la actitud negativa del sector patronal; c) la inestabilidad de la actividad de la construcción y en consecuencia del empleo; d) la corrupción y la politización de ciertos dirigentes sindicales; y e) la debilidad de los efectivos y su bajo nivel de educación (Germidis, 1974: 91). No cabe duda que muchos de estos elementos están presentes en los sindicatos de la construcción de la zona metropolitana de Puerto Vallarta.

las liquidaciones, aguinaldos u otras prestaciones mínimas de ley, de manera inmediata interviene el sindicato a favor de los trabajadores (*idem.*).¹³

Con lo anteriormente expuesto se puede observar la situación de vulnerabilidad en que se encuentran los chiapanecos, pues como grupo recién inserto a los flujos migratorios, su capital social no se ha desarrollado lo suficiente para hacer frente a los problemas que se les puede plantear en sus sitios laborales, distantes de sus lugares de origen. Bajo este argumento se concuerda con lo que expone “la fuerza de trabajo está diferenciado no solo según el capital humano (posesión de educación, capacitación y habilidades laborales), sino también de acuerdo con el género, raza, etnia, origen y estatus legal (Castles, 2013: 24).

Desafortunadamente la situación que atraviesan los migrantes chiapanecos en la construcción del Mayan Palace no es nueva, pues como el texto de Castellanos y Pedreño se expone cómo se constituyen jornadas interminables en los complejos turísticos de España y llegan a la conclusión de:

que son el resultado de un mecanismo social que imbrica diferentes hechos interrelacionados entre sí: salarios bajos e insuficientes, débil y defensiva acción sindical o colectiva, comportamientos obreros de mercado (búsqueda individualista de la maximización del beneficio) y amplio poder empresarial en la

¹³ Sobre los derechos del trabajador de la construcción, se registró que el 3 de mayo del año 2008, en Bahía de Banderas los empleados del hotel RIU Palace Pacífico, edificado en el condominio Flamingos, no festejaron el día de la Santa Cruz. Lo anterior contrasta con lo ya mencionado por el líder sindical. Información proporcionada por Juan Manuel Cervantes. Así pues, en la zona metropolitana de Puerto Vallarta se dan incumplimientos laborales como la falta de pago en los salarios prometidos, excesiva carga horaria, entre otros abusos. Por esta razón, cada sábado, al ingreso en Las Jarretaderas, se pueden apreciar largas filas de chiapanecos que se regresan en autobuses a sus lugares de origen. En sus comunidades les hicieron ciertas promesas pero la realidad que encontraron fue otra.

relación salarial. Tras el lujo y la elegancia de La Mancha Club, hay quienes alargan considerablemente su jornada laboral hasta agotarse (2006: 195).

A pesar de las adversidades¹⁴ que enfrentan los trabajadores de la construcción surge la pregunta ¿por qué se emplean en este sector? La respuesta es que este ramo trae consigo varios aspectos positivos: el principal es el salario alto que reciben. El salario es alto si se compara con el salario mínimo que estipula la Ley de trabajo mexicana y que se otorga en los empleos formales.

El salario de los trabajadores de la construcción oscila entre los 1 200 y 2 500 pesos semanales, según las entrevistas realizadas. Cabe hacer mención que quien percibía el salario más bajo correspondía a un migrante del estado de Guerrero y estaba contratado por una empresa constructora de su estado natal. En la actualidad, prefieren dejar el ramo de la construcción y continuar con su proceso migratorio hacia los Estados de Unidos de América. A continuación se muestra una tabla con los salarios de los trabajadores que se emplean en la industria de la construcción en la zona metropolitana de Puerto Vallarta. No se debe perder de vista que vivir en esta zona es costoso, pues como algunos expertos reconocen “con el turismo se introducen procesos inflacionarios el aumento del costo de la vida en la región” (Machuca y Ramírez, 1994: 8) (cuadro 15).

Por su parte Gabriel, uno de los trabajadores de la construcción, menciona “me gusta mi oficio porque sí sale. En otros trabajos no es así, pues pagan el mínimo” (Entrevista). Por su parte Roberto, migrante, opina que le gusta

¹⁴ Otra de las peripecias que enfrentan los migrantes trabajadores de la construcción son los traslados inseguros que realizan a diario. En el país está prohibido transportar trabajadores en camionetas acondicionadas para ello. Desafortunadamente, esto se sucede constantemente. Cabe precisar que los usuarios de estos traslados son los migrantes trabajadores que están a cargo de la edificación de vivienda secundaria, fuera de Las Jarretaderas. Con este tipo de traslados se pone en riesgo la integridad física de los trabajadores de la construcción. Se les cobra diez pesos por viaje. De la casa al trabajo se contabiliza como un viaje; del trabajo a la casa es otro. Estos constructores de la Riviera Nayarit enfrentan estos y otros problemas.

Cuadro 15. Tabuladores de precios unitarios en la industria de la construcción. Vigencia: enero a diciembre 2009*

Categoría	Salario base por día	Categoría	Salario base por día
Oficial albañil	583.33	Oficial perforista	550.00
Oficial fierro	600.00	Oficial electricista automotriz	600.00
Oficial plomero	583.33	Oficial jardinero	500.00
Oficial carpintero de obra negra	600.00	Oficial plafonero	583.33
Oficial electricista	600.00	Oficial impermeabilizador	333.33
Oficial colocador de mosaico y azulejos	583.33	Oficial carpintero de obra blanca	650.00
Oficial pintor	550.00	Oficial herrero	620.00
Oficial yesero	583.33	Oficial rotulista	583.33
Oficial soldador	600.00	Ayudante en general	333.33
Oficial empedrador	583.33	Tabla roquero	583.33

* Los salarios pactados en el presente tabulador estuvieron vigentes hasta el 31 de diciembre de 2009, del mismo modo aceptan cuando las obras no se ejecuten en Puerto Vallarta, y se llevan a cabo en lugar diferente. Además, el tabulador estuvo sujeto a cualquier cambio. De igual manera, se hace la aclaración que estos salarios no serán aplicados en su totalidad en los primeros meses del año, sino que se irán aplicando en la medida que los meses transcurran y de acuerdo con la inflación.

Fuente: Sindicato Nacional de Trabajadores y empleados de construcciones en general, terracería, fabricación y extracción de materiales para construcción y similares de la República Mexicana. Registro núm. 47 adherido a la Confederación Regional Obrera Mexicana CROM. Construcción.

trabajar en el ramo de la construcción porque gana su dinero, aprende mucho y conoce muchachas (Entrevista). Para sortear la inestabilidad laboral que enfrentan los trabajadores de la construcción, muchos de ellos aprenden varios de los oficios que componen a este sector. Así por ejemplo, Santiago cuando fue entrevistado, se desempeñaba como ayudante de carpintero, pero sabía de

albañilería, herrería y pintura (Entrevista). De igual manera, está el caso de Gabriel, quien es electricista y también conoce de plomería, sabe instalar aire acondicionado y tiene conocimientos de albañilería (Entrevista).

Al conocer varios de los oficios que se pueden ejercer en la industria de la construcción el trabajador tiene la impresión de que existe más empleo en este ramo. Además, muchos de ellos tienen la facilidad de emplearse en las diferentes etapas que componen la edificación de una obra. Aparte de esta estrategia y como mecanismo para sortear la inestabilidad laboral, algunas veces ellos deciden cobrar más barato su trabajo como lo expone Benito: “cuando no tengo trabajo salgo a buscar y llego incluso a bajarme el salario, con el fin de ser contratado” (Entrevista).¹⁵

Por su parte el ingeniero civil José Garnica comenta que cuando los trabajadores de la construcción no tienen trabajo se emplean en otras fuentes, así por ejemplo él se ha encontrado que varios de sus empleados se desempeñan en el ramo de la seguridad privada (Entrevista). Esta apreciación es interesante porque se puede observar algunos trabajadores tienen la facilidad para cambiar de roles labores.

No obstante, no todos los trabajadores tienen esta aptitud y si se emplean es dentro de la industria de la construcción, en niveles más bajos. Por ejemplo, Benito señala que se emplea en otros niveles más bajos de la estructura jerárquica de la construcción. Él es maestro albañil, pero actualmente no desempeña ese cargo (Entrevista).

La mayoría de los trabajadores de la construcción se emplean en este ramo porque consideran que no tienen otras opciones laborales, como lo indica Joel quien señala que se emplea en este oficio porque considera que no tiene los estudios suficientes para desempeñarse en otros trabajos, como en el sector servicios (Entrevista).¹⁶ No se debe olvidar que la industria de

¹⁵ Otros trabajadores por su parte señalan hacer “coyotas”, es decir trabajos particulares (Entrevista con Gabriel).

¹⁶ Julián, migrante chiapaneco, opina “trabajo en el ramo de la construcción porque no tengo estudios” (Entrevista). Por su parte, Santiago cuenta “yo trabajo en la construcción porque es

la construcción es un ramo que requiere abundante mano de obra, mucha de la cual se emplea en el nivel más bajo de la estructura jerárquica: el de peones.

Cabe hacer mención que los trabajadores de la construcción al buscar obras en edificación se desplazan a varios puntos de la República Mexicana, convirtiéndolos en migrantes itinerantes. Así, Roberto considera que quienes trabajan en el ramo son “camineros”. Ha trabajado en Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán, Querétaro, Baja California, Sonora, Chihuahua, entre otros estados (Entrevista). Mientras que Gabriel ha estado en Mazatlán, Cancún, Tijuana, México, San Luis Potosí y Manzanillo (Entrevista).

No cabe duda que con la inversión de capital a través de la edificación de obras en los centros turísticos en desarrollo, se atrae personal de otros estados del país. Por ejemplo, Alberto, Benito, Francisco, Lino y Jacinto solamente se han desplazado de sus lugares de origen a la ZMPV.¹⁷ Así pues se reafirma lo que comentan Castles y Miller (2003): “la migración actualmente se da por la inversión de capital”. En las intermediaciones de Las Jarretaderas, Daniel Chávez decidió construir el Mayan Palace. Se desconoce la cantidad en inversión pero esta investigación sí da muestra de sus impactos.

Las situaciones que enfrentan los trabajadores de la construcción son lamentables, pero es más difícil cuando un trabajador tiene el carácter de migrante y por esa condición desafortunadamente no puede exigir sus derechos laborales. Sin lugar a duda los trabajadores migrantes de la construcción tienen que aprender a vivir con la dinámica propia del sector en que laboran. Por esta razón muchos de ellos tendrán que echar mano de varios recursos para poder sobrevivir: pedir dinero prestado a familiares y

la única forma que conozco para sobrevivir” (Entrevista). Por cierto estas respuestas corresponden a los migrantes que provienen del sur del país. Quizá quienes tengan mayor facilidad para cambiar de ramo laboral son los contratistas porque de no contar trabajo en la industria de la construcción se emplearían en el sector terciario, específicamente en ventas.

¹⁷ Ellos proceden de Guerrero, Chiapas, Michoacán y del interior del estado de Jalisco, respectivamente.

amigos, como es el caso del esposo de Carmen, quien acude a pedir ayuda económica a sus familiares (Entrevista). Otra estrategia es la de ahorrar cuando tienen trabajo. Por ejemplo, Roberto menciona: “siempre tengo un fondo de ahorro; la duración de este es aproximadamente de un mes, así que cuando no tengo trabajo, pronto tengo que buscarle” (Entrevista).

Es así como en este capítulo se han estudiado los factores que expulsan y atraen la migración a Las Jarretaderas, Nayarit. La evidencia recabada en el trabajo de campo coincide en señalar con otros estudiosos del fenómeno migratorio que un factor decisivo para la atracción de migrantes es la oferta de empleo en la industria de la construcción. Así pues, en este apartado se dio cuenta de algunas particularidades, mecanismos de sobrevivencia e inserciones laborales en esta parte del país. Toca el turno ahora de abordar las consecuencias de la migración chiapaneca en la comunidad de estudio como un espacio social de interacción.

4. LAS CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN CHIAPANECA EN LAS JARRETADERAS: IMPACTOS Y RELACIONES SOCIALES

Este capítulo tiene como objetivo señalar las consecuencias demográficas, urbanas y sociales del flujo migratorio chiapaneco concentrado en Las Jarretaderas. Asimismo, se alude al proceso de conformación de sus redes migratorias. De igual manera se mencionan los problemas que enfrentan los migrantes en el poblado, así como las soluciones que adoptan.

Los impactos demográficos, urbanos y sociales

Sobre el aspecto demográfico la directora de la escuela primaria, Elba Ayón manifiesta que desde hace 15 años la localidad de Las Jarretaderas ha venido creciendo poblacionalmente debido a su cercanía con Nuevo Vallarta. Dicho fraccionamiento ha demandado mano de obra, la cual se ha traído del sur país (Entrevista). Para tener una idea del incremento demográfico que ha registrado la localidad, en el cuadro 22 se puede apreciar que es a partir de 1970 cuando empiezan aumentar sus moradores. En el 2010 en dicho poblado se contabilizaron 6 262 habitantes (INEGI, 2010).

En el periodo que abarca entre 1980 y 1990 Las Jarretaderas se conformó como una localidad urbana.¹ No obstante, a pesar de poseer esta categoría es innegable que en la localidad existen fuertes deficiencias en la prestación de varios servicios urbanos. Como se mencionará en los siguientes párrafos.

¹ El INEGI toma como indicador para establecer la diferencia entre las localidades urbanas y rurales el aspecto demográfico. Se requieren más de 2 500 moradores para conformar una localidad urbana. Dicha categorización obedece únicamente a datos numéricos porque la cuestión urbana lleva implícita otras variables.

Cuadro 16. Población de Las Jarretaderas, Bahía de Banderas, Nayarit, 1921-2010

Evento censal	Total habitantes	Evento censal	Total habitantes
1921	72	1970	598
1930	14	1980	1 255
1940	182	1990	3 110
1950	300	2000	4 362
1960	383	2010	6 262

Fuente: INEGI. Archivo histórico de localidades.

Además, como se puntualizó en el segundo capítulo el crecimiento demográfico que ha venido registrando el poblado Las Jarretaderas no ha sido tan significativo, pues este resulta ser inferior si se compara con el de otras localidades del municipio de Bahía de Banderas.

Ahora bien, no cabe duda que el crecimiento demográfico impacta a la estructura urbana. La nueva población demandará de servicios urbanos. Bajo este aspecto se trae a colación el comentario de José Manuel Salazar, director de escuela primaria: “van dos veces que se cambia la tubería de agua potable y drenaje porque esta resulta ser insuficiente ante el aumento de la demanda del servicio” (Entrevista).

Otro de los desafíos que enfrenta la localidad es el incremento en la demanda educativa. Los migrantes en su travesía migratoria involucran a la familia (Cruz, 2009) y muchas de las veces los hijos se encuentran en edad escolar. Es por ello que en las escuelas del lugar se suscitan situaciones como la siguiente: “el 40 por ciento de los niños que acuden a la escuela en el turno vespertino son migrantes del estado de Chiapas”. Y añade José Manuel Salazar: “durante todo el año los niños van y vienen”.²

² Por el tipo de migración que llevan estas personas se puede observar que durante todo el ciclo escolar las madres de familia acuden a inscribir a sus hijos, pero únicamente pueden hacerlo hasta el mes de mayo (Entrevista).

Asimismo, también existe una fuerte demanda de los servicios de salud. Para el mes de agosto de 2011 el Centro de Salud de la localidad ya no contaba con algunos medicamentos, hasta 2012, la Secretaría de Salud surtió los faltantes. No cabe duda, que el abasto de medicinas en los planteles sanitarios en el país es deficiente. No obstante, estas carencias parecen más graves cuando constantemente aumenta su demanda.

Como ya se indicó, con la llegada de los migrantes a Las Jarretaderas se ha incrementado el costo de las rentas. A pesar de que los habitantes de la localidad adaptaron sus viviendas o edificaron nuevas para rentar cuartos a los chiapanecos, en uno de estos se llegan a vivir hasta diez personas (Benavides, 2010: s. p.). Habría que mencionar que con este hacinamiento se hace difícil la convivencia entre los inmigrantes por lo que se van a suscitar varios problemas.

En la imagen 4 se puede observar un anuncio que ofrece la renta de cuartos y los cuales se encuentran en malas condiciones, ya que el techo era de lámina, el piso de tierra y las puertas estaban sobrepuestas. Además, el piso era de tierra. Dichos cuartos se ubican en la cercanía del Mayan Palace,

Imagen 4.
La promoción
de renta de cuartos,
tomada el
17 de julio de 2010.



quizá por esta razón resultan atractivos, pues existe proximidad entre la vivienda y el lugar de trabajo.

De acuerdo con la investigadora Maya Pérez los migrantes “viven mal” en las ciudades por varias razones: 1) ahorran dinero para mejorar la vivienda en sus lugares de origen, o para emprender o renovar el negocio familiar; 2) porque se considera que es solo temporal mientras consiguen mejores terrenos para edificar lo que a la larga será la vivienda definitiva; y 3) debido a que están cerca de las zonas de empleo y comercio (2007: 86). Sin lugar a dudas, esta última motivación involucra a los migrantes chiapanecos concentrados en cuartos de renta en Las Jarretaderas. Aunque es importante enfatizar que existen otros elementos para que los migrantes chiapanecos decidan concentrarse en una localidad en específico, como se indicó.

Sobre el impacto económico de la concentración de los migrantes chiapanecos en Las Jarretaderas, el delegado municipal, Luis Antonio Real opina que los ganadores por la presencia de ellos han sido:

- a) Las personas que pusieron depósitos de cerveza porque los chiapanecos beben mucha de esta;
- b) Las que venden lonches
- c) Las que rentan cuartos, y las personas que se las ingenian para adecuar sus casas y rentar espacios a los nuevos habitantes.
- d) También se han beneficiado las personas que tienen camionetas y ofrecen traslados a los chiapanecos (Entrevista).

Por lo anterior se puede inferir que la presencia de los chiapanecos ha dinamizado la economía de la localidad. A pesar de ello los nativos se centran en recalcar en los diferentes problemas que genera este flujo migratorio.

En cuanto al tema religioso, por el arribo de migrantes a Las Jarretaderas se ha ampliado el abanico de su oferta religiosa. En la actualidad “en el poblado existe gente que es apostólica, evangélica y testigos de Jehová, e incluso la han ido a visitar los mormones” (Entrevista con José Manuel Salazar), pues anteriormente, la mayoría de su población era católica.

Llama la atención que siendo elevadas las rentas en la localidad existan varias iglesias, quizá esto obedezca a su demanda.³

Imagen 5.
Iglesia cristiana en
Las Jarretaderas,
tomada el
22 de octubre de 2011.



Imagen 6.
Iglesia apostólica en
Las Jarretaderas,
tomada el
22 de octubre de 2011.



Algunos autores han reconocido que existe una relación estrecha entre el credo que se profesa y el proceso migratorio. Al respecto Maya Pérez opina:

³ Cuando se hizo trabajo de campo se pudo apreciar que cuando los trabajadores terminan su jornada laboral, muchos de ellos se dirigen hacia estas iglesias.

La opción de incorporarse a ámbitos religiosos nuevos o renovados, se presenta antes de los procesos migratorios e inclusive pueden ser causantes de ellos, pero en otros, las nuevas religiones se buscan o se encuentran al llegar a las ciudades (2007: 83).

Ejemplo de lo anterior es lo que sucede en Chiapas, entidad que se ha visto convulsionada en los últimos cincuenta años por cuestiones religiosas. En dicha entidad federativa la religión que se profese puede ser una de las razones para salir del lugar de origen.

Referente a las implicaciones políticas, por el arribo de migrantes de origen chiapaneco a Las Jarretaderas, han sido básicamente que algunos dirigentes de los partidos de izquierda han visto en la localidad un lugar propicio para conseguir votantes. Los migrantes al arribar a la localidad nayarita tramitan su credencial de elector porque en algunos trabajos les solicitan comprobante de domicilio. Así pues, esto resulta ser atractivo para algunos partidos políticos. El Partido de la Revolución Democrática, (PRD) postuló a Librado Consuedra, de origen chiapaneco, como candidato para regidor (Entrevista con Luis Antonio Real).

Por su parte el delegado Luis Antonio Real menciona algunos aspectos sociales y culturales que han traído los chiapanecos a Las Jarretaderas:

- a) Los cuartos se rentan por semanas, porque a veces los chiapanecos se van y no les pagan.
- b) Puntualiza que en Las Jarretaderas hay dos culturas: la chiapaneca y la nativa, aunque actualmente se está dando una mezcla entre ambas.
- c) Anteriormente 60 por ciento de los problemas que se generaban en la localidad eran por parte de los chiapanecos, actualmente ya los problemas son menores.
- d) Los chiapanecos ya se han vuelto más ahorrativos, son gente trabajadora y que cobra barato su trabajo.
- e) Los nativos ya no asaltan a los chiapanecos y ya son amigos.

- f) Aunque todavía se presentan diferencias por los apoyos federales, ya que por el hacinamiento en que viven los chiapanecos resultar ser los acreedores. Y a los nativos no les parece esta situación (Entrevista).

Es interesante la apreciación anterior, pues el delegado es una autoridad consciente de los aspectos positivos y negativos que trae consigo el flujo migratorio de los chiapanecos. Él reconoce que poco a poco los problemas que generan los migrantes han ido disminuyendo.⁴

No cabe duda que la localidad de Las Jarretaderas ha sido trastocada por un fenómeno social, la migración, el cual se caracteriza por ser constante. El grupo humano originario ha tratado de dar respuesta a las nuevas situaciones que se le plantean. Por su parte, algunos de los integrantes del flujo migratorio han tratado de adaptarse; otros en cambio han decidido probar suerte en otros destinos migratorios nacionales o internacionales. Bajo este escenario se está de acuerdo con la siguiente afirmación:

Los chiapanecos se han empleado en trabajos temporales y de tiempo parcial sin contrato ni derechos laborales. Estos migrantes se han convertido en una suerte de nómadas laborales, pues para subsistir tienen que circular por diferentes localidades y campos de los más variados, aunque siempre en condiciones precarias (Aquino, 2010: 40).

Otra cuestión que se debe enfatizar es que la convivencia entre ambos grupos no ha sido fácil, pues entre los migrantes chiapanecos se presenta el alcoholismo, hacinamiento, discriminación, suicidios, entre otros.⁵ Mientras

⁴ El delegado Luis Antonio Real de Las Jarretaderas menciona: “los chiapanecos ya no sacan sus machetes cuando tienen riñas, ya no se orinan en la calle, ya no hay violaciones ni se comete adulterio” (Entrevista). (*Algunas de estas situaciones se presentaron por el hacinamiento que vivían los migrantes chiapanecos*).

⁵ Por el alcoholismo que padecen algunos de estos migrantes han sido atropellados sobre la carretera 200.

que los moradores de Las Jarretaderas, considera Martha Casillas, vecina del lugar que: “los migrantes son borrachos y drogadictos; además, hay violencia intrafamiliar” (Entrevista). No cabe duda que estas peculiaridades impiden una sana relación social. Comentario como el anterior no es el único, pues Mayela Benavides recoge las impresiones de los nativos y textualmente señala:

también los otros (los chiapanecos) tomaron sus calles, usan su plaza que había sido un espacio de convivencia tranquila y respetuosa. El espacio público que todavía les pertenecía dejó de serlo, el interés de estar en ellos ha decaído; son la sala de los chiapanecos donde se embriagan (2010; s. f.).

En pocas palabras, los migrantes son los responsables directos de los malestares que aquejan a los nativos. Sin embargo, como se ha podido observar a lo largo del texto esto no es del todo cierto.

Desafortunadamente la situación de discriminación que padecen los chiapanecos en Las Jarretaderas no es única, también se presenta en los migrantes mazahuas en la ciudad de México, pues en dicho grupo étnico: “existen jóvenes que han cometido algún delito y consumen drogas, lo que ocasiona que los mazahuas (en su conjunto sean vistos como gente que delinque y consume drogas” (Oehmichen, 2011: 150).

Quizá la problemática que enfrentan los chiapanecos se agudiza aún más por varias razones, entre las cuales se pueden mencionar: 1) la concentración de los migrantes en una localidad pequeña y 2) el sentimiento de arrebato que guardan los nativos, el cual se incrementa porque sus recursos naturales y la mayoría de las políticas públicas se han encaminado al servicio del turista. Desafortunadamente, muchas de las veces los gobiernos locales, estatales y federales dejan de lado las peticiones, las intenciones y los intereses de los nativos. Asimismo, se encuentra como ingrediente extra, el arribo de un flujo grueso y constante de personas que tienen otras costumbres y hacen uso de su infraestructura urbana y de los espacios públicos. En la imagen 7 se puede apreciar en la plaza de Las Jarretaderas, a dos migrantes chiapanecos.

Imagen 7.
Migrantes chiapanecos
en Las Jarretaderas,
tomada el
17 de julio de 2010.



Finalmente, otro cambio que imprimen los chiapanecos a Las Jarretaderas, son los anuncios de las agencias de viajes, ubicados en algunas casas a lo largo y ancho del poblado. En la localidad existen cinco agencias de viajes que ofrecen traslados. Estas parten de dicho poblado con rumbo a varios municipios de Chiapas, así como otros estados del sureste mexicano (imagen 8).

Cabe mencionar que Edelmira, migrante chiapaneca, dueña de una agencia de viajes, fue la primera persona en ofrecer los servicios de transporte a Las Jarretaderas-Chiapas. Todo empezó cuando ella vivía en Tépic y trabajaba vendiendo comida en varias construcciones y ahí se percató que

Imagen 8.
Publicidad de las
agencias de viajes en
Las Jarretaderas,
tomada el
16 de julio de 2010.



sus paisanos anhelaban la existencia de un transporte que los llevará a sus lugares de origen, sin tener que acudir primero a la central de autobuses de la ciudad de México. Después Edelmira, entró a trabajar como empleada doméstica en una casa en Tepic; ahí su patrón la animó y la ayudó a organizar viajes de Tepic a Chiapas.

Los viajes los realizaba en diciembre y con anticipación sus paisanos le pagaban el pasaje (Entrevista). Años más tarde las empresas constructoras en Nuevo Vallarta le solicitaron trabajadores, entonces ella desempeñó el papel de enganchadora: acudir a su lugar de origen y buscar mano de obra; con el tiempo y una vez establecido el flujo migratorio, ha expandido sus servicios a otros puntos de la República Mexicana.

Ahora bien, las agencias de viajes no promocionan a Las Jarretaderas como destino laboral, sino a Puerto Vallarta como se puede observar en la siguiente imagen, la cual representa una tarjeta de presentación de la agencia de viajes del señor Librado Consuedra. En ella se especifican los lugares donde el autobús hace escala: México, Puebla, Tuxtla Gutiérrez, Villa de Acala, Vicente Guerrero, Venustiano Carranza y Comitán. Estos últimos cinco lugares son municipios del estado de Chiapas. Asimismo, se aprecia la interconexión que establecen los dueños de las agencias de viajes en el imaginario: Chiapas y Puerto Vallarta.

Cabe mencionar que las agencias de viajes no solamente trasladan a personas, sino también objetos y dinero, como lo menciona Joel, migrante chiapaneco: “el dinero que mando a mis familiares a Chiapas lo hago a tra-

Imagen 9.

Tarjeta de presentación
de una agencia de viajes,
propiedad de Librado
Consuedra.



vés de las agencias de viajes que se encuentran aquí (Las Jarretaderas)” (Entrevista). Estas agencias por prestar dichos servicios cobran una comisión. De tal modo que en la localidad se desarrollan actividades relacionadas con el proceso migratorio, lo que favorece que este se mantenga y se expanda.

En este orden de ideas se trae a colación el comentario de Rubén Hernández, quien expone:

la migración implica movilidad y la movilidad no es posible sin el transporte, entonces las camionetas, así como las líneas de autobuses especializadas en los inmigrantes resultan esenciales para lo que aquí llamamos la industria de la migración (2008: 39).

En síntesis observamos que en Las Jarretaderas se puede conseguir empleo en un ramo que no requiere especialización alguna. Se cuenta con acceso a alojamiento, alimentos y servicio de transporte. Además, existen facilidades para el envío de dinero. A la par de estas razones se encuentra el sentimiento de los migrantes chiapanecos de concentrarse en una comunidad.

Convivencia y relaciones sociales entre los migrantes y nativos

Uno de los problemas que enfrentan los migrantes chiapanecos en Las Jarretaderas es la discriminación. Así lo constata Librado Consuedra, dueño de una agencia de viajes, quien narra la situación de una señora migrante que mejor decidió regresar a su comunidad de origen porque a su hija la molestaban y discriminaban sus compañeros de clase (Entrevista). Ante este problema se han presentado algunas denuncias a las autoridades de la Secretaría de Educación Pública de Nayarit.

Dicha situación no es propia de los migrantes chiapanecos sino que ya ha sido planteada por otros estudiosos. Reconocen que los migrantes al arribar a la ciudad viven un segundo proceso de etnicización, es decir, de extrañamiento y marginalización. En esta tesitura se encuentra el caso en las escuelas, donde los niños indígenas con frecuencia son objeto de discriminación. Reciben burlas de sus compañeros que hacen alusión a su condición indígena. Por

ello, los niños y las niñas mazahuas no suelen desarrollar relaciones duraderas de amistad con niños no indígenas (Oehmichen, 2011: 149 y 150).

Sin embargo, la discriminación en Las Jarretaderas es más grave porque los encargados de las instituciones educativas contribuyen a que este problema se acentúe. Al respecto la directora de la Escuela Primaria República de Cuba, Elba Ayón comenta: “algunos maestros establecen marcadas diferencias entre los niños nativos de los migrantes” (Entrevista). Además de la discriminación que viven algunos niños migrantes chiapanecos en las instituciones educativas también los adultos, con carácter de migrante, la padecen en la calle. Así por ejemplo Joel, migrante chiapaneco, expone: “para la policía nosotros siempre tenemos la culpa y no los nayaritas” (Entrevista).

Otro de los problemas que enfrentan los migrantes es el desempleo y lo que esto genera. Cabe señalar que después del año 2008 la ZMPV junto con destinos turísticos de sol y playa se han visto afectadas económicamente. Hubo una disminución de la llegada de turistas internacionales. Ante lo cual hubo una caída de las inversiones en el desarrollo de grandes complejos hoteleros. Así pues, se agudizó el problema de desempleo en la zona. Los más afectados resultan ser los inmigrantes.

Ellos se ven la necesidad apremiante de contar con recursos monetarios, necesitan sobrevivir lejos de sus hogares, tienen que enviar dinero a sus casas para mantener a quienes dependen de ellos. Además, los migrantes tienen el propósito de ahorrar para establecer un nivel de vida más alto al regresar, mediante la compra de una casa o de un negocio. Aun los que no se proponen regresar tienen como objetivo ahorrar ya sea para traer a sus familiares consigo o por otro motivo (Castles y Kosack, 1984: 143).

Lo anterior se ilustra con el caso de Benito, migrante chiapaneco, que fue despedido, en la semana cuando se realizó la entrevista. Él argumenta que tiene muchos gastos, como la comida y el pago de la renta, además, tiene que enviar dinero a sus familiares en Chiapas (Entrevista).

Mientras que Edelmira expone que actualmente se ha reducido el número de personas que traslada. Ello se debe a que son escasas las fuentes de

empleo en Nuevo Vallarta. Anteriormente, ella dirigía los traslados de 14 camiones a la semana (alrededor de 600 personas). Hoy día, traslada a 100 personas (Entrevista).

Por su parte el delegado de Las Jarretaderas Luis Antonio Real señala que en la región se ha dado una disminución en la oferta del empleo y por lo tanto es menor el arribo de migrantes (Entrevista). Idea que también comparte el director de la escuela primaria de la localidad, José Manuel Salazar.

Otro de los problemas que enfrentan los migrantes chiapanecos es el miedo constante de ser asaltados. Los amantes de lo fácil saben que las personas, con carácter de migrante, son portadores de dinero, el cual destinarán ya sea para el pago de sus alimentos, alojamiento o para enviar a sus familiares.

Ante el clima de inseguridad pública que se vive en Las Jarretaderas muchos de los migrantes chiapanecos prefieren regresar a sus lugares de origen, como fue el caso de Roberto, que el 8 de julio de 2010 fue asaltado y junto con este hecho y otros alentó su deseo de volver a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Desafortunadamente, muchas de las atrocidades que enfrentan los migrantes chiapanecos son ignoradas por las autoridades, pues no se levanta denuncia alguna.⁶

Sin duda otro elemento que está presente en los migrantes es el de la tristeza al estar lejos de sus lugares de origen. Por las entrevistas y el trabajo de campo percibimos que son las mujeres migrantes chiapanecas las que más expresan un sentimiento de nostalgia. Ellas son las que se quedan en casa mientras que el hombre sale a trabajar. En esta tesitura, algunas de estas mujeres tratan de recrear los sabores y sonidos de su estado natal. Por esta razón en varias casas de Las Jarretaderas vemos anuncios sobre la venta del pozol, una bebida hecha a base de maíz, además, que en muchos cuartos de renta se escuchaba música propia del estado de Chiapas.

⁶ La razón de no denunciar es por desconocimiento. Además, que prevalece un entorno hostil para hacerlo, según lo expresaron varios entrevistados.

Respecto a las expectativas que tienen los migrantes en Las Jarretaderas estas resultan ser inciertas. Así pues, Carmen, migrante chiapaneca, espera quedarse en la localidad unos cinco o seis meses más, para después regresar a su lugar de origen (Entrevista). Mientras que Susana, migrante chiapaneca, no sabe cuál será el futuro de su familia, solo espera que su esposo consiga un trabajo lo antes posible, para no tener que regresarse a Chiapas. Y no quiere hacerlo porque en su estado natal se vive con más penurias (Entrevista).

Aunque está el caso de Laura, migrante chiapaneca. Ella si desea volver a Chiapas, porque allá puede cultivar los productos que le son de primera necesidad como el maíz y frijol. Dicha actividad no la puede desarrollar en Las Jarretaderas porque no cuenta con el espacio suficiente para hacerlo (Entrevista). Estos son los casos de mujeres que están supeditadas a las decisiones que toma el marido.

Edelmira, migrante chiapaneca, es una de las pocas mujeres migrantes que es independiente económicamente del marido, menciona que no tiene propiedades en Las Jarretaderas porque el futuro en este lugar es incierto, únicamente ha comprado dos propiedades, pero lo ha hecho en su lugar de origen, Villa de Acala, Chiapas (Entrevista).

Las redes migratorias de chiapanecos en Las Jarretaderas

Una de las teorías que explican el fenómeno migratorio es la de redes. Aunque cabe reconocer que dicha teoría, en palabras de los expertos, no aporta los elementos explicativos de la migración. Sin embargo, esta teoría sirve para entender el establecimiento de los flujos migratorios en las sociedades receptoras (Cárdenas, 2014: 9). Por dicha razón en los casos de hombres o mujeres que llegan a las ciudades sin contar con ellas, poco a poco, se verán en la necesidad de construirlas (Pérez, 2007: 87).

En Las Jarretaderas con el paso del tiempo los migrantes han establecido algunas redes migratorias entre paisanos, familiares y amigos. Una característica de estas redes migratorias es que son efímeras. Ello se debe a que continuamente van y vienen sus integrantes. Así, las redes migratorias no

logran consolidarse y los migrantes, por su parte, no pueden sortear de manera fácil las vicisitudes que enfrentan en el proceso migratorio.

Aunque se debe advertir que la situación que atraviesan los migrantes chiapanecos es Las Jarretaderas no es única, sino que también se han identificado en otros contextos. Por ejemplo en el estudio de los migrantes chiapanecos en Estados Unidos, donde se remarca que: “la inestabilidad y la precariedad del empleo dificultan la construcción de relaciones sociales estables y a largo plazo, así como la formación de una comunidad permanente” (Aquino, 2010: 46). Problemática que se agudiza porque los chiapanecos tienen pocos años de haberse insertado en el fenómeno migratorio y aún no han identificado claramente las rutas y los destinos. Mucho menos han establecido comunidades consolidadas para mediar con el proceso de la migración.

Así pues, bajo este contexto se puede recalcar que la mayoría de las redes migratorias de los chiapanecos en Las Jarretaderas son volátiles porque representan una fuerte carga monetaria para sus integrantes.⁷ Por ejemplo Roberto, migrante chiapaneco, prefirió regresar a su lugar de origen porque consideraba que era costoso pertenecer a una red migratoria. Este migrante solventaba los gastos de alojamiento y comida que se generaban por la llegada constante de migrantes chiapanecos a su cuarto de renta. Así, él prefería cortar con estos lazos. A pesar de que él sobrevivió (las dos primeras semanas de su arribo a Las Jarretaderas), gracias al apoyo que recibió de sus paisanos (Entrevista). No cabe duda que la temporalidad de la migración es uno de los elementos que influye en la consolidación de las redes migratorias.

Por la razón anterior no hay abundancia de eslabones exitosos dentro de las redes migratorias de los chiapanecos en Las Jarretaderas. Esto hace más

⁷ En el caso de los chiapanecos concentrados en Las Jarretaderas una red migratoria básica se conforma por los integrantes de un cuarto de renta. Una red migratoria secundaria se integra por los participantes de varios cuartos de renta y que los une el parentesco. Una terciaria por los migrantes y otros actores extracomunitarios.

difícil su estancia en una comunidad lejana de su lugar de origen. Asimismo, los problemas que enfrentan se recrudecen, como es el desempleo.⁸

Aunque cabe advertir que pertenecer a una red fuerte no es garantía de una mejor estadía en el destino migratorio, pues se ha identificado que:

El capital social les permite a los mazahuas una mayor capacidad de agencia, y con ello logran satisfacer algunas de sus demandas. No obstante, las redes de vínculos fuertes son finalmente capitalizadas por algunos miembros del grupo que llegan a concentrar mayor poder que todos los demás. El capital social, así, se convierte en capital simbólico que es detentado por algunos de los dirigentes, quienes, al abrogarse el poder de representación del grupo, terminan actuando muchas veces en contra de los miembros del propio grupo que representan (Oehmichen, 2011: 158).

Los pocos casos exitosos de eslabones en las redes migratorias chiapanecas son dos, los dueños de las agencias de viajes. En primer lugar se encuentra Edelmira, dueña de una agencia de viajes, quien comenta que ella ha ayudado a sus paisanos con descuentos en el pasaje, con cartas de recomendación, entre otras cosas (Entrevista). En segundo lugar se ubica Librado Consuedra, quien participa como intermediario entre los migrantes y las autoridades locales. Él ha solicitado apoyo económico a los diputados chiapanecos, con la finalidad de establecer una casa del migrante en la localidad de Las Jarretaderas, donde se ofrezca, sobre todo, servicios asistenciales y legales. Sin embargo, todo ha quedado en peticiones (Entrevista).

Ahora bien, dentro de las redes se encuentra la participación de las personas que no forman parte de la comunidad extraterritorial y en esta situación se identifica al delegado Luis Antonio Real, otro de los personajes clave para entender como sobreviven los chiapanecos en Las Jarretaderas.

⁸ Por ejemplo el delegado de Las Jarretaderas que él por cierto es dueño de una ferretería, y a pesar de que no se registran altas ventas, no puede despedir a sus empleados porque son sus familiares (Entrevista con Luis Antonio Real, delegado).

a veces los chiapanecos se quedan sin trabajo y yo tengo que mediar con los caseros para que no haya problema. Además, les ayudo a conseguir dinero para su regreso (Entrevista).

Ante esta situación él ha querido comunicarse con las autoridades chiapanecas para que le envíen recursos monetarios y hacer frente a las necesidades que se le presentan (Entrevista).⁹

Con lo anteriormente expuesto se puede constatar que las redes sociales (migratorias) están integradas por un conjunto de personas relacionadas entre sí, en donde los vínculos sociales y la confianza que se deposita entre sus miembros constituyen uno de los elementos más importantes. Los migrantes tienden a construir redes que son movilizadas para conseguir empleo y vivienda, acoger a los nuevos inmigrantes auxiliarlos en caso de emergencia o cuando tienen problemas de salud o de justicia en los lugares de destino (Oehmichen, 2011: 147).

Asimismo, es importante recalcar que uno de los elementos que influye en la integración de las redes migratorias es el género que se pertenece (Martínez, s. f.). En el caso de los hombres migrantes chiapanecos se auxilian en la búsqueda de fuentes de empleo. Esta dinámica se ve fortalecida por el trabajo que realizan, que es en el ramo de la construcción. Para enfrentar la inestabilidad en dicho sector los trabajadores se apoyan mutuamente para conseguir empleo. Para ejemplificar lo anterior: Benito, migrante chiapaneco, trabajador de la construcción, fue contratado por unos amigos. Él dejó su lugar de origen Yocoltenango, Chiapas, junto con sus dos hijos para trabajar en el Mayan Palace y residir en Las Jarretaderas (Entrevista). Al igual que Francisco, mi-

⁹ En cuanto a la participación del delegado Luis Antonio Real en las redes migratorias de los chiapanecos habría que agregar el comentario de Susana, migrante chiapaneca, quien menciona “únicamente pido ayuda a mi casero, y es con la intención de que me espere con el pago de la renta”. Ella agrega: “por cierto, el delegado es mi casero”. Susana considera que el delegado es muy consciente, porque ya le debe varios meses por concepto de renta (Entrevista).

grante (Entrevista). También se encuentra el esposo de Carmen, que cuando no cuenta con trabajo pide dinero prestado a sus familiares (Entrevista).

Aunque se debe enfatizar que la integración de una red migratoria por miembros que tienen empleos precarios, como el de la construcción trae consecuencias, una de ellas es el recrudecimiento de la pobreza. Por dicha razón, la integración a una de las redes migratorias en el caso de los chiapanecos instalados en Las Jarretaderas no es de mucha ayuda. De ahí la necesidad de ellos de seguir recorriendo el país o internarse en los Estados Unidos. Por ejemplo también, está el caso de migrantes tojolobanes, que “en un periodo corto han transitado por, al menos en 14 diferentes estados y más de 40 localidades, siempre en busca de mejores trabajos y lugares más favorables para establecerse” (Aquino, 2010: 40).

En cuanto a la condición de género femenino se aprecia que estas mujeres migrantes chiapanecas no participan en la conformación de las redes migratorias, porque son dependientes económicamente de sus maridos. Esta característica hace difícil que ellas establezcan y fortalezcan sus relaciones sociales. Por ejemplo, Susana tiene unos sobrinos viviendo en Las Jarretaderas. Sin embargo, ella y su parentela no cultivan relaciones de solidaridad porque la migrante considera que no cuenta con los recursos económicos para poder ayudar a sus familiares en caso de requerirse (Entrevista).

Otro ejemplo es el caso de Carmen quien no cuenta con un empleo porque está al cuidado de sus dos hijos pequeños. Ella menciona que no tiene familiares en Las Jarretaderas que le ayuden hacerse cargo de ellos (Entrevista). Bajo este hecho vale la pena destacar la importancia de las redes migratorias en la prestación de los servicios menores como son el cuidado de los niños (Lomnitz, 2006: 169).

Así pues, “la trascendencia del papel de las redes migratorias para el proceso de adaptación del recién llegado es fundamental” (*ibid.*: 170). Ello se constata en el caso de Laura, quien comenta: “el cuarto donde vivo me lo dejaron mis suegros, sí ellos se regresaron a Chiapas, pero una vez que vuelvan tengo que buscar otro” (Entrevista).

Ahora bien, no se debe perder de vista que en las redes migratorias también se da el conflicto. Por cierto Ofelia Woo (1993) fue la única investigadora que menciona este hecho. Desafortunadamente, cuando la convivencia se da en un entorno de hacinamiento se favorece la aparición de problemas como en el caso de algunos migrantes chiapanecos. Al respecto el delegado Luis Antonio Real, comentó que en entre los migrantes se daba adulterio, se cometían violaciones y se presentaban riñas (Entrevista).

En resumen se puede señalar que el tipo de migración, de corte temporal, que llevan a cabo los migrantes concentrados en Las Jarretaderas le imprime ciertas características a las redes que tejen entre sus familiares, paisanos y amigos. Una de ellas es la poca duración que tienen. Estas resultan ser necesarias en un contexto donde “ayudan a la gente a migrar o a fijar una nueva residencia, a encontrar trabajo y a costear sus necesidades básicas” (González, 1986).

Sin embargo, para el buen funcionamiento de las redes migratorias deben cumplir con ciertos requisitos, tales como la confianza, la solidaridad, la cercanía, la realización de actividades laborales no precarias, un tipo de migración definitiva, entre otros.

CONCLUSIONES

Esta obra identificó que el factor que atrae la migración chiapaneca hacia Las Jarretaderas es la oferta de empleo en la industria de la construcción. No se debe olvidar que esta localidad pertenece a una pujante zona metropolitana en la cual se desarrollan varios complejos hoteleros. Aunque, para una mejor comprensión de los hallazgos y aportaciones de este documento, estos se agrupan en cuatro grandes rubros.

En el primero se evalúan las semejanzas y diferencias de las zonas metropolitanas con vocación turística de sol y plaza en México; en el segundo se mencionan los flujos migratorios que han llegado a la zona metropolitana de Puerto Vallarta, haciendo énfasis en la migración chiapaneca, en el tercero se precisan las características de la localidad de Las Jarretaderas, pues ahí se manifiesta cualitativamente el proceso migratorio chiapaneco; en el cuarto se detallan las características de este flujo migratorio y se analizan los problemas que enfrenta.

En el primer rubro de las aportaciones se debe señalar que las zonas metropolitanas con vocación turística en México (Acapulco, Cancún y Puerto Vallarta) son epicentros que aglutinan grandes sumas de capital y un gran ejército de mano de obra. Ante esta realidad, los centros vacacionales dejan el aspecto lúdico y se definen como polos que atraen nuevos flujos de migración y articulan diversas localidades con el mercado mundial (Marín, 2008: 119). Esto es importante mencionarlo porque estas zonas metropolitanas han tenido un proceso de formación diferente entre sí, lo cual no ha implicado que guarden ciertas similitudes.

La primera característica es que son ciudades con alto crecimiento económico, demográfico y urbano. Por ejemplo, en el periodo que abarca de 1990 a 2010 la zona metropolitana de Cancún triplicó su población; pasó de 187 431 habitantes a 677 379 (INEGI, 1990, 2010). Mientras que la de Puerto Vallarta se duplicó, de 151 288 a 379 886 (*idem.*).

La segunda es que estas zonas metropolitanas tuvieron que hacer ajustes político-administrativos en sus territorios. El principal fue la creación de nuevos municipios. En el caso de Cancún, Quintana Roo, implicó la creación del municipio de Solidaridad y en el caso de la zona metropolitana de Puerto Vallarta el de Bahía de Banderas, Nayarit. El argumento principal fue que se requería eficiencia administrativa para la atención de las inversiones de capital.

La tercera característica es la alta segregación socioespacial. Pues así como hay espacio de primer mundo para atender al turista hay grandes espacios con alta marginación dentro de las zonas metropolitanas. De tal modo, y recordando a Sierra (2006: 158) en estas zonas hay una correlación entre el turismo, el trabajo y el crecimiento poblacional. Esta línea le da sentido a la construcción económica y social de la ciudad, pero es de esperarse que esta relación propicie más condiciones de segregación socioespacial.

Finalmente, otra característica de las zonas turísticas de sol y playa es el grave deterioro que han sufrido sus ecosistemas. Es una paradoja que este sea el factor de riqueza natural que atrae el capital, pero por la lógica de mercado capitalista se le explote y cuando se daña simplemente se retira del lugar.

En cuanto a las particularidades de la ZMPV en los procesos anteriores se puede señalar lo siguiente: a) Que no solo está compuesta por dos municipios Puerto Vallarta, Jalisco, y Bahía de Banderas, Nayarit, sino que su característica político-administrativa es la ser interestatal; b) Que su constitución y crecimiento urbano correspondió al modelo del lugar central y este papel lo tuvo y tiene Puerto Vallarta; y c) Que la integración de la ciudad es más funcional que física, si acaso esta segunda se da en algunas de las localidades.

Cabe señalar en las últimas dos décadas, el crecimiento urbano, demográfico y económico se ha dado con mayor ímpetu en Bahía de Banderas, aunque este se explica debido a la cercanía que guarda con Puerto Vallarta. Sin embargo, es importante mencionar que en el poblamiento de Bahía de Banderas existen dos factores contradictorios: la concentración y la dispersión de la población. Esto significa que la mayoría de la población del municipio se concentra en once localidades que se ubican sobre todo en la zona Valle, las cuales registran elevadas tasas de crecimiento.¹ Un factor que explica el bajo dinamismo de los pueblos de la costa es porque el mercado turístico ha encarecido los terrenos frente al mar. Una excepción es Mezcales (Navarro y Gómez, 2009).

Respecto a los flujos migratorios que han arribado a Puerto Vallarta en las últimas cinco décadas (punto dos de las aportaciones) se puede mencionar lo siguiente: primero que el año en que más migrantes recibió la ZMPV fue el año de 2010. Década tras década se incrementa el número de migrantes. El segundo, que los principales estados que aportan migrantes a esta zona metropolitana son: Jalisco, Nayarit, Guerrero, Distrito Federal, Michoacán, Guanajuato, México. Aunque en los últimos años se ha registrado un incremento de personas provenientes del sur del país. Tercero, que

¹ De acuerdo con el INEGI en el año 2010 San José participaba con 18.1 por el ciento de la población municipal, San Vicente con el 11.5 por ciento, San Juan con 8.4 por ciento, Valle de Banderas con 6.1 por ciento. Mientras que el crecimiento poblacional de las localidades que se encuentran en la costa es menor. Únicamente sobresale Mezcales con 16 por ciento de la población municipal. Bucerías participa con 10.5 por ciento. Las Jarretaderas, cuenta con 4.8 por ciento, Lo de Marco posee 1.4 por ciento y la Cruz de Huanacastle con 2.5 por ciento (INEGI, 2010). Estas localidades han reducido su participación demográfica, si se compara con años anteriores. Bucerías pasa de 10.1 por ciento en 1990 a 14.7 por ciento en el 2000. Mezcales pasa de 3.5 por ciento a 4.4 por ciento. La Cruz de Huanacastle aumentó de 3.2 por ciento a 3.8 por ciento. En el caso de Las Jarretaderas en lugar de aumentar su participación baja de 7.8 por ciento en 1990 a 7.3 por ciento en el 2000; lo mismo sucede en Lo de Marco, que reduce su participación de 3.1 a 2.3 por ciento (Navarro y Gómez, 2009: 241).

efectivamente esta zona se caracteriza por recibir tanto personas del campo como de la ciudad. De ahí que se debe subrayar que desde 1970 el Distrito Federal ha expulsado población hacia la zona en estudio.

Por lo tanto, los flujos migratorios han estado directamente correlacionados con el crecimiento demográfico y urbano de la ZMPV. El grado, magnitud y sentido variará de la forma en cómo diversos procesos locales, regionales, nacionales y globales coincidan.

El tercer punto de las aportaciones parte en señalar que Las Jarretaderas colinda con el desarrollo turístico de Nuevo Vallarta; está rodeado por el Mayan Palace. A lo largo de estos últimos 15 años se han venido construyendo algunas de las torres que componen dicho complejo hotelero. La inversión procede del empresario Daniel Chávez Morán.

También quedó claro que la localidad, en estudio, al ser un intersticio social y espacial se convirtió en un lugar estratégico de la migración chiapaneca hacia la ZMPV (Cárdenas, 2013). La mayoría de los migrantes son de carácter temporal. Aunque cuando algunos de ellos deciden permanecer de manera definitiva en el poblado de Las Jarretaderas buscan otras opciones de vivienda en los poblados cercanos como San Vicente, Mezcales, El Ranchito y Los Mangos. Así, Las Jarretaderas representa la antesala para algunos de estos migrantes. Esta localidad tiene una función interesante en la conurbación de Puerto Vallarta.

Ahora bien, siguiendo a Kevin Lynch (1984) y como lo demuestra la evidencia empírica recabada y observada, la localidad de Las Jarretaderas es un intersticio social porque se manifiesta una marcada diferencia espacial y social; por un lado, cuando la comunidad es el lugar dormitorio y/o de alojamiento de la migración chiapaneca; y, por el otro, cuando junto a ella se encuentran los lugares de trabajo, por la construcción del Mayan Palace, complejos hoteleros y casas de segunda residencia para sectores de altos y medianos ingresos nacionales e internacionales.

Las Jarretaderas también puede ser una ínsula que rompe socioespacialmente con el entorno, en el sentido de que el poblado no se inserta en el primer mundo que proyecta la franja hotelera o, bien, la localidad

no es parte de las políticas turísticas que aminoran esa distancia social y económica.

Cabe resaltar que es difícil cuantificar con precisión la migración chiapaneca hacia la ZMPV y Las Jarretaderas en particular cuando por su esencia la migración es multidimensional y dinámica. Si bien se trabajó con alguna información oficial durante periodos de tiempo determinados, este documento en términos cualitativos buscó significado. Así, y en el campo de las percepciones y construcciones sociales, tiene sentido para algunos actores clave que la población migrante de Chiapas en Las Jarretaderas fuera de 2 mil personas durante los años de 2010-2011, cuando la población total de la localidad es de 6 062 habitantes.

Más allá de la exactitud de las cifras, y que las percepciones contribuyan a perpetuar construcciones colectivas, se debe tener en cuenta que para los habitantes de la comunidad existe un fenómeno social que se manifiesta en la cotidianidad. Dicho fenómeno migratorio de los chiapanecos, y en tanto proceso en el que se relacionan dos territorios específicos, tuvieron participación las agencias de viajes como medio de interconexión. En ellas se hicieron tangibles los flujos y operaron diversas redes migratorias, pero en el imaginario y pese a llegar a Las Jarretaderas, Bahía de Banderas, la relación se dio entre una entidad federativa: Chiapas como “comunidad” de expulsión y el municipio central de la zona metropolitana: Puerto Vallarta, Jalisco, como lugar de destino.²

Esta migración interna desde luego respondió a uno de los factores que la explican: las relaciones y el mundo del trabajo. En esas relaciones económicas la industria demandó, y demanda mano de obra para la construcción de infraestructura turística. En una lógica de mercado y como explicación sociológica es comprensible que esto sea el factor que la exprese en una manera clásica. Sin embargo, este tipo de migración interna tiene matices que sigue una explicación clásica pero al mismo tiempo representa novedades.

² Como se indicó dichas agencias promueven a dicho municipio costero y no a Bahía de Banderas.

De ahí una de la aportaciones de este texto, pues da cuenta de procesos migratorios de carácter estacional, una de las actuales tendencias de dicho fenómeno social (Cárdenas, 2014).

Las Jarretaderas al pertenecer a una zona metropolitana con vocación turística de sol y playa, obligó a tener en cuenta el contexto social y económico del territorio y establecer la relación entre la ciudad y el tipo de migración que atrae. Con mayor claridad la aportación de este trabajo radicó en dar cuenta de los nuevos fenómenos migratorios a ciudades no industriales del país, los cuales respondían al modelo de clásico de la modernización. Sociológica y empíricamente la investigación se esfuerza por entender las dinámicas económicas, migratorias, demográficas y sociales que ocurren en los destinos turísticos mexicanos. Esto es así porque, la mayoría de los trabajos migratorios se han centrado en analizar las características de los migrantes que se desplazaban a las principales ciudades del país, México, Guadalajara y Monterrey, tomando como eje de partida la crisis del campo mexicano.

Lo anterior como una inquietud macro, pero desde una expectativa micro, se buscó analizar y comprender la migración chiapaneca concentrada en Las Jarretaderas: cuarto punto de los hallazgos y aportaciones.

Se observó, entre otras cosas, que la mayoría de los migrantes son hombres, en edad productiva y la mayor parte de ellos se emplea en el sector de la construcción. Estos migrantes provienen de los municipios centrales de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas, Comitán, Acala, Chiapa de Corzo y Venustiano Carranza. Que la edad promedio de estos trabajadores oscila entre los 18 y 40 años. Que la mayoría de estos migrantes se dedican a las labores relacionadas con el sector de la construcción. Que la migración que realizan estos chiapanecos es de corte temporal, es decir, que muchos de ellos no deciden permanecer en el poblado de manera definitiva, como ya se indicó.

Ante la llegada de un número importante de migrantes chiapanecos a una localidad pequeña, Las Jarretaderas, se trastocó la infraestructura del poblado y las relaciones humanas entre los nativos y los visitantes. Ante la migración los servicios de salud y educación son insuficientes. Con el arribo

de migrantes a Las Jarretaderas se incrementó la demanda de los servicios urbanos. La red de agua y drenaje se ha ampliado. Además, que se ha requerido de más planteles educativos. Por ejemplo, se prestaron las instalaciones de la delegación para atender a los infantes inmigrantes. Asimismo, el abasto en medicinas en el centro de salud ha sido insuficiente ante el aumento de la demanda.

Otro de los cambios que se pueden observar en Las Jarretaderas por la llegada de migrantes es el aumento de la oferta religiosa. En el poblado existen diversas iglesias. Estas quizás son puntos de apoyo para el migrante que se encuentra lejos de su lugar de origen. Además, vale recordar que en Chiapas existe una relación estrecha entre los diferentes grupos religiosos y el proceso migratorio.

Por su parte los nativos hacen todo lo posible para aprovechar la presencia de estos migrantes, pues acondicionan sus casas para rentarles cuartos, así como sus vehículos para hacer traslados; instalan depósitos de cerveza y lugares dedicados a la venta de alimentos, entre otros. A pesar del provecho económico que les reditúan los migrantes, los nativos los culpan de los males que los aquejan como son: el alcoholismo, la drogadicción, la violencia, la falta de empleo, etc. (Benavides, 2010: s. p.).

Ahora bien, los migrantes chiapanecos han tejido varias redes migratorias, las cuales tienen como principal característica que no son sólidas. Ante lo volátil de estos mecanismos de ayuda hacen difícil su permanencia en una localidad que a su vez guarda ciertas características.

Las redes migratorias entre los chiapanecos no son sólidas por varias razones. Una de ellas es la falta de eslabones exitosos que puedan ayudar a sus demás integrantes. Los pocos miembros de la red que tienen un papel importante son: Librado Consuedra y Edelmira. El primero funge como intermediario entre la autoridad local y los chiapanecos cuando estos enfrentan algunos problemas. Mientras que Edelmira apoya a sus clientes con cartas de recomendación y descuentos en el pasaje.

La ausencia de vínculos fuertes en las redes migratorias de los chiapanecos también se puede explicar por el tipo de migración que llevan a cabo: es

una migración interna de tipo temporal. De tal modo que muchos de estos inmigrantes no se quedan de manera definitiva en la localidad. Semana tras semana varía el número de ocupantes en una vivienda que integran una red. Esto condiciona que para los integrantes de estas redes el mecanismo de ayuda rápidamente se vuelva pesado y por esta razón ellos mejor decidan cortar con los vínculos que los unen. Dicha dinámica hace difícil la consolidación de las redes migratorias que apenas comienzan a gestarse.

Se pudo constatar también que las redes migratorias de los chiapanecos se establecen principalmente entre parientes. Sin embargo, en este mecanismo de ayuda influye la variable de género, y se teje principalmente entre hombres. Ello se debe que es una continuación de los elementos de auxilio que se establecen en la industria de la construcción. Así pues, los trabajadores se socorren para conseguir trabajo, se prestan dinero para sortear la inestabilidad de este ramo, entre otros mecanismos de ayuda.

En cuanto a las mujeres chiapanecas instaladas en Las Jarretaderas existe una total ausencia de redes migratorias, Ello se debe al papel que juegan en el interior de sus familias, que es el de estar subordinadas a los maridos. Además, muchas de estas mujeres no cuentan con ningún familiar en la localidad de estudio, lo cual aumenta su dependencia económica. La mayoría de ellas tienen hijos pequeños y no tienen con quien dejarlos para ir a buscar empleo.

Ahora bien, en la conformación de redes en el proceso migratorio los actores externos van a tener un papel muy importante al mediar los conflictos, facilitar las estadías, entre otras actividades. En esta investigación un ejemplo de ello fue la participación del delegado de Las Jarretaderas, Luis Antonio Real, quien medió entre los migrantes y los caseros.

No cabe duda que las redes migratorias son importantes para sortear de mejor manera los diversos problemas que enfrenta el migrante chiapaneco en Las Jarretaderas. ¿Cuáles son estos problemas? Básicamente son de dos tipos: los que viven o enfrentan en la localidad y los que padecen en su lugar de trabajo. En cuanto a los de la localidad están el abuso de la autoridad y de algunos nativos, la discriminación y el alza de las rentas; y los que relaciona-

dos con el ámbito laboral se encuentra el intermediarismo, la inestabilidad laboral y el riesgo latente de sufrir accidentes sin el respaldo de la seguridad social, pese a que están inscritos en un sindicato. Cabe decir con respecto a la inestabilidad laboral que esta se deba a que la mayoría de los contratos son de tipo indefinido. En cualquier momento ellos pueden ser despedidos.

La relación estrecha que se ha establecido entre la migración y la industria de la construcción se da por varias razones. Una es porque en varios de sus procesos no se requiere especialización alguna; y otra es porque no se rige por el salario mínimo establecido en la ley laboral mexicana. Ello incentiva la atracción de migrantes a este campo laboral. Así pues, en los procesos migratorios se debe mencionar que el factor que atrae la migración es la inversión de capital en un territorio. Muchos trabajos hablan de grandes y procesos económicos globales en la ZMPV en abstracto. Así se ha dicho que estos han incidido en la cuestión urbana, en el deterioro medioambiental, en la privatización de espacios públicos, como las playas, entre otros, cuando al final estos procesos son impulsados por personas con nombre y apellido.

En este sentido, en el proceso migratorio de los chiapanecos a Las Jarretaderas, fue importante ubicar la dinámica del ofertante de empleo en un mercado laboral, observar su incidencia social y económica en la comunidad, para al final concretizarlo en una persona: Daniel Chávez, empresario y dueño del consorcio Vidanta que se inserta en las actividades de servicio al turista y en la construcción de infraestructura. Tan es un actor económico importante a nivel global, que dicho sea de paso es uno de los impulsores de Puerto Peñasco, Sonora. En esta ciudad se ha abocado a la construcción de importante infraestructura, como la edificación de un aeropuerto internacional, cuando en el país no se ha construido ninguno al menos en los últimos cinco años.

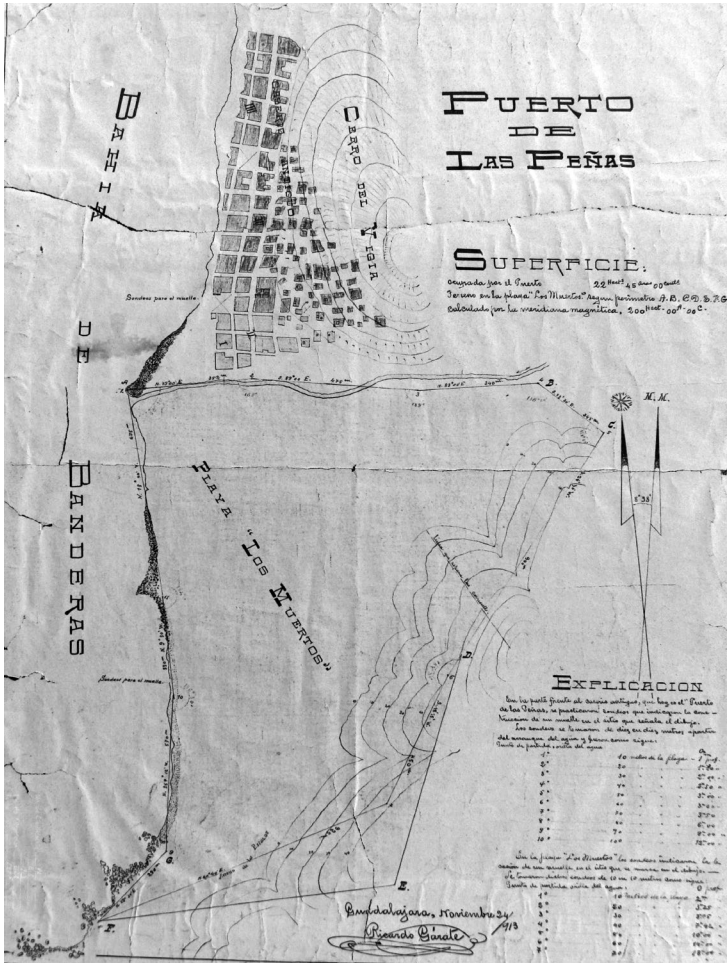
Por lo anteriormente expuesto se considera que esta investigación brindó algunas luces para el entendimiento del proceso migratorio, ubicado en una localidad inserta, en una zona metropolitana con vocación turística de sol y playa. Ello puede ayudar para establecer algunas políticas públicas. Por

ejemplo, los gobiernos tanto municipales como estatales y federal deben estar preparados para atender las necesidades de su población. Esta es joven y la cual demandará empleo, vivienda y de servicios urbanos en los próximos años. Dicha tendencia continuará en el corto y mediano plazo.

ANEXOS

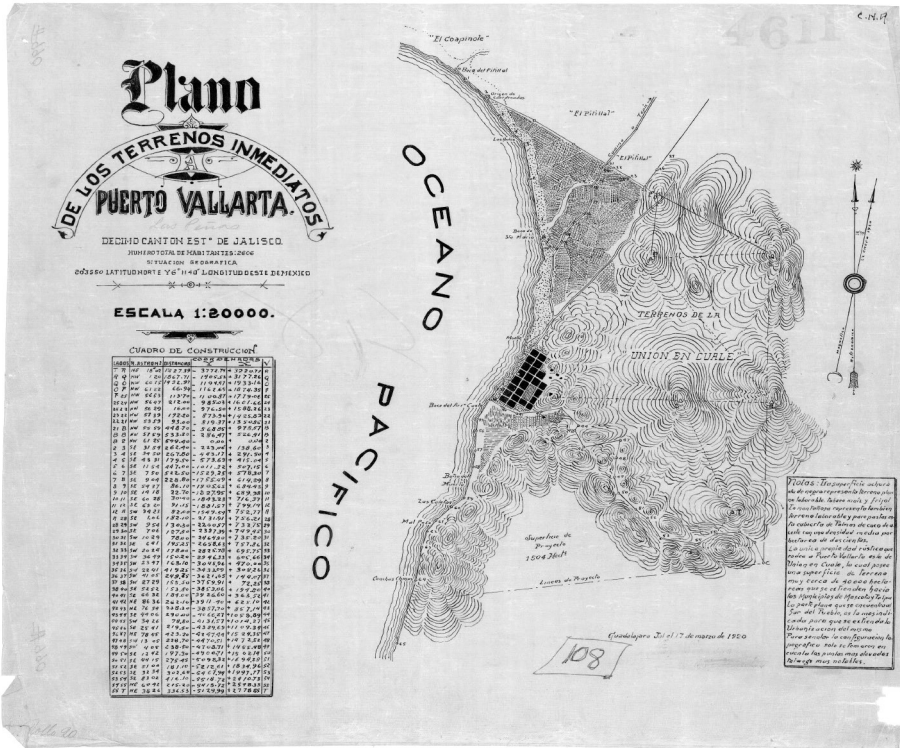
En el plano 1 se puede apreciar el poblado de Puerto Vallarta. El material cartográfico fue elaborado por Ricardo Zarate con el fin de conocer el lugar idóneo para construir un muelle.

1. Plano de 1913: Puerto Las Peñas



Fuente: Archivo Histórico del Estado de Jalisco, número de clasificación PI211913222.

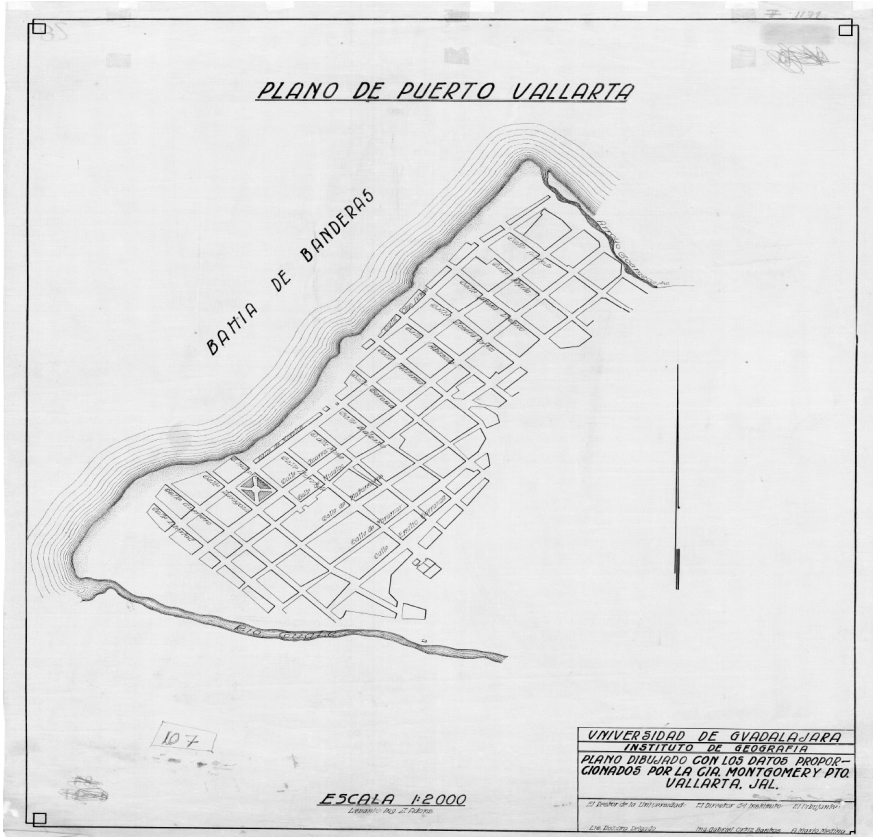
2. Plano de 1920: Puerto Vallarta



Fuente: Mapoteca de la Biblioteca del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, número de clasificación 990.

En el plano 2 se pueden observar los terrenos aledaños a Puerto Vallarta y la extensión territorial con que cuenta la empresa Unión en Cuale, encargada de fraccionar y vender los lotes a finales del siglo XIX.

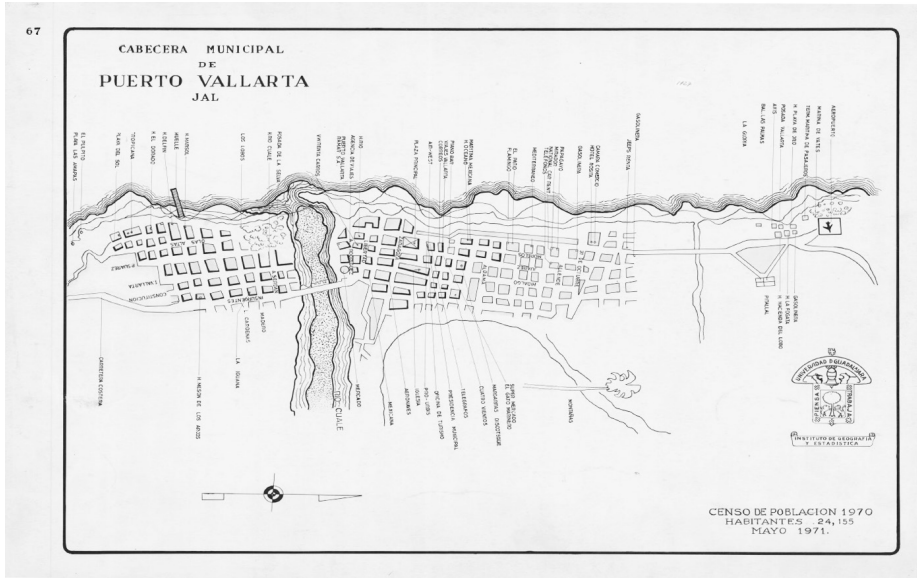
3. Plano de 1940-1943: Puerto Vallarta



Fuente: Mapoteca de la Biblioteca del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, número de clasificación 1179.

En el plano 3 se puede apreciar la traza urbana de la cabecera municipal de Puerto Vallarta en el año de 1940.

Plano 4. Plano de 1971: Puerto Vallarta



Fuente: Mapoteca de la Biblioteca del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, número de clasificación 1427.

En el plano 4 vemos los diferentes hoteles que prestaban sus servicios en la cabecera municipal de Puerto Vallarta en el año de 1971. Asimismo, se puede apreciar que el poblado ya contaba con infraestructura urbano importante como es: el Aeropuerto Internacional licenciado Gustavo Díaz Ordaz. A partir de entonces Puerto Vallarta se preparó para convertirse en un centro turístico de carácter internacional.

Cuadro 1. Migración por residencia en Puerto Vallarta, 1960

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	14 312	Jalisco	15	16	Colima
2	510	Nayarit	16	13	Veracruz
3	107	Michoacán	17	12	Durango
4	78	México	18	9	Morelos
5	46	Campeche	19	9	Zacatecas
6	38	Sonora	20	8	Tamaulipas
7	37	Entidad no indicada	21	7	Coahuila
8	36	Guerrero	22	5	Puebla
9	35	Sinaloa	23	5	San Luis Potosí
10	28	Guanajuato	24	5	Yucatán
11	26	Baja California	25	4	Chihuahua
12	26	Nuevo León	26	4	Hidalgo
13	21	Distrito Federal	27	1	Aguascalientes
14	17	Oaxaca			

Fuente: INEGI. *VIII Censo general de población y vivienda, 1960.*

Cuadro 2. Migración por residencia en Puerto Vallarta, 1970

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	2 292	Nayarit	17	43	Puebla
2	475	Michoacán	18	42	Nuevo León
3	389	Distrito Federal	19	39	Chihuahua
4	290	México	20	38	Morelos
5	264	Sinaloa	27	14	Países extranjeros
6	246	Baja California	28	10	Campeche
7	180	Guanajuato	29	7	Tabasco
8	143	Sonora	30	6	Tlaxcala
9	141	Colima	31	1	Baja California Sur
10	139	Guerrero	21	37	Chiapas
11	138	Zacatecas	22	36	Coahuila
12	95	Veracruz	23	31	Aguascalientes
13	85	Oaxaca	24	20	Yucatán
14	83	Tamaulipas	25	18	Hidalgo
15	57	San Luis Potosí	26	14	Querétaro
16	55	Durango			

Fuente: INEGI. *IX Censo general de población y vivienda, 1970.*

Cuadro 3. Migración por residencia en Puerto Vallarta, 1980

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	2 607	Nayarit	18	93	Baja California Sur
2	1 393	No especificado	19	83	Morelos
3	760	Distrito Federal	20	73	Durango
4	631	En el extranjero	21	72	Coahuila
5	559	Baja California	22	72	Chiapas
6	538	Michoacán	23	71	Puebla
7	449	Guerrero	24	61	Aguascalientes
8	414	Sinaloa	25	47	San Luis Potosí
9	339	México	26	36	Querétaro
10	293	Colima	27	31	Hidalgo
11	255	Sonora	28	30	Tabasco
12	226	Guanajuato	29	29	Nuevo León
13	134	Veracruz	30	28	Quintana Roo
14	130	Oaxaca	31	17	Yucatán
15	119	Chihuahua	32	5	Campeche
16	111	Zacatecas	33	3	Tlaxcala
17	108	Tamaulipas			

Fuente: INEGI. *X Censo general de población y vivienda*, 1980.

Cuadro 4. Migración por residencia en Puerto Vallarta, 1990

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	8 131	Nayarit	19	340	Hidalgo
2	4 604	No especificado	20	312	Morelos
3	3 934	Distrito Federal	21	304	Tamaulipas
4	3 740	Guerrero	22	284	Chihuahua
5	3 153	Michoacán	23	255	Chiapas
6	1 578	Guanajuato	24	252	Coahuila
7	1 178	Sinaloa	25	246	Durango
8	1 118	México	26	186	Nuevo León
9	1 018	Veracruz	27	171	Aguascalientes
10	944	Nacidos en otro país	28	94	Tabasco
11	765	Oaxaca	29	92	Baja California Sur
12	751	Colima	30	67	Yucatán
13	541	Zacatecas	31	64	Tlaxcala
14	506	Baja California	32	62	Quintana Roo
15	481	Puebla	33	35	Campeche
16	470	Querétaro	34	21	Entidad federativa insuf-esp
17	420	San Luis Potosí	35	-	Jalisco
18	406	Sonora			

Fuente: INEGI. *XI Censo general de población y vivienda, 1990.*

Cuadro 5. Migración por residencia en Puerto Vallarta, 2000

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	14 141	Nayarit	17	663	Sonora
2	8 165	Guerrero	18	577	Hidalgo
3	7 435	Distrito Federal	19	488	Morelos
4	5 162	Michoacán de Ocampo	20	436	Coahuila de Zaragoza
5	2 335	Guanajuato	21	380	Chihuahua
6	2 016	Sinaloa	22	375	Tamaulipas
7	1 933	Veracruz de Ignacio de la Llave	23	323	Durango
8	1 345	Oaxaca	24	297	Aguascalientes
9	1 291	Colima	25	251	Nuevo León
10	1 130	México	26	178	Tabasco
11	981	Querétaro Arteaga	27	145	Baja California Sur
12	874	Puebla	28	132	Quintana Roo
13	839	Zacatecas	29	127	Tlaxcala
14	809	Baja California	30	101	Campeche
15	728	San Luis Potosí	31	96	Yucatán
16	680	Chiapas			

Fuente: INEGI. *XII Censo general de población y vivienda, 2000.*

Cuadro 6. Migración por residencia en Puerto Vallarta, 2010

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	19 481	Nayarit	17	895	San Luis Potosí
2	11 536	Guerrero	18	800	Hidalgo
3	9 371	Distrito Federal	19	710	Morelos
4	7 071	Michoacán de Ocampo	20	600	Chihuahua
5	3 454	Guanajuato	21	566	Coahuila de Zaragoza
6	2 876	México	22	503	Durango
7	2 717	Sinaloa	23	497	Aguascalientes
8	2 644	Veracruz de Ignacio de la Llave	24	441	Tamaulipas
9	1 886	Oaxaca	25	411	Nuevo León
10	1 817	Colima	26	304	Tabasco
11	1 492	Chiapas	27	278	Quintana Roo
12	1 442	Querétaro	28	227	Tlaxcala
13	1 379	Puebla	29	203	Baja California Sur
14	1 224	Baja California	30	121	Yucatán
15	1 168	Zacatecas	31	112	Campeche
16	913	Sonora			

Fuente: INEGI. *XIII Censo general de población y vivienda, 2010.*

Cuadro 7. Migración por residencia en Bahía de Banderas, 1990

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	8 956	Jalisco	17	55	San Luis Potosí
2	1 171	Michoacán	18	49	Tamaulipas
3	649	Guerrero	19	44	Coahuila de Zaragoza
4	433	Distrito Federal	20	41	Morelos
5	383	Sinaloa	21	32	Chihuahua
6	235	Querétaro	22	31	Aguascalientes
7	202	Baja California	23	30	Hidalgo
8	197	Colima	24	21	Nuevo León
9	196	Guanajuato	25	20	Chiapas
10	195	Zacatecas	26	11	Entidad no especificada
11	168	Veracruz	27	9	Tabasco
12	151	México	28	9	California Sur
13	112	Durango	29	7	Yucatán
14	93	Oaxaca	30	7	Tlaxcala
15	88	Sonora	31	5	Quintana Roo
16	78	Puebla	32	2	Campeche

Fuente: INEGI. *XI Censo general de población y vivienda, 1990.*

Cuadro 8. Migración por residencia en Bahía de Banderas, 2000

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	20 488	Jalisco	9	403	Querétaro
2	2 121	Michoacán de Ocampo	10	362	Colima
3	1 868	Guerrero	11	293	Baja California
4	1 008	Distrito Federal	12	257	Zacatecas
5	637	Sinaloa	13	248	Chiapas
6	543	Veracruz de Ignacio de la Llave	14	248	Oaxaca
7	520	México	15	197	Durango
8	494	Guanajuato	16	167	Sonora
17	160	Puebla	25	46	Nuevo León
18	91	Hidalgo	26	38	Tabasco
19	80	Tamaulipas	27	34	Baja California Sur
20	78	San Luis Potosí	28	28	Tlaxcala
21	76	Aguascalientes	29	18	Quintana Roo
22	73	Coahuila de Zaragoza	30	13	Yucatán
23	66	Morelos	31	9	Campeche
24	57	Chihuahua			

Fuente: INEGI. *XII Censo general de población y vivienda, 2000.*

Cuadro 9. Migración por residencia en Bahía de Banderas, 2010

Rango	Total	Entidad	Rango	Total	Entidad
1	44 781	Jalisco	17	405	Durango
2	4 814	Guerrero	18	358	Hidalgo
3	4 641	Distrito Federal	19	344	San Luis Potosí
4	4 209	Michoacán de Ocampo	20	266	Morelos
5	3 636	Chiapas	21	253	Chihuahua
6	1 839	México	22	250	Coahuila de Zaragoza
7	1 649	Veracruz de Ignacio de la Llave	23	220	Aguascalientes
8	1 452	Sinaloa	24	200	Tabasco
9	1 339	Guanajuato	25	184	Nuevo León
10	994	Colima	26	179	Tamaulipas
11	794	Baja California	27	139	Quintana Roo
12	760	Oaxaca	28	124	Baja California Sur
13	744	Puebla	29	77	Tlaxcala
14	725	Querétaro	30	59	Yucatán
15	510	Zacatecas	31	45	Campeche
16	463	Sonora			

Fuente: INEGI. *XII Censo general de población y vivienda, 2010.*

BIBLIOGRAFÍA

Acervos

Archivo Histórico del Estado de Jalisco y Mapoteca de la Biblioteca del CUCSH- Universidad de Guadalajara.

Aguilar, Rosa Isela. ¿Distribución desigual del ingreso o discriminación étnica en Chiapas? Marco Estrada Saavedra. *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos/Gobierno del Estado de Chiapas-Cámara de Diputados-LX Legislatura, pp. 95-168.

Álcala, Graciela (1995). Los pescadores del litoral del Occidente de México y el turismo. *Estudios Jaliscienses*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, núm. 20, mayo.

Andrade, Manuel (2006). *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Anguiano, María Eugenia (2008). Chiapas: territorio de inmigración-emigración y tránsito migratorio. *Papeles de Población*, núm. 56, pp. 215-232.

Anton, Salvador (1998). La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística. *Documents d'Anàlisi, Geogràfica*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, núm. 32, pp. 17-43.

Aquino, Alejandra (2010). Migrantes chiapanecos en Estados Unidos: los nuevos nómadas laborales. *Migraciones Internacionales*. México: El Colegio de la Frontera Norte, vol. 5, núm 4, julio-diciembre, pp. 39-68.

Arango, Joaquín. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, núm. 001, octubre, pp. 1-27.

- Arias, Patricia (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*. México: El Colegio de México, 2013, vol. 28, núm. 1, pp. 96-98.
- Ariza, Marina (2010). Itinerario de los estudios de género y migración en México. Marina Ariza y Alejandro Portes, coords. *El país trasnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM-Centro de Estudios Migratorios/Miguel Ángel Porrúa.
- Arnaiz, Stella y Alfredo César Dachary (1994). Cancún: los impactos del turismo. *Ciudades*. México: RNIU, núm. 24, octubre-diciembre.
- (2001). *Bahía de Banderas a futuro, construyendo el porvenir 2000-2025*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara-Asociación de Empresarios de Bahía de Banderas.
- Arroyo, Jesús (1982). *Las ciudades menores de Jalisco y la migración interna*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- William Winnie y Luis Arturo Velázquez (1986). *Migración a centros urbanos en una región de fuerte emigración. El caso del occidente de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- y Luis Arturo Velázquez (1992). *Guadalajara en el umbral del siglo XXI*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Ayuntamiento de Guadalajara.
- y Edgar Olmos (1998). Políticas económicas y distribución territorial de la población en el occidente de México. Jesús Arroyo, coord. *Economía regional y migración*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Asociación Mexicana de Población/Juan Pablos Editor.
- Ascencio, Gabriel (2009). Logros agrarios 2003-2006: Chenalhó Chalchihuitán, Nicolás Ruiz y Venustiano Carranza. Marco Estrada Saavedra. *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos/Gobierno del Estado de Chiapas/Cámara de Diputados-LX Legislatura, pp. 407-455.
- Baños, José Alfonso (2009). Del boom constructor al fin de la *burbuja inmobiliaria*. Vivienda secundaria turística e impactos socio-espaciales en Puerto Vallarta, 2001-2008. *Topofilia. Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*, vol. 1, núm. 3.

-
- y Denise Alejandra Hoill Ayala (2010). Fronteras intangibles en el espacio urbano de Puerto Vallarta, Jalisco. *Topofilia. Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*, vol. I, núm. I.
- (2010). *Arquitectura y urbanismo en Puerto Vallarta. Una mirada a la construcción de una ciudad turística de litoral*. Guadalajara: Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta/Astra Ediciones.
- Manuel Muñoz y Rodrigo Tovar. *El turismo y el desarrollo urbano-regional en la región metropolitana de la Bahía de Banderas, México*. Mimeo.
- (2012). Ocupación del territorio litoral en ciudades turísticas de México. *Revista Bitácora Urbano Territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, vol. 20, núm. 1, pp. 41-52.
- Bayona, Eugenia (2007). Comerciantes purépechas en la zona metropolitana de Guadalajara. Patricia Arias y Ofelia Woo Morales, coords. *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 125-148.
- Benavides, María Mayela (2010). Paisaje restrictivo: mirada de los habitantes de Jarretaderas, Nayarit. *Topofilia. Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*, vol. II, núm. 1, agosto. Consultada en topofilia.net/benavides.pdf.
- Borja, Jordi y Manuel Castells (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.
- Bringas, Nora L. (1999). Políticas de desarrollo turístico en dos zonas costeras del Pacífico mexicano. *Región y Sociedad*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, vol. XI, núm. 17, enero-junio, pp. 3-51.
- Bueno, Carmen (1994). *Flor de Andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*. México: CIESAS.
- y Martha Hernández Cáliz (2007). La reproducción compartida: las familias de los trabajadores de la construcción en la ciudad de México. David Rochaux, coord. *Familias mexicanas en transición: Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 253-276.
- Cáceres, Eduardo y Flora Pescador (2001). Paisaje y urbanización turística: el caso del sur de Gran Canaria. *Urban*. Madrid, núm. 6, pp. 15-34.

- Camacho, Dolores y Arturo Lomelí González (2009). Procesos migratorios de chiapanecos hacia el norte: causas y consecuencias. Graciela Freyermuth-Enciso y Sergio Meneses Navarro, coords. *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS.
- Canabal, Beatriz (2005). La población migrante de La Montaña de Guerrero y sus ámbitos de reproducción social. Arturo León López, Beatriz Canabal Cristiani y Rodrigo Pimienta Lastra, coords. *Migración, poder y procesos rurales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés, pp. 79-107.
- (2008). *Hacia todos los lugares... Migración jornalera indígena de La Montaña de Guerrero*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Guerrero: Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS.
- Canales, Alejandro y Patricia Vargas Becerra (2002). *Bahía de Banderas a futuro. Proyección de población y estimaciones demográficas 2000-2025*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Cárdenas, Erika Patricia (2013). Las Jarretaderas, Nayarit: un intersticio social en una zona metropolitana turística de sol y playa. *Territorios*. Bogotá, núm. 28, pp. 105-126.
- (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios Sociales*, año 4, núm. 7, pp. 1-28.
- Cartografía histórica de la Nueva Galicia* (1984). Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.
- Castellanos, Alicia y María Dolores París (2005). Inmigración, identidad y exclusión socioétnica y regional en la ciudad de Cancún. Arturo León López, Beatriz Canabal Cristiani y Rodrigo Pimienta Lastra, coords. *Migración, poder y procesos rurales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés, pp. 131-149.
- Castellanos, Mari Luz y Andrés Pedreño (2006). *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresas en el sector turístico*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Castells, Manuel (2004). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad red*. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- Castles, Stephen (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual. *Migración y Desarrollo*, vol. 11, núm. 20, pp. 8-42.
- y Godula Kosack (1984). *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*. México: FCE.
- y Mark Miller (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: H. Cámara de Diputados-LIX Legislatura/Universidad Autónoma de Zacatecas/Instituto Nacional de Migración/Fundación Colosio/Miguel Ángel Porrúa.
- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne (2004). *Desarrollo y turismo en la costa de Jalisco*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara-COECYTJAL.
- César, Fernanda (2007). *Ciudades turísticas. Desarrollo e imaginarios Careyes y Nuevo Vallarta*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- Chávez, Ana María (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. México: UNAM.
- Chávez, Ana María y Ricardo Antonio Landa (2007). *Así vivimos, Si esto es vivir. Los jornales agrícolas migrantes*. Cuernavaca: UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Córdova, Alma Paola y Raquel Asunción Espinoza Morones (1998). *Los actores privados en el desarrollo turísticos de Puerto Vallarta*. Tesis de licenciatura. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Connolly, Priscilla (1997). *El contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco/FCE.
- Cruz, Tania (2009). Mudándose a muchacha. La emergencia de la juventud en indígenas migrantes. Graciela Freyermuth-Enciso y Sergio Meneses Navarro, coords. *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*. México: CIESAS.
- De la Cruz, José Antonio (2005). Los intentos del desarrollo en el municipio de Santa María Huatulco, Oaxaca. Arturo León López, Beatriz Canabal Cris-

- tiani y Rodrigo Pimienta Lastra, coords. *Migración, poder y procesos rurales*. México: UAM-Plaza y Valdés, pp. 163-182.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Enciclopedia internacional de ciencias sociales* (1975). Madrid: Aguilar, vol. 2, ej. 2.
- Everitt, John, Ryan H. Massam, Rosa M. Chávez-Dagostinos, Rodrigo Espinosa Sánchez y Edmundo Andrade Romo (2008). The imprints of tourism on Puerto Vallarta, Jalisco, Mexico. *Le Geographe Candien*, vol. 52, núm. 1, pp. 83-104.
- Feagin, Joe, Orum Anthony y Sjoberg Gideon (1991). *A case for the case study*. Chapel Hill and London: University of North Carolina Press.
- FIDERCO Fideicomiso de la Región Centro-Occidente (2009). *Diagnósticos del Programa de ordenamiento de la zona metropolitana interestatal de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas*. Guadalajara: FIDERCO.
- Freyermuth-Enciso, Graciela y Sergio Meneses Navarro, coords. (2009). De dólares e infecciones. El riesgo de ITS de la población Chamula en el contexto migratorio. *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*. México: CIESAS.
- Garza, Gustavo (1996). *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*. México: El Colegio de México.
- Germidis, Dimitri (1974). *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*. México: El Colegio de México.
- Gilbert, Cesar (2011). *Del paraíso a las puertas del infierno. Evolución biopolítica y sociocultural de Puerto Vallarta*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- (2009). El paraíso antes y después del turismo. Patricia Núñez Martínez y Roberto Rodríguez Carranza, coords. *Sociedad y economía. Estudios sobre Puerto Vallarta y su región*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- Gómez, Adabel (2009). Las crianzas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Graciela Freyermuth-Enciso y Sergio Meneses Navarro, coords. *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*. México: CIESAS.
- Gómez, Salvador (2010). El desarrollo del turismo en el estado. Víctor Manuel González Romero, ed. *2 décadas en el desarrollo de Jalisco 1990-2010*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.

- (2003). *El turismo y los cambios en los modos de vida de la población residente de Puerto Vallarta*. Tesis doctoral. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CIESAS.
- González, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco-CIESAS.
- Guzmán, Rafael y María del Carmen Anaya (2009). *Puerto Vallarta: desde dónde vienes, hacia dónde vas*. Tepatitlán de Morelos: Universidad de Guadalajara.
- Harris, Niguel. (2006). Globalización y tendencias en la gestión de las ciudades. *Gestión y Política Pública*. México: CIDE, vol. XV, núm. 1, pp. 167-199.
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo XXI.
- Herrera, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Hernández, Rubén (2008). Frontera sobre ruedas. Las camionetas y la industria de la migración. *Trayectorias*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. X, núm. 26, enero-junio, pp. 31-40.
- Héau, Catherine (2013). Bahías de Huatulco: las múltiples facetas sociales de un desarrollo turístico. Cristina Oehmichen Bazán, ed. *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México: UAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 139-192.
- Hiernaux, Nicolás, Daniel y Manuel Rodríguez Woog (1991). Las ciudades del turismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXVI, Nueva Época, julio-septiembre, pp. 13-26.
- (1994). En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas. *Ciudades*. México: RNIU, núm. 23, julio-septiembre, pp. 24-30.
- (1991). Cancun bliss. Dennis R. Jud y Susan S. Fainstein. *The tourist city*. New Haven-London: Yale University Press.
- INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *VIII Censo general de población y vivienda, 1960*.
- *IX Censo general de población y vivienda, 1970*.

- *X Censo general de población y vivienda, 1980.*
 - *XI Censo general de población y vivienda, 1990.*
 - *XII Censo general de población y vivienda, 2000.*
 - *XIII Censo general de población y vivienda, 2010.*
- Infante, Miguel Ángel (27/04/2009). Mala política, peores negocios. Revista *Proceso*. Ciudad de México, 1688.
- (11/02/2008). Hacia la acapulquización. Revista *Proceso*. Ciudad de México, 1632.
 - y Gloria Reza (18/04/2009). Empresarios depredadores. Revista *Proceso*. Ciudad de México, 1794.
- Iracheta, Alfonso (2010). Principios de gobernanza local en un mundo globalizado. Octavio Urquidez, coord. *La reinención de la metrópoli. Algunas propuestas*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, pp. 193-216.
- Jiménez, Alfonso de Jesús y Ana Priscila Sosa Ferreira (2007). Desarrollo del turismo, impactos sociales y la planeación de ciudades turísticas. El caso de Cancún. México. *La Red Mexicana de ciudades hacia la sustentabilidad*. México: El Colegio Mexiquense.
- Jounin, Nicolas (2008). Humilations ordinaires et contestations silencieuses. La situation des travailleurs precaries des chantiers. *Societes Contemporaines*, núm. 70, pp. 25-44.
- Klink, Jeroen (2005). Perspectivas recientes sobre la organización metropolitana. Funciones y gobernabilidad. Eduardo Rojas *et al.*, ed. *Gobernar las metrópolis*. Washington: BID.
- Leñero, Vicente (1970). *Los albañiles*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Lynch, Kevin (1984). *La imagen de la ciudad*. México: Ediciones Gili.
- Lomnitz, Larissa de (2006). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Luna, Pedro (1997). Vallarta y su región durante la primera mitad del siglo XX. Jaime Olveda, ed. *Una aproximación a Puerto Vallarta*. Zapopan: El Colegio de Jalisco/Ayuntamiento Constitucional de Puerto Vallarta/Fundación Jalisco Cambio XXI.

- Machuca, Jesús Antonio y Marco Aurelio Ramírez (1994). El turismo como cultura transnacional. *Ciudades*. México: RNIU, núm. 23, julio-septiembre, pp. 3-9.
- Márquez, A. y J. Ocampo (2009). La Riviera Nayarit: una vista general sobre su desarrollo. *Topofilia. Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*. Hermosillo: El Colegio de Sonora-Centro de Estudios de América del Norte, vol. 1, núm. 3, 1 de abril.
- Marín, Gustavo (2008). Territorio de resistencia, integración mercantil y producción del espacio turístico en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones del mundo maya. Alicia Castellanos y Jesús Antonio Machuca, comp. *Turismo, identidades y exclusión*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa/Casa Juan Pablos, pp. 97-141.
- Marín, Gustavo (2009). Turismo, globalización y desarrollo local: Puerto Vallarta y los retos de porvenir. *Estudios Demográficos y Urbanos*. México: El Colegio de México, vol. 24, núm. 1, enero-abril, pp. 219-297.
- Martínez, Virginia (2002). *El fideicomiso Puerto Vallarta: un caso de intermediación política*. Tesis de maestría. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- (2009). La urbanización del suelo ejidal, o de cómo la “irregularidad” se convirtió en la “regularidad” para acceder a la tierra. Patricia Núñez Martínez y Roberto Rodríguez Carranza, coords. *Sociedad y economía. Estudios sobre Puerto Vallarta y su región*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, pp. 189-211.
- Martínez, Ubaldo (s. f.). *Teorías sobre las migraciones*. 12-26. Mimeo.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaoci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1993). Theories of international migration: a review and Appraisal. *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, pp. 431-466.
- Mathieson, Alister y Geoffrey Wall (1990). *Turismo. Repercusiones económicas, físicas y sociales*. México: Trillas.
- Mazón, Tomás (2001). *Sociología del turismo*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Medina, Francisco (1997). Puerto Vallarta: de un pueblo a ciudad. Jaime Olveda, ed. *Una aproximación a Puerto Vallarta*. Zapopan: El Colegio de Jalisco/

- Ayuntamiento Constitucional de Puerto Vallarta/Fundación Jalisco Cambio XXI.
- Merchand, Marco A. (2012). Desarrollo inter-estatal turístico de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, México. *Problemas del Desarrollo*, vol. 43, núm. 168, enero-marzo, pp. 147-173.
- Morales, Berenice (2013). Migración y mercantilización de la cultura: nahuas en los hoteles de Playa del Carmen. Cristina Oehmichen Bazán, ed. *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México: UAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 261-292.
- Montes de Oca, Catalina (2001). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- Mullins, Patrick (1991). Tourism urbanization. *International Journal and Regional Science*. Canadá: Universidad de Toronto, vol. 15, núm. 3, pp. 326-342.
- Munguía, Carlos (1997a). Panorama histórico de Las Peñas 1800-1918. Jaime Olveda, ed. *Una aproximación a Puerto Vallarta*. Zapopan: El Colegio de Jalisco/Ayuntamiento Constitucional de Puerto Vallarta-Fundación Jalisco Cambio XXI.
- (1997b). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas*. Guadalajara: Secretaría de Cultura/Gobierno de Jalisco.
- Mural (2003). Viajando ligero. *Mural*. Guadalajara, 17 de agosto.
- Mural (2008). Faltan albañiles con capacitación. *Mural*. Guadalajara, 2 de junio.
- Navarro, Luis Alberto y Ana Berta Gómez Delgado (2009). Población y poblamiento en el municipio de Bahía de Banderas. Patricia Núñez Martínez y Roberto Rodríguez, coords. *Sociedad y economía. Estudios sobre Puerto Vallarta y su región*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- Oehmichen, Cristina (2010). Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort. *Revista Alteridades*. México, vol. 20, núm. 40, julio-diciembre, pp. 3-5.
- (2011). Fronteras simbólicas, redes y capital social. Estudio de una red de vínculos fuertes. Cristina Oehmichen y Hernán Salas, coords. *Migración,*

- diversidad y fronteras culturales*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 145-174.
- (2013). Una mirada antropológica al fenómeno del turismo. Cristina Oehmichen Bazán, ed. *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México: UAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 35-72.
- Ocampo, Luis Fernando (1994). Tendencias del desarrollo en Acapulco. *Ciudades*. México: RNIU, núm. 23, julio-septiembre, pp. 39-43.
- Osorio, Isabel (1994). Impactos del turismo sobre la desigualdad social. *Ciudades*. México: RNIU, núm. 23, julio-septiembre, pp. 31-30.
- Pérez, Maya Lorena (2007). Metropolitano, globalización y migración indígena en las ciudades de México. *Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos*, núm. 1, pp. 68-94.
- Pérez-Campuzano, Enrique (2010). Segregación socioespacial en ciudades turísticas, el caso de Puerto Vallarta, México. *Región y Sociedad*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, vol. 12, núm. 49, pp. 143-176.
- y Clemencia Santos (2008). Urbanización y migración entre ciudades, 1995-2000. Un análisis multinivel. *Papeles de Población*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 056, abril-junio, pp. 173-214.
- Plan Municipal de Desarrollo Urbano* (2012). De la Secretaría de Desarrollo Bahía de Banderas, Estado de Nayarit.
- Preciado, Jaime A. (1994). *Ciudades regionales, élites y poder en Jalisco, 1983-1988*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ramírez Sáid, Juan Manuel (1986). Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco. *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, pp. 479-512.
- Robledo-Hernández, Gabriela (2009). Vivir en la ciudad... La migración rural urbana en el altiplano chiapaneco. Graciela Freyermuth-Enciso y Sergio Meneles Navarro, coords. *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*. México: CIESAS.
- Rodríguez, Roberto (1999). El entorno vallartense a vuelo de pájaro. Ricardo Fletes y Rogelio Marcial. *El otro Vallarta. Acercamiento a la problemática sociourbana contemporánea de Puerto Vallarta*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

- (1996). *Pescadores de Rosita*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- (1994). Interacción entre la pesca y el turismo en Bahía de Banderas. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 16, mayo.
- Rojas, Eduardo (2010). El gobierno en las regiones metropolitanas de Latinoamérica. Octavio Urquidez, coord. *La reinvencción de la metrópoli. Algunas propuestas*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, pp. 163-192.
- (2005). Las regiones metropolitanas de América Latina. Problemas de gobierno y desarrollo. Eduardo Rojas, Juan E. Cuadrado-Roura y José Miguel Fernández Güell, eds. *Gobernar las metrópolis*. Washington: BID, pp. 35-59.
- Sack, Robert D. (1991). El significado de la territorialidad. Pedro Pérez, comp. *Región e historia en México*. México: UNAM-Instituto Mora.
- Salazar, Ana María (2010). Turismo de la segunda residencia: procesos culturales y naturales en las costas del sur de Nayarit convertidas en espacios resorts. *Topofilia. Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*, vol. II, núm. 1.
- (2013). Dinámicas sociopolíticas del turismo internacional y las segundas residencias en la Riviera Nayarit. Cristina Oehmichen Bazán, ed. *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México: UAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 111-138.
- Sánchez, Kim (2005). Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura. Arturo León López, Beatriz Canabal Cristiani y Rodrigo Pimienta Lastra. *Migración, poder y procesos rurales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés, pp. 37-64.
- Sassen, Saskia (1998). Ciudades en la economía global. Enfoques teóricos y metodológicos. *Eure*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, marzo, pp. 1-50.
- SEDESOL Secretaría de Desarrollo Social-CONAPO Consejo Nacional de Población-INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007). *Delimitación de zonas metropolitanas de México 2005*. Aguascalientes: SEDESOL-CONAPO-INEGI.
- (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*. Aguascalientes: SEDESOL-CONAPO-INEGI.

- SECTUR Secretaría de Turismo (2013). Anuncia el presidente Enrique Peña Nieto la política nacional turística. *Boletín informativo*, núm. 21. Riviera Nayarit, 13 de febrero de 2013.
- (2013). SECTUR impulsa el desarrollo del sector turístico con bases sólidas, sanas y responsables. *Boletín informativo*, núm. 205. México, D. F., 8 de septiembre.
- (2013). Se mantiene al alza la derrama de divisas por turismo; creció 8.6% de enero a octubre de 2013. *Boletín informativo*, núm. 314. México, D.F., 26 de diciembre.
- Sennet, Richard (2006). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Sierra, Ligia Aurora (2006). Un acercamiento a los conceptos de migración y mercado de trabajo en un contexto urbano. Ligia Sierra Sosa y Julio Roberto Jiménez, coords. *Migración, trabajo y medio ambiente*. México: Universidad de Quintana Roo/ Plaza Valdés.
- Singer, Paul (1998). *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI Editores.
- Skocpol, Theda, ed. (1984). *Vision and method in the social sciences*. Englewood Cliffs-New Jersey: Prentice Hall.
- Ugalde, Vicente (2007). Sobre el gobierno en las zonas metropolitanas de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*. México: El Colegio de México, vol. 22, núm. 2, mayo-agosto, pp. 443-460.
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza (1976). *El desarrollo urbano de México. Diagnósticos e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.
- Urquidez, Octavio, coord. (2010). Epílogo. *La reinención de la metrópoli. Algunas propuestas*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, pp. 277-321.
- Valencia, José Luis (2009). *Alternativas para una nueva gobernanza ambiental: intermunicipalidad y desarrollo territorial, Guadalajara, Jalisco*. México: Universidad de Guadalajara.
- Valencia, Alberto (2000). *La migración indígena a las ciudades*. México: INI-PNUD.
- Valenzuela, Esteban (2007). Las áreas metropolitanas: reflexión, evolución y casos de estudio. *Urbano*. Chile: Universidad del BíoBío, vol. 9, núm. 14, pp. 4-13.

- (2007). Las áreas metropolitanas: reflexión, evolución y casos de estudio. 2a. parte. *Urbano*. Chile: Universidad del BíoBío, vol. 10, núm. 15, pp. 7-19.
- Valverde, M. (2009). En defensa del paisaje construido: el caso de Bahía de Banderas, Nayarit. *Topofilia. Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*. Hermosillo: El Colegio de Sonora-Centro de Estudios de América del Norte, vol. 1, núm. 3, abril.
- Vasta, Ellie (2004). Empleo informal y redes de inmigrantes: una revisión. *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, pp. 2-18.
- Velázquez, Luis Arturo (1993). Puerto Vallarta, ciudad de atracción migratoria. Jaime Olveda, ed. *Una aproximación a Puerto Vallarta*. Zapopan: El Colegio de Jalisco/Ayuntamiento Constitucional de Puerto Vallarta/Fundación Jalisco Cambio XXI.
- y Jean Papail (1997). *Migrantes y transformación económica sectorial. Cuatro ciudades del occidente de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Vega, Margarita (2005). Tiene Playa del Carmen crecimiento sin control. *Reforma*. México, 31 de octubre.
- Villafuerte, Daniel y María del Carmen García Aguilar (2006). Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Migración y Desarrollo*. Primer semestre, pp. 102-129.
- (2009). Cambio y continuidad en la economía chiapaneca. Marco Estrada Saavedra. *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos/Gobierno del Estado de Chiapas/Cámara de Diputados LX Legislatura, pp. 25-94.
- Villaseñor, Bertha Alicia (1997). Turismo y desarrollo regional. El acontecer en la costa sur nayarita. Jaime Olveda, ed. *Una aproximación a Puerto Vallarta*, Zapopan: El Colegio de Jalisco/Ayuntamiento Constitucional de Puerto Vallarta/Fundación Jalisco Cambio XXI.
- Winnie, William (1984). *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Woo, Ofelia (1993). Redes sociales y familiares en las mujeres migrantes. Esperanza Tuñón Pablos, coord. *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*.

Belice, Guatemala, Estados Unidos y México. México: El Colegio de la Frontera Sur, pp. 303-323.

Ziccardi, Alicia (1991). Las obras públicas de la ciudad de México, 1976-1982. *Política urbana e industria de la construcción.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bibliografía electrónica

Enciclopedia de los municipios de México. Disponible en: www.e-local.gob.mx.

Entrevistas

Entrevista con Ángel, migrante chiapaneco, 2010.

Entrevista con Benito, migrante chiapaneco 2011.

Entrevista con Carmen, migrante chiapaneca, 2011.

Entrevista con Edelmira, migrante chiapaneca, dueña de agencia de viajes, 2011.

Entrevista con Elba Ayón, directora de Escuela Primaria República de Cuba, 2011.

Entrevista con Francisco, migrante, 2011.

Entrevista con Gabriel, migrante, 2011.

Entrevista con Jacinto, migrante, trabajador de la construcción, 2011.

Entrevista con Jaime, jefe de seguridad del Mayan Palace, 2011.

Entrevista con Joel, migrante chiapaneco, 2010.

Entrevista con José Manuel Salazar, director de Escuela Primaria, 2011.

Entrevista con José Garnica, ingeniero civil, 2009.

Entrevista con Julián, migrante chiapaneco, 2011.

Entrevista con Laura, migrante chiapaneca 2011.

Entrevista con Librado Consuedra, dueño de una agencia de viajes, 2010.

Entrevista con Lino, migrante, almacenista, 2011.

Entrevista con Luis Antonio Real, delegado municipal de la localidad de Las Jarretaderas, dueño de una ferretería, 2010.

Entrevista con Martha Casillas, vecina de Las Jarretaderas, 2011.

Entrevista con Pablo, contratista, 2011.

Entrevista con Roberto, migrante chiapaneco, 2010.

Entrevista con Santiago, migrante, 2011.

Entrevista con Susana, migrante chiapaneca, 2011.

Entrevista con Yolanda Franco, investigadora de la Universidad de Guadalajara, 2011.

Chiapanecos en la zona metropolitana de Puerto Vallarta
se terminó de imprimir en octubre de 2014
en Pandora Impresores S. A. de C. V.
Caña 3657, La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 500 ejemplares.

Diseño

Verónica Segovia González

Corrección de textos

Amparo Ramírez Rivera

Este libro analiza el flujo migratorio de los chiapanecos que ha arribado a la zona metropolitana de Puerto Vallarta (ZMPV) y se ha concentrado en la localidad de Las Jarretaderas, Bahía de Banderas, Nayarit. Sobre esta corriente migratoria en particular se señalan sus principales características, así como las consecuencias demográficas, urbanas y sociales que trae consigo. Ahora bien, la inserción de los chiapanecos a los flujos migratorios es un fenómeno reciente. Fue principios del siglo XXI cuando empezaron arribar a este destino turístico por una motivación económica, que es la búsqueda de empleo.

Sin embargo, el aporte de este trabajo no queda solamente ahí, sino que se hace un recuento del crecimiento urbano que ha registrado el municipio costero de Puerto Vallarta, al grado que en pocas décadas transitó de un pueblo de pescadores a un centro turístico internacional. En la actualidad, su dinamismo ha dado pie a la conformación de una zona metropolitana de carácter interestatal. Un factor que explica dicha situación es la migración. Así pues, este libro da cuenta de la magnitud y procedencia de los flujos migratorios internos que han arribado a esta zona en las últimas cinco décadas.

